

# Contraste Regional

---

Enero-junio 2022



Universidad Autónoma de Tlaxcala



Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional

# Contraste Regional

**Universidad Autónoma de Tlaxcala**

**Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional**

## **Director**

Ricardo Nava Olivares

## **Consejo Editorial**

Javier Delgadillo Macías (Centro Regional de Investigaciones

Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México)

José Gasca Zamora (Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México)

Dídimo Castillo Fernández (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional-Universidad Autónoma de Tlaxcala)

Jorge Cadena Roa (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México)

Raúl Jiménez Guillén (Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano-Universidad Autónoma de Tlaxcala)

Jaime Ornelas Delgado (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional-Universidad Autónoma de Tlaxcala)

Carlos Bustamante López (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional-Universidad Autónoma de Tlaxcala)

Darío Salinas Figueredo (Universidad Iberoamericana)

## **Diseño**

Elodie Tania Huetcitlalin Aragón Gohory-Villain

Contraste Regional, volumen 5, número 8, enero-junio 2022, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Tlaxcala, a través del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional. Boulevard Mariano Sánchez, número 5, Colonia Centro, Tlaxcala, Tlax., CP 90000, Tel. (+ 52) 246 46 2 99 22, 246 18 9 24 22.

Email: [contrasteregional@gmail.com](mailto:contrasteregional@gmail.com). Editor responsable: Dr. Ricardo Nava Olivares. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2018-082717372300-102, ISSN: 2594-1801, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación, sin la previa autorización de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, a través del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional.

# Contraste Regional

---

Enero-junio 2022

## Índice

<b>Presentación</b>	
Neil Linares Méndez	5
<b>Artículos</b>	
<b>Efecto COVID-19 en las personas de 60 y más en Tlaxcala, México</b>	
Verónica Ramona Ruiz Arriaga	11
<b>Edad como categoría analítica instrumental para la investigación</b>	
Rafael Molina Sandoval	35
<b>Estereotipos de género y auto concepto en adolescentes en un espacio escolar en San Lucas Tecopilco, Tlaxcala, México</b>	
Laura del Rosario Metelin Contreras Aurelia Flores Hernández	55
<b>La edad como variable de análisis en los riesgos psicosociales en el trabajo</b>	
David Bárcenas Oria	75

<b>Historia de vida de un migrante de retorno en la etapa de la vejez: entre el cuerpo, el trabajo y la paternidad</b> Angélica Rodríguez Abad María Alejandra Salguero Velázquez	<b>99</b>
<b>La paradoja de la longevidad: Una nueva era para las personas centenarias en México</b> Ramos Montalvo Vargas Vanessa Cerón Grajales	<b>131</b>
<b>El semillero creativo de artes escénicas de Tenancingo Tlaxcala: historia y perspectivas de su impacto en la comunidad, como parte del programa cultura comunitaria</b> Raúl Lozada Ortega Pedro Sánchez Juárez	<b>151</b>
<b>Reseña</b>	
<b>(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa</b> Raquel Guevara Aguilar	<b>169</b>

La revista **Contraste Regional** está indexada en los siguientes índices internacionales:

LATINDEX: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal.

CLASE: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades.

BIBLAT: Bibliografía Latinoamericana en Revistas de Investigación Científica y Social

**Contraste Regional** es una revista semestral del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, de la UAT. Certificado de reserva de derechos al uso exclusivo núm. 04-2018-082717372300-102.

## Presentación

La revista *Contraste Regional* es una publicación del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, durante los últimos años ha sido un medio de difusión de la investigación en el área de las Ciencias Regionales. En este número 19, volumen 10, enero-junio 2022, se presentan estudios cuyo principal eje de análisis sustentan la categoría *edad*, vista desde distintas perspectivas disciplinares, resultante del trabajo realizado entre El Colegio del Estado de Hidalgo y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre el Desarrollo Regional (CIISDER), el cual es resultado de un convenio de colaboración académica entre ambas instituciones, de esta manera, promueve el trabajo compartido y, de los estudios etarios a fin de posicionar a estos como una categoría que sirva como referente teórico-empírico en lo subsecuente.

El presente número inicia con el artículo *Efecto COVID-19 en las personas de 60 y más en Tlaxcala, México*, a cargo de Verónica Ramona Ruiz Arriaga, investigadora de El Colegio de Hidalgo, analiza estadísticamente los efectos de la pandemia en un grupo poblacional específico, en este caso, el de las personas con 60 años o más, de acuerdo con el abordaje de la autora, el grupo de 60 años y más representa el 53 por ciento de los fallecimientos durante el periodo estudiado, asimismo, 33 por ciento fueron hombres y el 20 por ciento mujeres.

Se observa entonces que, la edad sí resultó ser una variable determinante en la mortalidad de este grupo de estudio, asimismo, la información muestra que en los municipios más grandes del estado de Tlaxcala se produjeron la mayor cantidad de decesos. Esto, en consecuencia, permite reconocer el valor de la edad como eje explicativo en el estudio sobre contagio y mortalidad en un territorio específico y en un sector poblacional previamente determinado.

El siguiente artículo plantea la *Edad como categoría analítica para la investigación*, el autor Rafael Molina Sandoval, abre el debate sobre la necesidad de posicionar la edad como una categoría de primer orden en los estudios de las ciencias sociales, analiza los aportes sobre la importancia del tiempo y la edad desde la Filosofía, la Arqueología, Antropología e Historia, en el mismo sentido, la edad es observada a partir de una convencionalidad social, así, la edad se reconoce en tres formas: *como factor de riesgo, como soporte paralelo y en su carácter instrumental*. Los aportes en este documento indi-

can la importancia que otorgan los distintos autores al momento de plantear estudios sobre grupos sociales o sobre fenómenos en los cuales está implícita la participación social e individual, y que por supuesto, el ser humano es partícipe de acuerdo con su edad.

En términos de aplicación, los diversos estudios muestran que la edad es una categoría de importancia, sin embargo, la variedad de conceptualizaciones y aplicaciones de esta categoría aún requiere de ser validada en términos teóricos y operativos para consolidarse en el campo de las ciencias sociales como categoría analítica, mientras tanto, la reflexión epistémica es esencial para resaltar la validez de la edad como categoría eje en la investigación.

El aporte de Laura del Rosario Metelin y Aurelia Flores Hernández, presentan *Estereotipos de género y auto concepto en adolescentes en un espacio escolar en Tlaxcala, México*; en el cual, las categorías género y auto concepto van acompañadas en el análisis de la adolescencia, determinada por la edad que fluctúa entre los 12 a los 17 años de edad, esto, visto en términos de la categoría edad, complementa otro enfoque que valida su aporte al conocimiento tanto de los sujetos de estudio, como de formas psicológicas estructuradas (género y auto concepto) en función de la edad, representada por el grupo social adolescente.

De acuerdo con el desarrollo teórico de las autoras, reconocen que, es en la familia donde se forman y afirman los estereotipos de género tradicional o binario, los cuales se pueden reproducir en otros ámbitos de socialización, tal es el caso de la escuela, donde se pueden promover los estereotipos de género. A través del análisis de las opiniones de adolescentes sobre atributos humanos como fuerza, sensibilidad, valentía, miedo, fragilidad, autoridad, dominación, las autoras recuperan e identifican la importancia que él o la adolescente otorga a su propio auto concepto de género.

En cuanto al artículo *La edad como variable de análisis en los riesgos psicosociales en el trabajo*, que presenta David Bárcenas Oria, desde un ejercicio estadístico analiza la correlación entre la edad y los riesgos psicosociales a los que están expuestos los trabajadores, el estrés se constituye como el principal factor de riesgo, ya que desde finales de la Segunda Guerra Mundial la producción intensiva de mercancías, obliga a las empresas y a los trabajadores a eficientar al máximo la producción.

En este caso, existen diversos factores que detonan el riesgo, tales como la edad, las condiciones laborales, las exigencias de producción entre otras, sin embargo, la importancia del análisis radica en establecer a los sujetos del estudio en cuatro categorías etarias, menores de 30 años, de 30 a 39, de 40 a

49 y de 50 en adelante. Los resultados indican que el grupo de menor edad es el que enfrenta mayores riesgos en los distintos campos de acción, sin embargo, los demás grupos también presentan algunas tendencias de riesgos que se vinculan por las distintas áreas en que desempeñan sus actividades. A decir del autor, la salud mental y el estrés son los principales factores que enfrentan los trabajadores como problemas de salud pública y requieren ser atendidos desde la esfera de la salud que corresponda.

El documento presentado por Rodríguez Abad Angélica y María Alejandra Salguero, abordan el tema *Historia de vida de un migrante de retorno en la etapa de la vejez: entre el cuerpo, el trabajo y la paternidad*, se trata de un estudio de caso, en el cual, el actor principal migró a Estados Unidos por más de 30 años, y a pesar de proveer económicamente al hogar de origen, a su regreso se encuentra con distintas situaciones que cuestionan su identidad ante la familia. Las autoras destacan los costos, las dificultades y las implicaciones del modelo de masculinidad sobre los cuerpos envejecidos, la reinserción a la dinámica familiar y comunitaria en condiciones de vejez y enfermedad, por lo cual, el migrante de retorno se enfrenta a una *desidentidad* con sus vecinos de origen, y principalmente con su propia familia, agravando en muchos casos sus condiciones de salud y descuido personal.

El estudio de Ramos Montalvo Vargas y Vanessa Cerón Grajales, versa sobre *La paradoja de la longevidad: una nueva era para las personas centenarias en México*, exponen de igual forma la importancia de la categoría edad para ubicar el proceso de envejecimiento en México, a través de un ejercicio de regionalización y una metodología geo estadística, permite a los autores abordar este proceso de envejecimiento con perspectivas de llegar a los 100 años, los resultados muestran que, en los estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Chiapas, son los que presentan mayores esperanza de vida, pero el problema es superar los 100 años.

Durante la última década, la esperanza de vida en promedio es de 75 años, así, los autores especulan sobre los problemas de arribar a los 100 años y en condiciones de salud favorable; esto, implica reconocer los avances en distintos ámbitos de la ciencia para lograr el incremento de esta perspectiva de la vida y sus efectos sociales en respuesta a su pregunta de investigación: ¿cuáles factores inciden para no superar los 100 años?, por una parte, los autores indican que los estilos de vida, las condiciones alimenticias, el sedentarismo en grupos más urbanizados, mientras que, por la otra, los estilos de vida más libres de presión y alimentación más equilibrada, así como el trabajo en personas adultas en zonas menos desarrolladas, muestran que cada

vez hay menos personas que superan los 100 años de edad, aduciendo que, la longevidad parece recaer en personas cuya selectividad y minucioso cuidado durante el envejecimiento procuran hábitos, estilos, entornos y formas de vida que favorecen la prolongación de la edad y la vejez.

En general, el arribo a los cien años por parte de la población sigue siendo una posibilidad basada en estilos de vida rigurosos y hábitos centrados en el cuidado mental, de salud y alimenticio que pudieran favorecer esta expectativa, sin embargo, las condiciones actuales de vida, al parecer, poco pueden resultar favorables a la población que arriba a los 75 años de edad y que, pueda transitar otros 25 años en procesos de vida libres de presiones, problemas y enfermedades degenerativas u otros tipos que limitan estas probabilidades.

El aporte de Raúl Lozada Ortega y Pedro Sánchez Juárez, presentan el análisis sobre *El semillero creativo de artes escénicas de Tenancingo Tlaxcala: historia y perspectivas de su impacto en la comunidad*, como parte del programa cultura comunitaria, a través de un esfuerzo descriptivo, resaltan la importancia social del *Programa de Cultura Comunitaria*, el cual, a través de los semilleros creativos fomentan la restauración del tejido social, el reforzamiento de los lazos comunitarios y pacificación de la sociedad. Los autores analizan el semillero de San Miguel Tenancingo, Tlaxcala; comunidad reconocida a nivel internacional principalmente por el problema de trata de mujeres con fines sexuales. El análisis del Programa enfoca cuatro ejes: Misiones por la diversidad, Territorios de paz, Semilleros creativos y Comunidades creativas y transformaciones sociales; acerca de los Semilleros creativos, aplica el Programa de arte y cultura como herramienta, dirigida a niñas, niños y jóvenes, busca contribuir a la construcción conjunta de relaciones sociales armónicas y al desarrollo de la imaginación y del pensamiento crítico (Lozada y Sánchez, 2022).

Finalmente, la reseña que presenta Raquel Guevara Aguilar, *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*, libro que se publica a través de CLACSO en el año 2022, contribuye a reconocer en los estudios sobre migración que, la edad es también un eje articulador entre la teoría y la migración, sean mujeres u hombres, asumen la decisión de buscar otros lugares para cubrir aspectos de seguridad, trabajo, alimentación e incluso de identidad, y es a partir de la edad como los migrantes asumen la decisión de abandonar sus lugares de origen; así, los estudiosos del fenómeno migratorio otorgan un valor específico a la edad como categoría que auxilia a explicar los procesos de migración.

De acuerdo con los aportes de los autores, es esencial fundamentar la edad como categoría de estudio, seguir fortaleciendo el trabajo epistemológico que reflexione, argumente, demuestre y consolide en el ámbito científico explicativo a esta categoría.

Neil Linares Méndez  
Profesor Investigador del CIISDER  
Integrante de la Coordinación Editorial



# Efecto COVID-19 en las personas de 60 y más en Tlaxcala, México

Verónica Ramona Ruiz Arriaga<sup>1</sup>

## Resumen

En esta colaboración se revisa el contexto y la situación de las personas afectadas por la COVID-19 en los 60 municipios del estado de Tlaxcala, México, entre el primero de enero de 2020 y el 8 de marzo de 2021. A partir de la información oficial disponible por sexo y grupos de edad, se explora, describe y compara lo ocurrido con los hombres y las mujeres de 60 años en adelante que enfermaron o murieron a causa de la pandemia, considerando también sus comorbilidades.

Palabras clave: pandemia, tercera edad, vulnerabilidad, ubicación geográfica, comorbilidades.

## *COVID-19 effect on people 60 and over in Tlaxcala, Mexico*

## Abstract

This collaboration reviews the context and situation of people affected by COVID-19 in the 60 municipalities from Tlaxcala state, Mexico; between the first of January 2020 and March 8, 2021. Based on the official information available by sex and age groups, it explores, describes and compares what happened with men and women aged 60 and more who fell ill or died because of the pandemic, also considering their comorbidities.

Keywords: pandemic, seniors, vulnerability, geographic location, comorbidities.

## Introducción

En esta ocasión se analizan las cifras de las personas que contrajeron el SARS-COV2 y que fueron registradas oficialmente en las estadísticas de los municipios del estado de Tlaxcala, a efecto de identificar cómo afectó la COVID-19 a

---

<sup>1</sup> Profesora-Investigadora de El Colegio del Estado de Hidalgo, Doctora en Ciencia Social con Especialidad en Sociología. Correo: veratlax@yahoo.com.mx

las mujeres y a los hombres de acuerdo con su grupo de edad, y especialmente a quienes tienen 60 años o más.

El reconocimiento de esos datos dará elementos para avizorar algunas de las repercusiones que tendrá la cantidad de personas fallecidas y sobrevivientes de la COVID-19 en el estado de Tlaxcala, como: secuelas de salud, estrés ocasionado por una amenaza tan prolongada como grave y los potenciales desequilibrios sociales, económicos y familiares motivados por la pandemia.

Para el estudio, se optó por la escala geográfica municipal, considerando no solo “que muchas de las condiciones de vulnerabilidad de la población mayor no son observables al utilizar escalas estatales” (CONAPO, 2021: 89), sino también, que proveer de información a ese orden de gobierno, puede focalizar mejor las necesidades y favorecer la atención necesaria para la población.

Por otra parte, en este momento de crisis es innegable que debe priorizarse el análisis de la información sobre los grupos en situación de vulnerabilidad para procurar su equilibrio que, al ser más frágil, tarda más en estabilizarse e implica mayores costos, afectando a la familia y a la sociedad. Entre esos grupos se encuentra el de las personas de la tercera edad, que durante el siglo XX y lo que va del XXI, ha tenido un importante crecimiento en todo el mundo, por lo que requiere la equidad como un mecanismo de blindaje social y de apoyo contra el desequilibrio -que incluye la generación de conocimiento-, para evitar su deterioro en detrimento propio y del resto del cuerpo social.

El trabajo que se presenta es de tipo cuantitativo y se basa principalmente en las fuentes estadísticas de información oficial del estado de Tlaxcala, del primero de enero de 2020 al 8 de marzo de 2021<sup>2</sup>, tanto del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y del Gobierno de México, así como de la OMS y de la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Los ejes de análisis de esta colaboración son: primero, la edad de los pacientes registrados oficialmente en la entidad, con especial atención en las personas de 60 años y más, así como su sexo y sus comorbilidades, ubicando la información en sus municipios. Los resultados de este trabajo pretenden mostrar una instantánea de la población directamente afectada por la pandemia en Tlaxcala desde un ángulo que puede ser de utilidad para considerar la atención a las posibles secuelas sanitarias y a sus repercusiones socioeconómicas, especialmente sensibles en las personas de mayor edad.

---

<sup>2</sup> Para homogeneizar la información en lo posible, se estableció como fecha de corte el 8 de marzo de 2021.

De esta manera, se explora y describe la situación de la población general documentada en las estadísticas del sector salud<sup>3</sup> como portadora de la enfermedad por SARS-COV2 (recuperada o fallecida) en el periodo de estudio en el estado de Tlaxcala, con especial atención en las personas de la tercera edad, a efecto de abonar al conocimiento de la problemática detonada por la pandemia. El material de este trabajo consta del contexto general del estudio, la descripción y el análisis de la información estadística, y las reflexiones finales.

## Contexto del problema

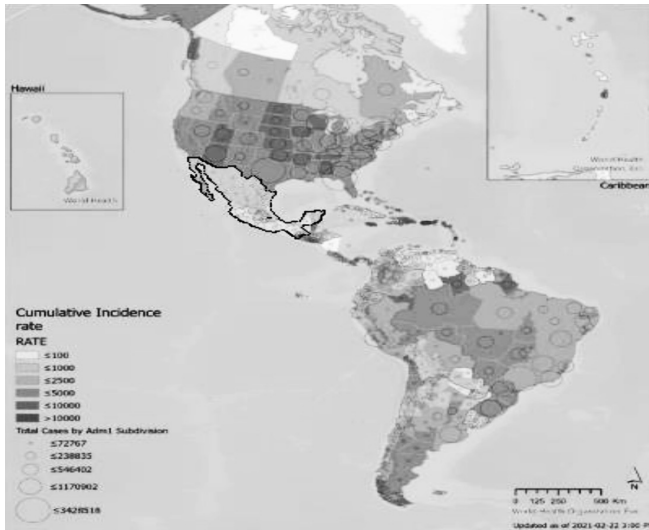
En este apartado, se conjunta la información que se estima pertinente para tener una visión general tanto de la secuencia sanitaria, como del contexto en el que se sitúa la población de estudio.

Es pertinente recordar que el coronavirus SARS-COV2 causante de la actual pandemia, surgió en Hubei China, específicamente en la ciudad de Whan, en diciembre de 2019. El 30 de enero, la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo declaró emergencia de salud pública de importancia internacional (ESPII), pero su nomenclatura, dada a conocer el 11 de febrero de 2020 por Tedros Adhanom Director General de la OMS, fue determinada por el Comité Internacional de Taxonomía de Virus. A su vez, la enfermedad provocada por ese coronavirus se identifica por sus siglas en inglés como COVID-19, y fue declarada pandemia por la OMS el 11 de marzo de 2020 (Gobierno de México, 2021). En el *Ínterin*, el 20 de enero de 2020, se confirmó en Estados Unidos de América el primer caso de este continente (OPS, 22 de febrero del 2021). Su propagación fue rápida, y un año más tarde presentaba el aspecto que se aprecia en la figura 1.

---

<sup>3</sup> Ese referente oficial indudablemente tiene como correlato la desconocida cifra de las personas que enfermaron y hasta de las que murieron sin haber sido diagnosticadas, sin embargo, permite hacer el análisis descriptivo por grupos de edad. En este sentido, la OMS (21 de mayo de 2021) reconoce que no existe un consenso acerca de cómo calcular la cifra negra de la COVID-19, sin embargo, ha considerado que deben contabilizarse entre dos y tres casos por cada caso reportado oficialmente, en ese tenor Hernández (2021) sitúa en 185 por ciento el valor de la cifra negra a calcular sobre los registrados.

**Figura 1. Número notificado de casos acumulados de COVID-19 en la Región de las Américas y tasa de incidencia correspondiente (por 100.000 personas) por país y territorio, al 22 de febrero del 2021**



Fuente: OPS, 22 de febrero del 2021, con énfasis propio del contorno de México y Tlaxcala.

De acuerdo con la situación que reporta el más reciente mapa publicado por la OPS (figura 1), en febrero de 2021, México a lo largo de su territorio presentaba dos rangos del contagio. El que es menor o igual a 1000 casos, presente en casi toda la zona costera del centro y sur del país y el menor o igual a 2500 casos en el resto de la república.

Ahora bien, conforme a los datos del gobierno federal, el total de contagios en el país al 8 de marzo de 2021 era de 1 048 575 con 67 369 fallecidos, de los cuales Tlaxcala tenía 10 690 contagios confirmados (1.02 por ciento sobre el nacional) y 813 defunciones (1.2 por ciento)<sup>4</sup> (Gobierno de México, 8 de marzo de 2021a).

Cabe puntualizar que el estado de Tlaxcala es una de las treinta y dos entidades federativas, que integran los Estados Unidos Mexicanos (artículos 43 y 44 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos). Tlax-

<sup>4</sup> Cifras de la Secretaría de Salubridad federal, sin datos de los gobiernos estatales (Gobierno de México, 2021a).

cala<sup>5</sup> cuenta con 60 municipios y es la entidad de menor extensión territorial (4016 km<sup>2</sup>) del país, sin embargo, tiene el tercer lugar nacional por su alta densidad poblacional con 291.32 hab./km<sup>2</sup>, aspecto importante por el riesgo que representa la concentración en materia de contagios como el del SARS-COV2 y ocupa el lugar 28 a nivel nacional, por su número de habitantes (INEGI, 2021).

El Censo de Población y Vivienda 2020 indica que: la población del estado de Tlaxcala es de 1,342,977 habitantes (equivalente al 1.1 por ciento de la población nacional), de los cuales 51.19 por ciento son mujeres y 48.81 por ciento, hombres; su edad mediana<sup>6</sup> es de 28 años o menos; los hombres tienen una esperanza de vida de 72 años y las mujeres de 78<sup>7</sup>; antes de la pandemia, por cada 100 personas en edad productiva, había 51.1 dependientes; cuatro por ciento de la población tiene alguna discapacidad, acentuada en la tercera edad; y de toda su población, está afiliada a algún servicio de salud el 71.8 por ciento (INEGI, 2021).

En esas circunstancias, puede apreciarse que el estado de Tlaxcala cuenta con una proporción poblacional similar a la de las personas contagiadas de COVID-19, sin embargo, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) hace una advertencia que aplica y que por supuesto debe ser atendida en el estado de Tlaxcala:

México se enfrenta a uno de los retos más grandes de los últimos cien años: la pandemia generada por la COVID-19 no solo afectará la salud y la oferta de servicios disponibles para atenderla, también generará efectos en materia económica y en el cumplimiento de los derechos sociales. En cuanto a los efectos económicos, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público estimó una caída anual del Producto Interno Bruto (PIB) del 10.2% en el primer trimestre. (CONEVAL, 2021)

Por otra parte, en el Boletín Informativo correspondiente a mayo 2021 CONEVAL reporta algunos efectos de la pandemia, destacando los datos sobre pobreza extrema, desigualdad y rezago social, mismos que permiten

<sup>5</sup> El estado de Tlaxcala se enclava en la región este del país (marcada en negro en la figura 1), teniendo como sus tres colindantes: al norte, al estado de Hidalgo; al norte, este y sur, al de Puebla; y al oeste al Estado de México. La ciudad capital de la entidad es Tlaxcala de Xicohténcatl.

<sup>6</sup> La edad mediana es la de la mitad de su población.

<sup>7</sup> La esperanza de vida de 2010 a 2020 aumentó un año.

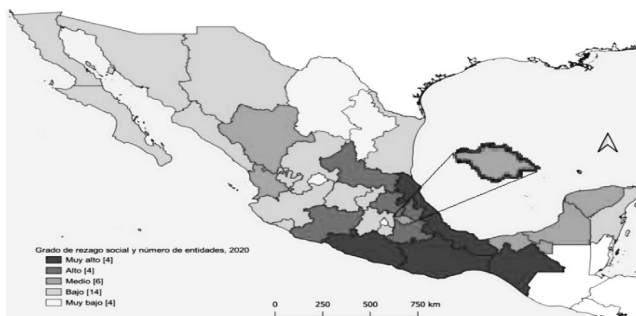
ubicar la información que se desglosará más adelante sobre la COVID-19, en el entorno económico actual del país y del estado de Tlaxcala.

El valor de la Línea de Pobreza Extrema por Ingresos (canasta alimentaria) urbana pasó de \$1,677.69 (abril de 2020) a \$1,759.59 (abril de 2021), incrementó 4.9%, mientras que el valor de la Línea de Pobreza Extrema por Ingresos (canasta alimentaria) rural pasó de \$1,279.37 (abril de 2020) a \$1,344.23 (abril de 2021), incrementó 5.1% (CONEVAL, mayo 2021a).

De la misma manera, en el primer trimestre de 2021 la pobreza laboral creció en 26 de las 32 entidades mexicanas y aumentó hasta en un 3.8%, mientras que la desigualdad en México pasó de 0.490 a 0.512, donde 0 indica mayor igualdad y 1 mayor desigualdad según el coeficiente de Gini (CONEVAL, mayo 2021a)

Además, el Índice de Rezago Social<sup>8</sup> que se presenta en la figura 2, sintetiza por estados, datos de educación, acceso a servicios de salud, servicios básicos de vivienda, calidad y espacios domésticos, así como diversos activos en el hogar, por lo que aporta una visión general sobre la situación en este caso, de Tlaxcala, y lo ubica en un nivel medio de rezago social.

**Figura 2. Grado de Rezago Social a nivel estatal 2020**



Fuente: CONEVAL (mayo 2021b) con base en el Censo de Población y Vivienda 2020

Por lo que respecta al aspecto sanitario baste referir que la afectación ha cubierto prácticamente todo el territorio nacional. Al 30 de abril de 2021, en

<sup>8</sup> El Índice de Rezago Social desagregado a nivel estatal, municipal y de localidad es un “indicador utilizado para el diseño de política pública que incorpora información sobre educación, acceso a servicios de salud, servicios básicos de vivienda, calidad y espacios en casa, así como activos en el hogar, conceptos reflejados en once variables” (CONEVAL, mayo 2021b).

el 96.3% (2,378) de los municipios del país (2,469) se ha registrado al menos un caso positivo de COVID-19. Las niñas, niños y adolescentes son el grupo poblacional con menos casos; se han registrado 87,621 casos positivos, de los cuales 6.6% han sido hospitalizados, 1.6% permanecen activos y 91.8% se han recuperado (CONEVAL, mayo 2021).

En este orden de circunstancias, es inevitable que la pandemia tenga efectos negativos que recrudecerán la pobreza y el rezago de la población, pero que no pueden calcularse solo por la caída económica que deriva del paro de la producción mundial que se realizó por el confinamiento y del cual, se recuperará trabajosa y paulatinamente, sino que la caída sanitaria tendrá repercusiones que van mucho más allá de las muertes que ha cobrado. Muchas de esas consecuencias, aún desconocidas, consisten en las secuelas de quienes enfermaron y que se irán descubriendo en el corto y mediano plazo; el estrés y los ajustes psicológicos de toda la población; el rendimiento escolar y los inciertos retornos a las aulas; los reacomodos y quiebres familiares; los ahora irregulares o inexistentes espacios para los cuidados institucionalizados de niños y ancianos; los nuevos y por lo tanto desconocidos síndromes emparentados con la COVID-19 en niños y adolescentes; entre muchos otros.

De acuerdo con el objetivo propuesto para la investigación que se reporta, se analizará el panorama de la demografía de la entidad al año 2020 y la situación de la población de Tlaxcala afectada por la COVID-19. Para ello se muestran en seguida los datos con diferentes cortes que permiten identificar los grupos poblacionales más afectados por la pandemia, poniendo especial énfasis en el desglose de lo que ha ocurrido con las personas de 60 años y más.

## **Análisis de los datos de la COVID en Tlaxcala**

En un entorno como el descrito en el apartado anterior y que implicaba a más de un millón de personas que habían contraído la COVID-19 y con casi 70,000 muertos por la pandemia en México, al 8 de marzo de 2021, el estado de Tlaxcala mantenía niveles de contagio (1.02 por ciento) y de defunciones (1.2 por ciento) muy próximos a su proporción poblacional (1.1 por ciento), como se dijo más arriba (Gobierno de México, 8 de marzo de 2021a).<sup>9</sup> De

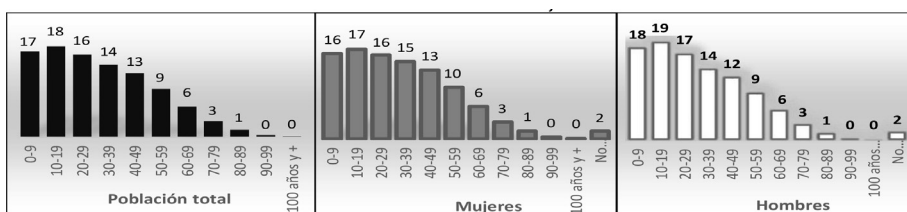
---

<sup>9</sup> Las cifras oficiales de concentrados (como las de Gobierno de México, 8 de marzo de 2021b), difieren un tanto de los datos abiertos que al 8 de marzo de 2021 se descargaron y emplearon para la presente investigación. Esa diferencia se explica con la advertencia de que la información de la Base de Datos es preliminar y sujeta a validación.

la misma manera, se observa que del total de las personas contagiadas en Tlaxcala, 5,472 fueron mujeres (51.19 por ciento) y 5,218 hombres (48.81 por ciento) (Gobierno de México, 8 de marzo de 2021a), lo que implica una exacta coincidencia con la proporción poblacional por sexo en la entidad.

Antes de entrar al análisis de la población que adquirió la COVID-19 en Tlaxcala, se presenta en la figura 3 el aspecto de la curva de población de la entidad, por década de vida, en lo general y por sexo, a efecto de tenerla como un referente gráfico.

**Figura 3. Porcentaje de la población de Tlaxcala, total y por sexo, según década de vida, 2020**



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI, 2021.

Es importante destacar de la figura 3 que las personas de la tercera edad constituyen el 10.86 por ciento de toda la población tlaxcalteca, 11.28 por ciento del total de las mujeres y 10.42 por ciento del total de los hombres.

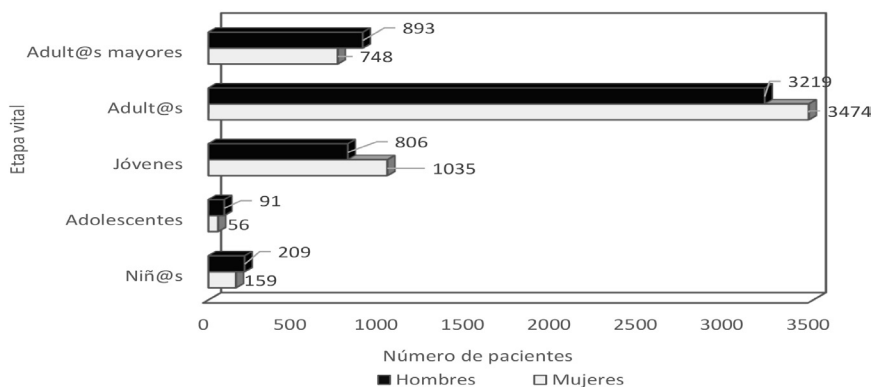
### Población contagiada de COVID-19 en Tlaxcala

En el presente apartado se caracteriza las condiciones de los pacientes del estado de Tlaxcala por etapa vital, así como la década de vida al contraer COVID-19, y por su sexo, a efecto de establecer su perfil básico y particular en ese momento del desarrollo de la pandemia. El primer aspecto por considerar es el de las etapas de la vida humana que en términos sociodemográficos son conocidas como infancia (de los 0 a los menores de 12 años), adolescencia (de 12 a menos de 18 años), juventud (de 18 a menor de 30 años), edad adulta (de 30 a menos de 60 años) y personas de la tercera edad<sup>10</sup> o adultas mayores (de 60 años en adelante).

<sup>10</sup> No pasa inadvertida la discusión que en los últimos años ha diferenciado la cuarta edad, que comenzaría en torno de los 80 años, pero que en este caso no se retoma dado que no aportaría al análisis, como se verá más adelante.

En la figura 4 se cuantifica a quienes enfermaron de COVID-19 y se separan cada uno de esos sectores de edad de la población del estado de Tlaxcala, identificándolos por sexo.

**Figura 4. Número de pacientes de COVID-19 en Tlaxcala por etapa vital, según sexo**



Fuente: elaboración propia con datos del Gobierno de México, 8 de marzo de 2021a.

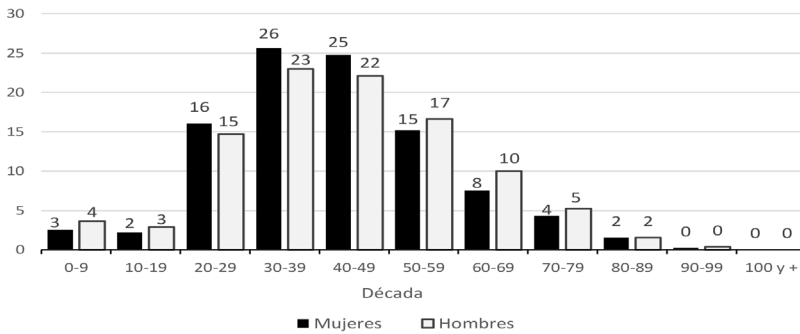
Los datos de la figura 4 indican que del total de personas que enfermaron de COVID-19, 51.19 por ciento fueron mujeres y 48.81 hombres, siendo el grupo de las y los adultos el más afectado con 62.61 por ciento (porcentaje que suma 30.11 de hombres y 32.50 de mujeres), seguido por el grupo de jóvenes que representa el 17.22 por ciento del total (7.54 por ciento de hombres y 9.68 por ciento de mujeres). Además, en ese gráfico se aprecia que, las y los no considerados en situación de vulnerabilidad etaria son adultos y jóvenes, son los dos únicos grupos en que las mujeres enfermaron más que los hombres.

En los primeros meses de la pandemia, distintos estudios consideraban posible que con las medidas de mitigación se contuviera la COVID-19, pero siempre estuvo presente la alerta respecto a que:

La estratificación por edad muestra que la población con mayor riesgo es aquella mayor de 60 años y que el riesgo aumenta considerablemente con el incremento en la edad, llevando a [...] a requerir cuidados intensivos, de los cuales más del 80% serán pacientes mayores de 60 años. (González et al., 2020: 4)

Sin embargo, los datos anteriores y también los que aparecen en la figura 5 para Tlaxcala, muestran que, 80 por ciento de quienes enfermaron y fueron registrados, pertenecen a las etapas de mayor productividad (lo que puede ser un factor explicativo de su contagio) y el restante 20 por ciento se reparte entre las personas de la tercera edad (15.35 por ciento), la niñez (3.44 por ciento) y las y los adolescentes (1.38 por ciento).

**Figura 5. Porcentaje de pacientes de COVID-19 en Tlaxcala por década, según sexo**



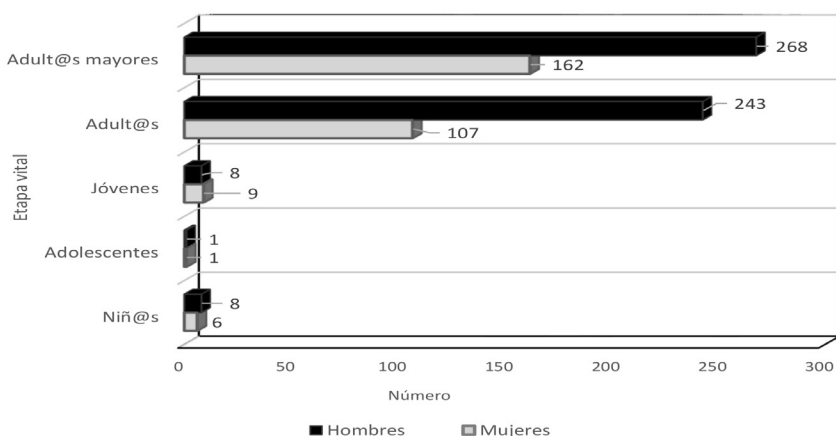
Fuente: elaboración propia con datos del Gobierno de México, 8 de marzo de 2021a.

## Fallecimientos de la población tlaxcalteca por COVID-19

Un corte más de la información permite analizar el comportamiento de los datos, ahora con respecto a las 813 personas fallecidas por la COVID-19 en Tlaxcala durante el año en estudio.

En la figura 6 se presenta el número de muertes ubicadas de acuerdo con la etapa vital que cursaban quienes fallecieron por la pandemia y su composición por sexo, siendo el grupo de los hombres el que más defunciones registró con 64.94 por ciento del total y 35.06 por ciento de mujeres fallecidas. Entre tanto, el grupo etario más afectado fue, efectivamente, el de las y los adultos de 60 y más años con 52.89 por ciento del total (32.96 por ciento de varones y 19.93 por ciento de mujeres), seguido por las y los adultos (de 30 a 59 años) con 43.05 por ciento (29.89 por ciento de hombres y 13.16 por ciento de mujeres). Es decir, a pesar de que el mayor número de contagios se registró en la población de mujeres en el rango de 30 a 59 años, el mayor número de fallecimientos ocurrió en hombres de la tercera edad y de entre 30 y 59 años, del gran total (813) al 8 de marzo de 2021.

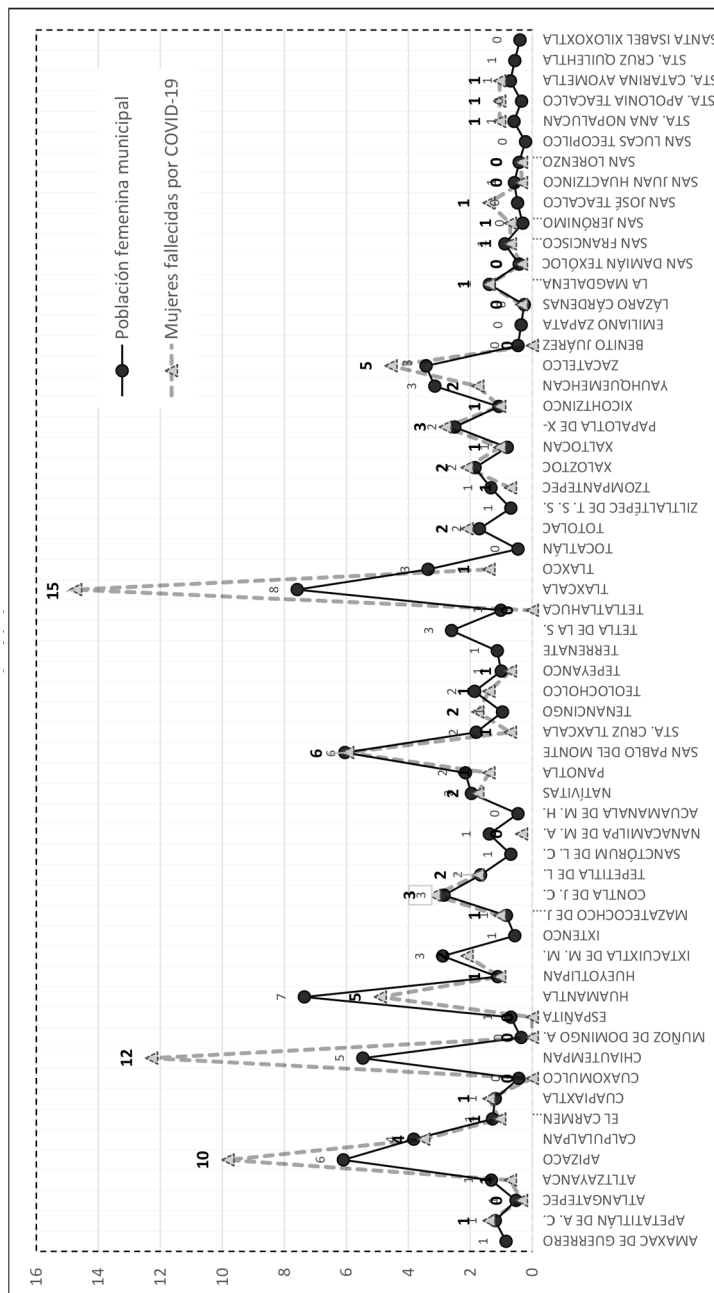
**Figura 6. Número de fallecimientos por COVID-19 en Tlaxcala por etapa vital, según sexo**



Fuente: elaboración propia con datos del Gobierno de México, 8 de marzo de 2021a.

Por otra parte, la figura 7 compara la proporción de la población femenina de cada uno de los 60 municipios que conforman el estado de Tlaxcala, con el porcentaje de las mujeres fallecidas por COVID en cada uno de ellos, a efecto de identificar dentro de la entidad a los municipios donde falleció la mayor cantidad de mujeres y en qué municipios la proporción de mujeres muertas es mayor o menor con respecto a sus habitantes mujeres.

Figura 7. Comparativo del porcentaje poblacional femenino y de fallecidas por COVID en los municipios de Tlaxcala

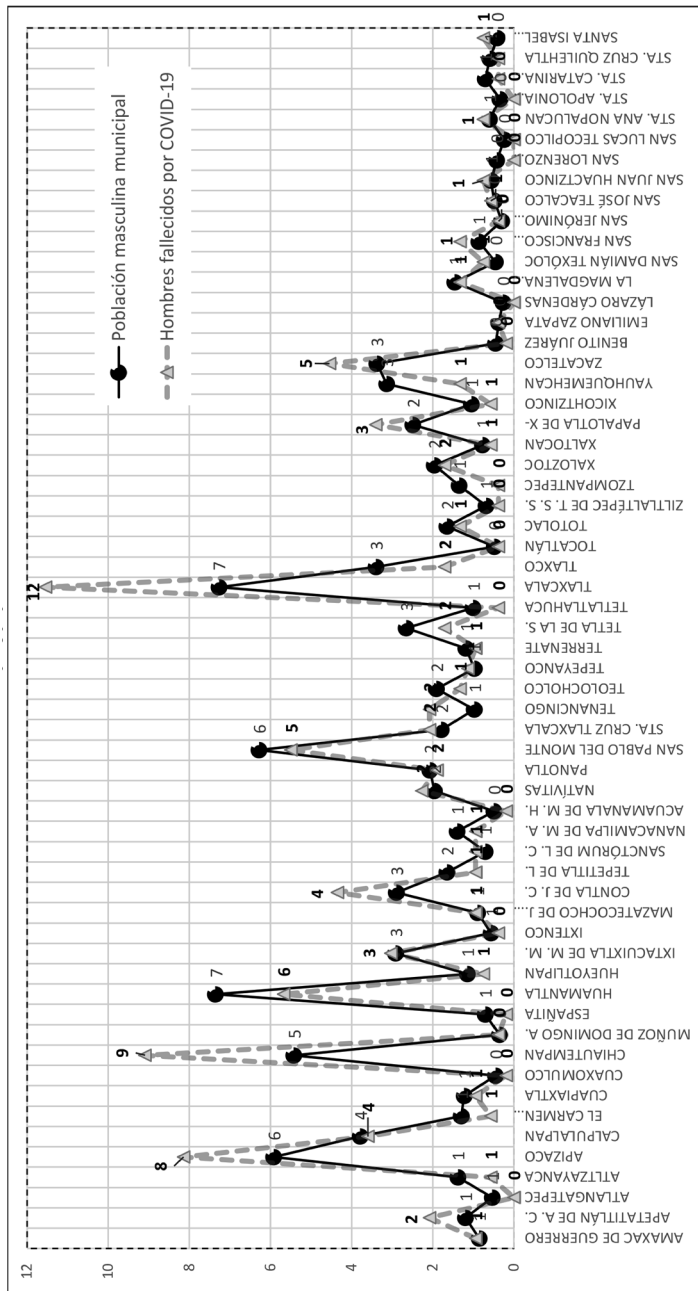


Fuente: elaboración propia con datos del Gobierno de México, 8 de marzo de 2021a.

Al comparar el porcentaje de fallecimientos de mujeres por la pandemia en los municipios tlaxcaltecas, el mayor porcentaje se observa, como es de esperar, en los principales centros de población como, Tlaxcala (15 por ciento), Chiautempan (12 por ciento), Apizaco (10 por ciento), San Pablo del Monte (6 por ciento), Zacatelco (5 por ciento) y Huamantla (cinco por ciento). Ahora bien, ese porcentaje de mujeres fallecidas advierte que, en los municipios de Apizaco, Chiautempan y Tlaxcala, la proporción fue muy superior a la poblacional, pues murieron hasta siete por ciento más mujeres sobre ese nivel en Chiautempan y en Tlaxcala, mientras que se presentó la proporción inversa entre esos dos porcentajes, principalmente en Huamantla, Nanacamilpa, Tetla y Yauhquemehcan.

La figura 8 compara a los varones fallecidos por la COVID-19 por municipio de ocurrencia con el porcentaje poblacional de forma similar a la anterior y deja ver un patrón parecido al de las mujeres respecto a los principales centros de población del estado. Sin embargo, la proporción y el orden difieren un tanto de ellas, pues del total, la muerte de varones en la entidad presenta las mayores cifras en Tlaxcala, Chiautempan, Apizaco, Huamantla, Zacatelco, y San Pablo del Monte, según los registros oficiales de ese padecimiento.

Figura 8. Comparativo del porcentaje poblacional masculino y de fallecidos por la COVID en los municipios de Tlaxcala



Fuente: elaboración propia con datos del Gobierno de México, 8 de marzo de 2021a.

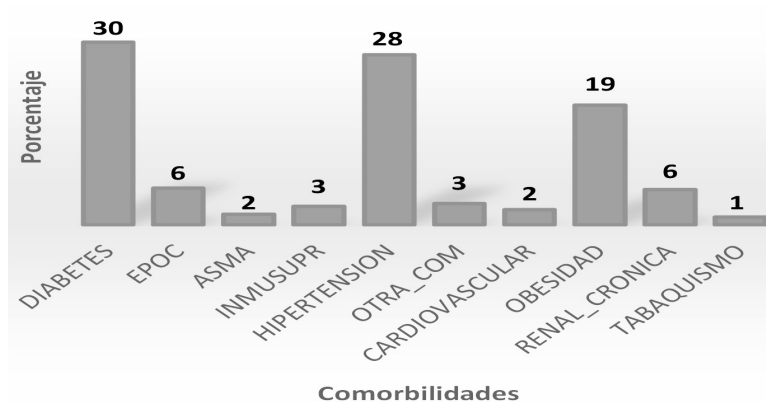
Ahora bien, la información de la figura 8 deja ver que la proporción poblacional masculina fallecida en cada municipio, los hombres fallecidos es alto en siete municipios: Apetatitlán, Apizaco, Chiautempan, Contla, Tlaxcala, Papalotla y Zacatelco, donde la proporción de hombres muertos supera entre uno y cinco por ciento a la que correspondería poblacionalmente.

En la figura 9 se compara el número de muertes ocurridas en hombres y mujeres en cada municipio y evidencia una clara y constante cantidad de los fallecimientos masculinos respecto al número de decesos femeninos.



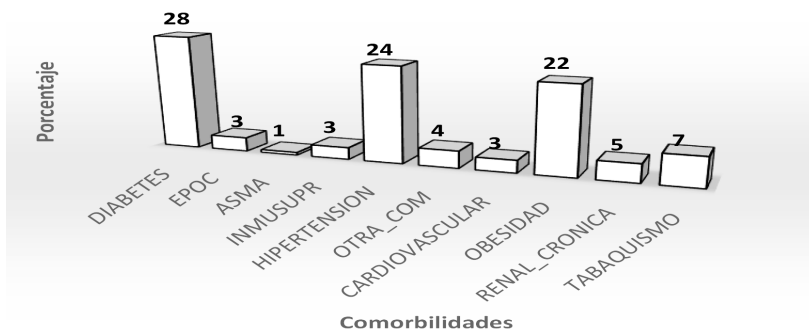
Las figuras 10 y 11 reportan las comorbilidades que presentaban las mujeres y los hombres que fallecieron por la pandemia en el estado de Tlaxcala, mismas que son muy similares, a excepción del tabaquismo (acentuado en los hombres), y aunque se encuentra entre los factores de menor incidencia, la diferencia anotada sugiere la necesidad de un estudio que profundice en este aspecto.

**Figura 10. Porcentaje de comorbilidades de las mujeres fallecidas en Tlaxcala por la COVID-19**



Fuente: elaboración propia con datos del Gobierno de México, 8 de marzo de 2021a.

**Figura 11. Porcentaje de comorbilidades de los hombres fallecidos en Tlaxcala por la COVID-19**

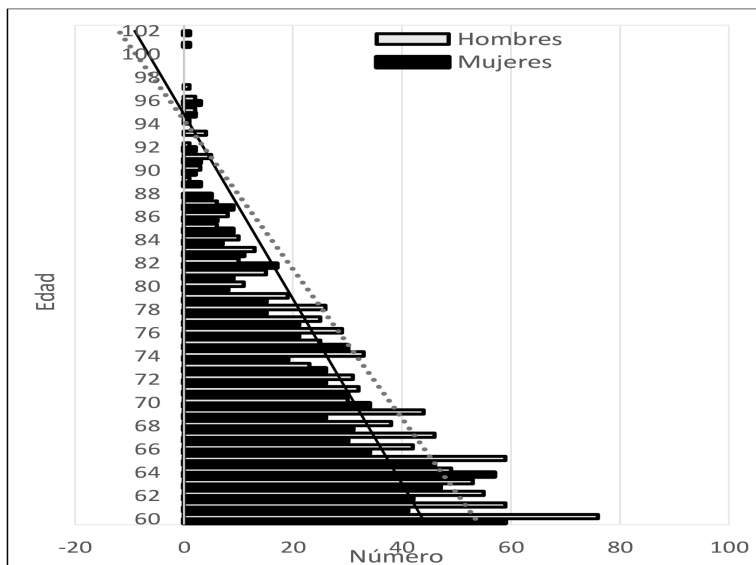


Fuente: elaboración propia con datos del Gobierno de México, 8 de marzo de 2021a.

## Pacientes de COVID-19 de 60 y más años en Tlaxcala

En este apartado se retoma y profundiza de manera particular en la situación de las personas de la tercera edad. Para tal efecto la figura 12 desglosa el número de pacientes de la COVID-19 por cada año de vida, a partir de los 60.

**Figura 12. Pacientes de COVID-19 en Tlaxcala, con 60 años y más, según sexo**

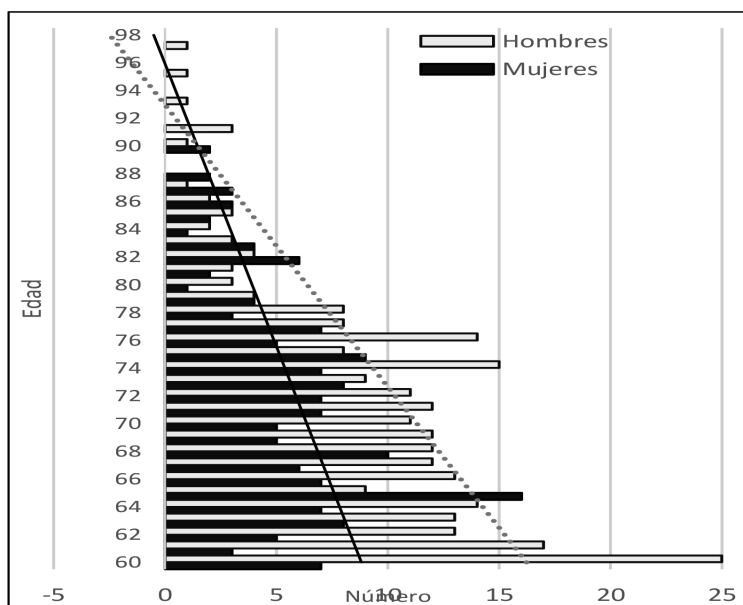


Fuente: elaboración propia con datos del Gobierno de México, 8 de marzo de 2021a.

Como puede advertirse, la diferencia entre el número de hombres y de mujeres contagiadas es consistente, pero moderada, como lo expresan las líneas de tendencia. Además, conforme aumenta la edad, en general, disminuye el número de casos en los hombres, siendo un tanto más fluctuante esa relación en el caso de las mujeres.

Ahora bien, si se compara la figura 12, relativa a las y los pacientes de la COVID-19 de 60 y más años, con la figura 13 referente a las personas de la tercera edad que fallecieron a causa de la pandemia, se aprecia que, a los 60 años, los hombres han sufrido el pico más alto de contagios y de muertes, que en general, disminuyen año con año, y en el caso de las mujeres, los contagios siguen esa pauta también relativamente.

**Figura 13. Personas de 60 años y más fallecidas por COVID-19 en Tlaxcala, según sexo**



Fuente: elaboración propia con datos del Gobierno de México, 8 de marzo de 2021a.

De la totalidad de defunciones en la entidad (813), fueron 162 mujeres y 268 hombres de la tercera edad, es decir, 20 por ciento mujeres y 33 por ciento varones, diferencia que se acentúa si se considera que demográficamente, las mujeres de ese grupo etario son más que del grupo de hombres. Sin embargo, en los fallecimientos, los hombres presentan varios picos y se mantiene alta la mortalidad hasta los 78 años, mientras que incrementó el número de decesos de las mujeres de 65 años, pero en el resto de la serie temporal se mantiene en un rango moderado. Es decir, hay una diferencia muy pronunciada por sexo, como lo evidencia la línea de tendencia de cada serie.

También se aprecia que, en el grupo de hombres hay dos rangos de afectación claramente diferenciados, siendo el más comprometido el que va de los 60 a los 78 años. Por su parte, las mujeres fallecidas por la COVID-19 en Tlaxcala, muestran tres rangos, cuyos picos más altos se dan a los 65, 68 y 75 años. Es de llamar la atención en que el punto de los 60 años fue muy contrastante pues resultó el peor para los varones con 25 muertes mientras que registró sólo 7 fallecimientos de mujeres.

## Reflexiones finales

El trabajo que concluye se propuso explorar y hacer un análisis descriptivo de la información disponible respecto a las personas de 60 años y más, afectadas directamente por la COVID-19, ubicadas en cada uno de los municipios del estado de Tlaxcala. Se consideró importante esa dimensión geográfica de análisis porque se refiere al orden gubernamental más próximo a la ciudadanía y donde se tiene que solventar la vulnerabilidad social de ese sector poblacional, asociada, como dice Giorguli (2020), con su mayor riesgo de muerte por la pandemia y la necesidad de atención médica regular a sus padecimientos crónico-degenerativos.

Para situar a ese grupo de edad, debieron analizarse las cifras de las personas que contrajeron la COVID-19 e identificar por edad y por sexo, las características básicas de quienes enfermaron o de quienes perdieron a un miembro de su familia en el curso de la pandemia. De esa forma, se desagregó y analizó de manera puntual la información por etapa vital, década y año de vida, así como por su ubicación municipal y comorbilidades asociadas.

Los datos obtenidos indican que el grupo etario de 60 y más años ha sido muy afectado, de conformidad con las cifras de fallecimientos. Como quedó asentado, las personas adultas mayores muertas por la COVID-19 hasta el 8 de marzo de 2021, representan 53 por ciento del total de las muertes del estado, 33 por ciento de hombres y el restante 20 por ciento de mujeres.

Con respecto a los fallecimientos registrados de mujeres y hombres del estado de Tlaxcala, destaca que los municipios más importantes como Tlaxcala, Chiautempan, Apizaco, San Pablo del Monte, Zacatelco y Huamantla concentraron 53 por ciento de las muertes por la pandemia en el caso de las mujeres, y que Tlaxcala y Chiautempan y Apizaco, por ejemplo, rebasaron la proporción poblacional de decesos femeninos.

Por su parte, ese comparativo para el caso de los hombres también deja ver que Tlaxcala, Chiautempan, Apizaco, Huamantla, Zacatelco y San Pablo del Monte son los municipios que han tenido una alta cantidad de hombres fallecidos por la COVID-19. Así, el porcentaje de hombres muertos es superior entre uno y cinco por ciento a su proporción poblacional en siete municipios: Apetatitlán, Apizaco, Chiautempan, Contla, Tlaxcala, Papalotla y Zacatelco.

En cuanto a las comorbilidades de quienes fallecieron por la COVID-19 en el estado de Tlaxcala, no hay diferencias importantes entre hombres y mujeres, salvo en el tabaquismo detectado colateralmente, el cual es más elevado entre los hombres en seis puntos porcentuales respecto a las mujeres y que

podiera ser digno de un análisis mayor, a pesar de que no aparece entre los principales factores asociados a los decesos.

El comparativo efectuado con respecto a los fallecimientos por COVID-19 en Tlaxcala en personas de 60 años y más de mujeres y hombres, es muy ilustrativo de que hasta los 78 o 79 años, ocurrieron la mayoría de las muertes, mismas que disminuyeron a partir de los 80 años, como se ve en la figura 13.

Por otra parte, es importante advertir que, así como las cifras tienen el subregistro comentado más arriba, éste puede estar imprimiendo un sesgo especialmente marcado en las comunidades pequeñas y alejadas de los centros de salud, donde la población pudo haber enfermado y fallecido sin recibir atención médica y, por ende, haber quedado fuera de los registros oficiales de la COVID-19, generando una falsa apariencia de que las comunidades urbanas presentaron el mayor número de personas contagiadas y muertas por la pandemia.

Además, la situación de la calidad de vida en las zonas rurales y urbanas, deja abierta una veta de investigación con respecto al impacto de la pandemia sobre el envejecimiento poblacional, primero, por efecto de la fuerte caída del 22.1 por ciento de la natalidad del año 2020 respecto al 2019, pues del periodo 2015-2019 había bajado en promedio, solo 2.9 por ciento anual (INEGI, 23 septiembre de 2021); y segundo, por las muertes registradas en los distintos grupos de edad, todo lo cual repercute en mayor grado sobre la calidad de vida de los más pobres, ubicados especialmente en localidades rurales (donde habita el 21 por ciento de la población de Tlaxcala (INEGI, 2021)), siendo en estas localidades donde se presentan altas tasas de dependencia demográfica en la vejez (Conapo, 2021: 93), con una tendencia creciente, inevitable y gradual (Conapo, 2021: 91).

La información generada puede ser útil para conocer la medida en que ha sido afectada la población, su calidad de vida y, por ende, los grupos sociales y las áreas que requieren apoyos específicos que apuntan desde el tratamiento de las secuelas de salud, el estrés, hasta los desequilibrios sociales, económicos y familiares derivados de la pandemia. Es decir, esta información puede servir para que cada municipio focalice las medidas de política pública para apoyar a la población más afectada, dimensionando la problemática vivida en cada uno de ellos, según el número de fallecimientos o de contagios.

Como puede apreciarse, son múltiples los aspectos de la pandemia que deben atenderse de manera muy cuidadosa y van desde lo sanitario que implica rehabilitación y atención de las secuelas de la COVID-19, hasta aspectos

como la violencia intrafamiliar, pues a partir de los reacomodos familiares propiciados también por aquellas pérdidas y por el obligado confinamiento, reporta haber crecido hasta 200 por ciento ese tipo de violencia, que, de acuerdo con cifras de la OMS, recae en una de cada diez personas mayores de 60 años (Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores, 14 de junio de 2019). Por eso, es de interés que las medidas de política pública que continúen atendiendo los efectos de la pandemia, tengan en cuenta las franjas de edad que de manera diferente han sido afectadas, pues será necesario dimensionar de forma distinta a los grupos que enfermaron y sus secuelas, así como respaldar las necesidades de los afectados por el fallecimiento de alguno de sus miembros de distintas fajas etarias.

### **Fuentes de consulta**

- CONSEJO Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021). *Panorama de los programas y acciones sociales en las entidades federativas para dar respuesta a los efectos de la pandemia por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19)*. Disponible en: Microsoft Word - Panorama-Covid-dic20.docx (coneval.org.mx), México.
- CONEVAL (2021). *Boletín Informativo CONEVAL. Mayo 2021a*. México, CONEVAL.
- CONEVAL (2021). *Índice de Rezago Social 2020*. Disponible en: IRS\_ent\_20.PNG (1090×818) (coneval.org.mx), México.
- CONAPO (2021). "La situación demográfica de México" en *CONAPO*. Año 3, núm. 3, Disponible en: www.gob.mx
- CONSTITUCIÓN Política de los Estados Unidos Mexicanos. D.O.F. 29-01-2016.
- GIORGULI, Silvia (2020). "Covid y el envejecimiento" Coordinación de Educación Digital / Colmex Digital, disponible en *YouTube*. México [Video]
- GOBIERNO de México (2021). "COVID-19. México" en *Gobierno de México*. Disponible en: COVID-19 – Coronavirus
- GOBIERNO de México (2021a). "Información referente a casos COVID-19 en México. Bases de Datos COVID-19 en México, en *Información del Sistema de Vigilancia Epidemiológica de Enfermedades Respiratoria Viral. Datos preliminares sujetos a validación*. [En Línea]. Gobierno de México.
- GOBIERNO de México (2021b). *Informe Técnico Diario COVID-19 MÉXICO*. 8 de marzo de 2021, Gobierno de México.

- GONZÁLEZ-Jaramillo, V. et al., (2020). "Proyecciones de impacto de la pandemia COVID-19 en la población colombiana, según medidas de mitigación, Datos preliminares de modelos epidemiológicos para el periodo del 18 de marzo al 18 de abril de 2020" en *Revista de Salud Pública*. 20 (2). Universidad Nacional de Colombia. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsap.V22.85789>.
- HERNÁNDEZ, E. (2021). "Aumenta la 'cifra negra' de muertes por Covid en México" en *Eje Central*. 7 de mayo 2021, México.
- INEGI (2021). "Censo de Población y Vivienda 2020" en *INEGI*. Disponible en: *Censo Población y Vivienda 2020* ([inegi.org.mx](http://inegi.org.mx)). México.
- INEGI (2021). "Natalidad en México cayó un 22.1% en el primer año de la pandemia de COVID: Inegi" en *SinEmbargo MX*. Disponible en: Inegi - SinEmbargo MX.
- INAPAM (2019). "El maltrato en la vejez, México" en *Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores*. 14 de junio de 2019, México.
- OMS (2021). "Estima OMS cifra real de muertos por Covid en 8 millones" en *Reforma.com*. [En Línea]. Disponible en: [reforma.com](http://reforma.com) [21 de mayo de 2021] México.
- OPS (2021). "Informe de situación COVID-19" en *PAHO-IRIS*. [En línea] ID: phr-53384. Disponible en: *Informe de situación COVID-19*. N.45 | Washington, D.C.; OPS; 2021-02-22. | PAHOIRIS ([bvsalud.org](http://bvsalud.org)) [22 de febrero del 2021]



# Edad como *categoría analítica instrumental* para la investigación

Rafael Molina Sandoval<sup>1</sup>

## Resumen

El documento sustenta la necesidad de reconocer a la *edad* como categoría principal en los estudios sobre el ser humano, analiza los vínculos conceptuales entre tiempo y edad desde la filosofía, la arqueología, antropología e historia, así como otras disciplinas. El tiempo y la edad son reconocidos como producto de la convencionalidad humana para explicar desde los estudios sociales la fenomenología en razón de la edad. Se detectan al menos tres formas en que se utiliza a la edad en los estudios sociales: Como *factor de riesgo*, como *soporte paralelo* y el *carácter instrumental* de la edad en tales estudios. Se concluye que la edad adquiere importancia al momento de plantear estudios de carácter social, económico, psicológico, político, a través de dichos estudios debe clarificarse la importancia de la edad como eje explicativo principal o categorial.

Palabras clave: tiempo, edad, categoría, investigación.

## Age as an instrumental analytical category for research

### Abstract

This paper supports the need to recognize age as the main category in studies on the human being, it analyzes the contributions on time and age from philosophy, archaeology, anthropology and history, among other disciplines; time and age are recognized as a product of human conventionality to explain from social studies the phenomenology due to age. At least three ways in which age is used in social studies are detected: As a *risk factor*, as a *parallel support* and the *instrumental nature* of age in such studies. It is concluded that age acquires importance at the time of proposing studies of a social, economic, psychological,

---

<sup>1</sup> Profesor-Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Maestro en Análisis Regional y Doctor en Desarrollo Regional. Correo: raffamus@yahoo.com.mx.

political nature, through these studies the importance of age as the main or categorical explanatory axis should be clarified.

Keywords: time, age, category, research.

## Introducción

En el análisis<sup>2</sup> de la categoría juventud<sup>3</sup> como eje principal de la Línea de Investigación: *Educación, Género y Juventud*, se ha buscado sustentar el reconocimiento de esta categoría en dos vertientes, por una parte como un constructo teórico que engloba a un determinado grupo social y lo define a partir de cualidades físicas, psicológicas, formativas, entre otras; mientras que por la otra parte, al grupo social considerado juvenil o que posee el carácter de juventud, también se le reconoce por la edad<sup>4</sup>, esta condición se halla sujeta principalmente a ciertos rangos prestablecidos institucionalmente. Sin embargo, al parecer, pocos analistas de la problemática cotidiana del ser humano asumen el estudio de la edad como eje rector de ese *continuum* instrumental que permita explicar desde la perspectiva edad que la interrelación entre los hechos sociales y las consecuencias hacia el individuo o grupos de individuos, son resultantes de procesos de maduración diferidos, contemplados entre rangos o intervalos de edad previamente establecidos.

---

<sup>2</sup> “Analizar los datos implica identificar las unidades en el texto (codificar) y luego agruparlos y ordenarlos para poder interpretarlos de manera cuantitativa, cualitativa y mixta y responder así a las preguntas de investigación. En un artículo de investigación, esos pasos deben estar claramente especificados, puesto que sirven de base para juzgar la validez de los resultados y permiten a otros investigadores replicar el estudio para comprobar hasta qué punto es posible generalizar los resultados” (Shiro, S/A: 3).

<sup>3</sup> Pérez Reynoso refiere: “Se trabaja en torno a la construcción y reflexión teórica de la categoría de adolescencias a diferencia de adolescencia (por ser una construcción abstracta) y de adolescentes (por reducirse a sujetos). El trabajo desarrolló lo referente a la reflexión teórica en torno al proceso de creación y conformación de dicha categoría dentro de un estudio de una investigación de carácter doctoral” (2017: 1)

<sup>4</sup> En el artículo “Los grupos de edad en investigación científica”, Heredia (2005) decanta su análisis en la diferenciación de uso del término *etario*, *etáreo* o *etareo*, de lo cual, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia española, el término reconocido es *etario* o *etaria*, sin embargo, concluye que, lo más correcto para diferenciar esta categoría, es el uso del término *grupos de edad*.

En el presente artículo se plantea la necesidad de reconocer a la categoría<sup>5</sup> *edad* como unidad de análisis de tipo instrumental y como eje explicativo de la fenomenología social, a partir de un breve acercamiento de carácter cronológico, físico, filosófico, psicológico, histórico, antropológico, sociológico, sin omitir otros posibles enfoques, que sustenten la importancia de la edad en el ser humano y sus ilimitadas posibilidades de estudio, a partir de una plena conciencia y reconocimiento del individuo como ser a partir de su propia conciencia de humano. De esta posibilidad, se derivan las siguientes preguntas de análisis: ¿Por qué la edad ha estado en posición de desventaja en el marco analítico de los problemas sociales? y, en la praxis analítica, ¿De qué manera corresponde verdaderamente a las supuestas categorizaciones operativas e instrumentales del análisis en torno a la edad del ser humano?

Se trata de un seguimiento analítico un tanto limitado de los aportes que en distintas etapas de la historia se ha otorgado al individuo en base a su condición etaria, asimismo, se recuperan elementos que desde diversas disciplinas han considerado para seccionar etapas de tiempo al menos en dos dimensiones: *macro* y *micro*, las cuales, desde la presente propuesta se fundamentan para posicionar a la categoría edad como eje *categorial instrumental* principalmente de procesos de vida históricos, antropológicos, demográficos, sociales, etc., que han resultado de condiciones de edad de los individuos, los cuáles han repercutido y, en muchos casos aún repercuten en la historia actual de la humanidad.

## Tiempo y edad<sup>6</sup>: aportes desde la filosofía

La reflexión acerca de lo que se conceptualiza como tiempo ha tenido impacto en el conocimiento humano, pero a la vez, reconocer su cualidad intangible, así

<sup>5</sup> “Es necesario decidir cómo segmentar los datos (en nuestro caso, el discurso o los discursos analizados). Para ello, hace falta determinar las unidades de análisis: La unidad mínima, la unidad máxima, las unidades intermedias. La unidad mínima corresponde al segmento más pequeño que posee alguna propiedad perteneciente al fenómeno estudiado. Paralelamente, la unidad máxima debe encapsular al fenómeno en su totalidad. En otras palabras, al decidir las unidades, se está delimitando el fenómeno” (Halliday, 1976; citado en Shiro, S/A: 3).

<sup>6</sup> “La edad es tal vez la variable más relevante de la población y al mismo tiempo de las disciplinas científicas que se encargan de su estado y análisis, como la demografía, la geografía de la población o la geodemografía, la sociología, la psicología[...] La edad en años cumplidos es en realidad un intervalo de tiempo (y no un instante) entre un aniversario y el siguiente, de tal manera que la referencia a una edad exacta alude a un intervalo entre dos edades exactas consecutivas, lo que por otro lado tiene una relación evidente con el concepto de generación, que hace alusión al año civil de nacimiento de los efectivos que hay en una edad concreta (Martín- Ruiz, 2005: 1).

como la incapacidad humana de poseerlo en mayor o menor medida, sino solamente en función de entenderlo a partir de la acción y la disposición de realizar tal o cual acción en un periodo determinado<sup>7</sup> por el mismo ser humano, asimismo, comprenderlo a partir del concilio colectivo es como se puede concretar la conciencia individual y social de otorgar al tiempo valores de facto.

Porque, ¿Qué es el tiempo? ¿Quién puede explicarlo brevemente? ¿Quién puede entenderlo siquiera en el pensamiento, de modo de poder decir una palabra acerca de él? Y, sin embargo, ¿no es cierto que en nuestra conversación no hay nada a qué nos refiramos con mayor familiaridad o conocimiento que al tiempo? Y por cierto que lo entendemos cuando hablamos de él, y lo entendemos también cuando oímos a otro hablar de él. ¿Qué es, entonces, el tiempo? Si nadie me pregunta, sé lo que es. Si deseo explicarlo al que me lo pregunta, no lo sé. Y sin embargo digo con confianza que sé que, si nada cambiara de un estado a otro, el tiempo pasado no existiría; y que, si nada estuviera aún por ocurrir, no habría tiempo futuro; y que, si no existiera nada en absoluto, no habría tiempo presente”. (De Hipona citado en Saavedra, 1989: S/P)

La reflexión humana sobre la dimensión tiempo es parte de la construcción de conocimiento, su característica inasible da pauta a reconocer las limitaciones del hombre/ mujer para comprender y explicar concretamente sobre el tiempo, por lo cual, las bases de ubicación temporal desde la filosofía quedan como algo sujeto a condiciones externas al mismo hombre.

La alusión al tema de la edad conlleva a una conceptualización de tiempo, esto mueve a reconocer la importancia de la temporalidad implícita en la edad,

---

<sup>7</sup> “Se podría afirmar, no sin razón, que el tiempo es uno de los grandes temas de nuestra época. Así, por ejemplo, en la ciencia física, Einstein actualizó el tema, en su Teoría de la Relatividad, al entender el tiempo como una función cuantificable entre el reloj y el observador, y no como algo absoluto (cf. Espinoza, 2009). Quedó identificado así el tiempo físico con el tiempo del reloj o cronométrico. Es la visión más predominante en la física, aunque no es la única ya que, más recientemente, Prigogine (1997: 30) ha entendido el tiempo más bien por su carácter de irreversibilidad y creatividad que por su carácter de medida. Es un problema que la ciencia física tendrá que resolver. Pero el tema del tiempo no es privilegio de los entes físicos. También ha existido un gran número de importantes investigaciones sobre el tiempo en procesos relativos al hombre. Se habla así del tiempo de la conciencia (James, Bergson, Husserl), el tiempo histórico (Dilthey), el tiempo del proyecto (Heidegger), etc. El tiempo físico (cronométrico) y el tiempo humano han sido dos de los momentos centrales en la investigación del tiempo, aspectos aparentemente difíciles de conciliar” (Vargas y Espinoza, 2013: 1).

es decir, el periodo de un punto de inicio en el tiempo hasta el presente, esto lo reflexiona muy bien San Agustín, quien describe en su obra *Confesiones*:

Esta mi edad, Señor, que yo por mí no me acuerdo haberla tenido ni pasado, acerca de la cual tengo que creer lo que de ella otros me refieren, y que yo mismo conjeturo haberla vivido, por lo que veo y experimento en los demás niños (bien que esta conjetura es muy segura y cierta), no me determino a juntarla con la vida que tengo ni a contarla por una parte de lo que he vivido en este mundo. Porque en cuanto a estar envuelta en las oscuras tinieblas de mi olvido, es igual y semejante a la que tuve y pasé en el vientre de mi madre. Pues decidme, Dios mío, habiendo yo sido concebido en culpa, y viviendo en ella en el seno de mi madre, ¿en dónde, Señor, yo, siervo vuestro, estuve sin pecado, o en qué tiempo he sido inocente? Pero dejo aparte toda aquella edad, porque ¿qué he de hacer ni decir de ella, si no ha dejado algún rastro en mi memoria? (De Hipona, S/A: 28)

La descripción, “Esta mi edad”, señala el *presente* del autor como algo de lo cual no es responsable por sí mismo, sino en el sentido de recibir el reconocimiento de agentes externos quienes le otorgan el conocimiento de esa cualidad temporal; mientras por otra parte, dibuja fehacientemente la concepción del tiempo *pasado* como algo incierto, del cual el individuo ignora realmente una parte de la cual no es consciente ni ha aprendido el proceso de medición del mismo, por lo tanto, se interpreta que al reconocer el supuesto del “pecado original” en la frase *Dios mío, habiendo yo sido concebido en culpa, y viviendo en ella en el seno de mi madre, ¿en dónde, Señor, yo, siervo vuestro, estuve sin pecado, o en qué tiempo he sido inocente?*, existe consciencia de que el pasado no tiene sustento en la memoria, por lo cual, la posibilidad de pecado resulta incierto y por consecuencia el futuro se aprecia como algo aún intangible. Este aporte de San Agustín, permite apreciar la importancia que le otorga desde una óptica filosófico- teológica a la categoría tiempo, toda vez que, el cuestionamiento hacia el Ser Supremo o Dios, implica una profundización de auto reflexión, ya que no encontrará una respuesta concreta por parte del mismo Dios, y tampoco de ese estado de ignorancia implícito a partir de la gestación hasta alguna edad temprana e incluso al momento de su reflexión sobre el pecado, pues es a partir de reconocer el tiempo pasado también como algo que no cuenta como algo fidedigno en la memoria.

Esto, por consiguiente, permite reconocer que el análisis de la categoría tiempo encuentra escollos insalvables, que impiden responder a esas dudas

respecto del tiempo, pero, sobre todo, comprender la designación de la edad, como algo arbitrario; cuantificable sí, pero con sus respectivos límites (Vargas y Espinoza, 2013), condicionado por supuesto por las cohortes temporales del pasado, presente y la posibilidad del futuro. Este ejemplo de San Agustín, pone en relieve la dificultad de concretar la categoría edad a una dimensión concreta, sin embargo, auxilia para recuperar sus características en términos de abstracción a partir de procesos analíticos en primera instancia y, en segunda instancia a través de la conciliación colectiva, en la cual se homogeniza el criterio de reconocimiento de la temporalidad de la cual se trate (Un segundo, un minuto, una hora... un millón de años, entre muchas más), así como el criterio de uso, donde, para fines del presente argumento, la edad se *significa* como la moneda de cambio para representar una categoría que se abroga el derecho de ser utilizada en forma *instrumental* y ser el eje articulador en la construcción del conocimiento analítico para distintas disciplinas del conocimiento humano.

En la historia del pensamiento filosófico occidental ha habido múltiples ideas sobre el tiempo, entre las que destacan las que lo consideran “el orden mensurable del movimiento”. Esta concepción aparece desde los orígenes del pensamiento filosófico griego. En el Siglo VI a.C., Anaximandro (B1 Sic) afirmó: Los contrarios, “se hacen justicia unos a otros, según el orden del tiempo” y Heráclito de Éfeso, en breves aforismos, dio a conocer la primera gran concepción filosófica de la temporalidad como movimiento ordenado del cosmos: “Éste mundo, uno y el mismo para todos, no ha sido creado por ninguno de los dioses ni de los hombres, sino que es, ha sido y será un fuego eternamente viviente que se enciende y se apaga según medidas (B30 Sic). Heráclito advierte que el tiempo es el cambio del cosmos, movimiento racional sustentado en la armonía de los contrarios, y que ese movimiento es eterno y racional: el mundo es “eternamente viviente” y “se enciende y se apaga, según medidas”. (de la Garza, 2012: 3)

Si bien desde este aporte, Heráclito plantea el supuesto de la medida del tiempo, y como enuncian otros autores, la dificultad de establecer formas de definirlo, representa diferentes niveles de análisis humano para entender, conceptualizarlo y definirlo en forma concreta.

En otras ciencias naturales hoy también se habla sobre el tiempo como, por ejemplo, el tiempo químico, geológico y biológico. En estas ciencias hay que

meditar de qué manera estos tiempos pueden reclamar para sí un carácter propio, distinto de la concepción del tiempo más afín a la física actual, el tiempo cronométrico. En esta investigación nos aventuramos a tratar sólo del tiempo propio de los seres vivos, el tiempo biológico que llamamos “edad”. Éste será nuestro tema. No nos proponemos averiguar en qué consiste el tiempo como tal (esto en general ha sido investigado en detalle), sino que intentamos vislumbrar, si existe, un tiempo propio de los procesos biológicos en tanto tales. (Vargas y Espinoza, 2013: 1)

Se observa entonces que, entre las diversas acepciones sobre el tiempo, el abordaje de este se logra en parte al concretar conceptualizaciones y especificaciones de carácter cronométrico, donde, la medición se ha establecido en función del reloj y el calendario, esto genera una certidumbre en el manejo de la vida biológica del individuo y a la vez, como lo estiman Vargas y Espinoza, la edad, se convierte en la unidad de análisis por distintas disciplinas del conocimiento del ser humano.

### **Edad: conceptualización cronológica en el nivel macro**

Desde el enfoque histórico- arqueológico, se plantea que el desarrollo de vida de la humanidad ha evolucionado en un largo trayecto de tiempo, para lo cual ha sido necesario recurrir a la conceptualización de las edades: Edad de Piedra, Edad Neolítica, Edad Moderna, entre otra vasta terminología; eras geológicas: Si bien el tema corresponde al análisis de la edad, es pertinente recuperar algunos conceptos y sinónimos de la edad en el nivel macro, es decir, a partir de las conceptualizaciones que se han aplicado en la descripción de la evolución del planeta y, para fines contextuales del tema que se presenta, se retoma parte de la explicación de Graciela Arguello, quien sintetiza en primera instancia las definiciones de las eras geológicas del planeta Tierra:

#### **¿A qué se refieren los nombres de los eones?**

Primero, noten que los eones no aparecen en este cuadro, y corresponden a la más externa y grande de las divisiones del tiempo geológico. Tanto es así, que todo el tiempo se incluye en sólo tres Eones formales: el **Arqueano**, el **Proterozoico** (antes incluidos en uno solo, conocido como **Criptozoico**) y el **Fanerozoico**, que comenzó hace aproximadamente 542 millones de años y se extiende hasta el presente.

Cada eón se divide luego en eras, y tanto unos como otras, reciben su nombre principalmente (pero no exclusivamente) por las características de las formas de vida que medraron en ellas. Por supuesto esos nombres derivan de las lenguas clásicas, el griego en este caso. Ése era el caso originalmente al menos, pero en la última versión del cuadro, se introduce otro término, con otra raíz. Paso a explicarlo.

Cuando los nombres eran Criptozoico y Fanerozoico, los correspondientes significados eran *vida oculta* (de criptós= oculto y zoico, relativo a la vida) y *vida visible* (phaneros= visible), respectivamente, significando que, en el primero de los casos, la vida había dejado tan tenues huellas que no podía describírsele con seguridad. No obstante, a medida que se fueron identificando fósiles y/o registros asimilables a ellos- como los yacimientos de hierro de origen casi seguramente orgánico- la manifestación de organismos vivientes comenzó a ser cada vez menos oculta, y el nombre fue perdiendo rigurosidad, razón por la cual fue al fin reemplazado por esos otros dos términos en los cuales, **Proterozoico** significa vida primitiva y **Arqueano** es una derivación de *archaikos* que hace alusión a los «primeros tiempos», es decir algo muy antiguo.

Antes de pasar a las divisiones siguientes, las eras, debo aclararles que hay una denominación más, pero todavía de carácter informal para un eón todavía más viejo (entre 4.500 y 4.000 millones de años atrás) al que se conoce como Hadeano. (Arguello, 2013: 1)

En función del tema tratado, se reconoce que el ejercicio humano por establecer temporalidades acerca de la evolución de vida en la Tierra, asigna nomenclaturas cuyas bases se originan en las raíces grecolatinas, así, al hablar del nivel macro en la asignación temporal de edad, resulta significativo el ejemplo anterior en cuanto la clasificación ubica las etapas o edades a partir de largos periodos de tiempo, calculados en millones y miles de años, por lo cual, en este caso concreto, el tiempo se convierte en el eje explicativo para comprender la trascendencia de los hechos evolutivos; sin embargo, de acuerdo con las distintas disciplinas del conocimiento, el peso del mismo recae en el nodo de conocimiento del cual se trate, es decir, para las ciencias biológicas en los procesos de vida de los seres, incluso para calcular el tiempo del sistema solar y sus planetas, el tiempo resulta esencial para establecer aproximaciones de existencia, formación y trayecto de cada galaxia, sistemas planetarios, entre muchos temas relacionados, por lo cual, la dimensión tiempo, resulta ser el instrumento de cálculo y medición de existencia de largo trayecto, utilizado por la ciencia para tal fin.

## La medición de los *hechos sociales a través del tiempo* como convención humana

Al igual que en el apartado anterior, en las ciencias sociales el tiempo resulta ser el instrumento para seccionar fracciones de vida colectiva y establecer esquemas explicativos en relación con hechos específicos, de tal suerte que, en la lógica *histórica*<sup>8</sup> el seguimiento de hechos se basa en el uso del tiempo como herramienta que auxilia para dar orden y concreción<sup>9</sup> de cada evento sin perder la importancia del mismo; así, lugares, personas, hechos, etc., encuentran explicación en el seguimiento cronológico de los mismos, donde el tiempo resulta ser el eje rector de cada evento registrado y por consecuencia el principal punto de referencia para ubicar específicamente cada evento. Asimismo, para cuestiones de análisis de la edad, resulta pertinente argumentar que, al considerar al tiempo como un eje horizontal o vertical, según sea la conceptualización de trabajo en torno del cual se van enlazando un sinnúmero de eventos cuyas características afines constituyen etapas, las cuáles, a partir del ejercicio analítico y de abstracción del ser humano, permiten establecer explicaciones secuenciales sobre determinados periodos del trayecto de la evolución de vida y hechos humanos en el planeta (Línea del tiempo, edad, actividades, envejecimiento, etc.).

La noción de tiempo no tiene un sentido concreto, sino a partir de un esfuerzo de abstracción<sup>10</sup> que el ser humano otorga al trayecto de vida, donde, desde la antigüedad<sup>11</sup> hubo esfuerzos por ubicar y vincular los actos humanos y condiciones físicas con el trayecto del tiempo, de las condiciones climáticas,

<sup>8</sup> Con esa concepción de la temporalidad concuerdan notablemente casi todas las culturas del extremo oriente, la hindú, la griega, la persa y muchas más, así como las culturas mesoamericanas; todas éstas, lejos de considerar al tiempo como una sucesión lineal irremediable de pasado, presente y futuro, que se inició y acabará, consideran que ese movimiento del espacio es cíclico, y de este modo se inscriben en el famoso y universal “mito del eterno retorno” (Mircea Eliade, 1972; citado en de la Garza, 2012: 2)

<sup>9</sup> “Los antiguos egipcios observaron que los cambios que se efectuaban en la naturaleza seguían unas pautas cíclicas. Los astros del cielo, la vegetación, la inundación del Nilo, etc.” (Galán, 2004: 38)

<sup>10</sup> “Einstein afirmó en una oportunidad que el tiempo y el espacio “son creaciones libres de la inteligencia humana, herramientas del pensamiento que deben servir para relacionar vivencias y comprenderlas así mejor” (Simesen, 2018: 50)

<sup>11</sup> La percepción del tiempo es y ha sido desde antiguo una sensación subjetiva, sujeta a múltiples factores. El paso del tiempo, por mucho que se empeñen en definirlo los individuos

del conocimiento de las estrellas (Galán, 2004), entre muchas estrategias que se han abstraído para dar sentido temporal a los objetos y a los eventos que resultan trascendentes en el trayecto de vida<sup>12</sup> y de la ubicación de la propia historia.

Desde la ciencia de la Física<sup>13</sup>, se ha establecido que el tiempo es una magnitud<sup>14</sup>, a través del cual se establecen estrategias de medición de eventos o acciones del ser humano, toda vez que, al parecer, es el único ser viviente sobre la tierra cuya capacidad racional le permite organizar dichas acciones en pasado, presente y futuro, asimismo, la categoría tiempo<sup>15</sup> brinda la oportu-

---

y los distintos grupos y culturas que han existido y existen, por mucho que lo cuantifiquen, subdividan y calculen, es, efectivamente, un valor relativo” (Galán, 2004: 38).

<sup>12</sup> “En el antiguo Egipto, desde los comienzos de su historia, allá por el año 3000 a. C, convivían dos percepciones bien distintas y casi excluyentes sobre el transcurrir del tiempo [...], es decir, como un ciclo que se repite periódicamente— o bien como una línea que avanza hacia el infinito y en la que cada momento es original y distinto a todos los demás” (Galán, 2004: 38).

<sup>13</sup> La Mecánica es la rama de la Física que históricamente da comienzo a ésta (y a la ciencia natural en general), en el sentido en el que la entendemos hoy. Aunque por cierto un rasgo distintivo de la ciencia es su carácter acumulativo, y por lo tanto hay siempre algún grado de inexactitud en el asociar el nacimiento de una teoría a la obra de un solo hombre, parece adecuado no obstante el fijar como punto de partida de la Mecánica en el sentido contemporáneo aludido, la fecha de aparición del gran libro de Newton, *Principios matemáticos de la filosofía natural*, publicado en 1686. El propósito de la Mecánica es relacionar sucesos que ocurren en un punto o puntos determinados del espacio y en un tiempo o tiempos también especificados (por ejemplo, aquí y ahora) con sucesos que ocurren en otros lugares y en otros tiempos. Es de toda evidencia, por lo tanto, que no es posible construir una teoría semejante a menos que se comience por especificar muy claramente qué se entiende por tiempo y qué por espacio (Saavedra, 1981: 1).

<sup>14</sup> Una magnitud física es un concepto que representa una propiedad de algún objeto físico real o posible. Por ejemplo, la posición de una partícula y el tiempo que ella tarda en atravesar una distancia son magnitudes físicas. En cambio, la posición y el tiempo en sí mismos, sin referencia a objetos físicos, no son magnitudes sino propiedades del espacio-tiempo. Esta diferencia se refleja en la notación. Por ejemplo, el valor de la coordenada de una partícula  $p$ , referida a un referencial  $f$ , y en el instante  $t$ , puede escribirse  $x(p, f, t)$ . En cambio, la coordenada de un punto del espacio, referida al sistema de coordenadas que representa al referencial  $f$ , se denotará por  $x$ . Esta es la coordenada que aparece, por ejemplo, en el gradiente  $\partial U / \partial x$  del potencial  $U$  del campo gravitatorio que rodea a  $p$ . (Bunge, 2000: 21).

<sup>15</sup> En la teoría de la relatividad especial, Einstein, Lorentz y Minkowski, entre otros, unificaron los conceptos de espacio y tiempo, en un ramado tetradimensional al que se le denominó espacio-tiempo. La relatividad especial fue una teoría revolucionaria para su época, con la que el tiempo absoluto de Newton quedó relegado y conceptos como la invariabilidad en la velocidad de la luz, la dilatación del tiempo, la contracción de la longitud y la equivalencia entre masa y energía fueron introducidos (Glosarios, 2020: 1).

tunidad de cuantificar cada evento y en muchos de los casos determinar que estos se cumplan de acuerdo con las expectativas temporales y de acción predeterminadas.

El tiempo se representa con la variable  $t$ , su unidad de medición en el Sistema Internacional es el segundo (s), en un marco sexagesimal (60 unidades constituyen una unidad mayor) y el aparato con el que se mide es el reloj. El tiempo puede pensarse como la duración de las cosas que están sujetas al cambio, y es una de las magnitudes físicas más importantes. Dentro de las consideraciones físicas, se la considera una variable que, combinada con otras, permite determinar la posición, el movimiento, la velocidad y muchas otras magnitudes de un objeto o sistema. (Raffino, 2021: 1)

Así, el tiempo medible, obedece al esfuerzo intelectual del humano por establecer parámetros específicos, cuyas aplicaciones correspondan a crear un contenido social comprensible<sup>16</sup> y aprehensible, del cual se beneficie el cuerpo social en general. De acuerdo con el señalamiento de las características del tiempo, la velocidad resulta ser una magnitud física cuantificable, cuyo límite en el conocimiento humano es la luz, por lo tanto, a decir de Saavedra:

Las velocidades posibles en la naturaleza, esto es, las velocidades a las que se pueden mover los objetos físicos, varían desde cero (objeto en reposo) hasta la velocidad de la luz. Un objeto físico de masa no nula puede ser acelerado desde el reposo hasta alcanzar una velocidad tan próxima a la luz como se quiera, pero siempre menor que ella; con la velocidad de la luz sólo pueden moverse los objetos de masa nula, como es el caso de la luz, precisamente. Ningún objeto perteneciente a una u otra de estas dos categorías puede ser llevado a velocidades superiores a la de la luz y es en este sentido que ella aparece como una velocidad límite en la naturaleza. (1981: S/P)

Para cuestiones de orden social, los eventos de carácter antropogénico encuentran sustento secuencial en el inicio desarrollo y puntos culmen del evento de que se trate, de acuerdo con el proceso y condiciones que se pretenden abordar. El tiempo en sí, influye en el constructo cognitivo en las ciencias tanto naturales como sociales (Rius y Pérez, 2006; Simesen, 2018; Galán,

<sup>16</sup> “El análisis de supervivencia de estudios de cohortes no tiene en cuenta la edad a la que el individuo muere sino durante el cual ha estado siendo incluido en el seguimiento” (Rius y Pérez, 2006: 657).

2004), en éstas últimas, el investigador plantea hipótesis explicativas que vinculan el hecho como objeto de análisis con la temporalidad en que el fenómeno estudiado tiene su inicio, su desarrollo y su conclusión (una revolución, la edad media, la época moderna, el posmodernismo, entre muchos ejemplos más), resultantes de la convención espacio- temporal del ser humano.

## **La edad como categoría en las ciencias sociales**

La reflexión de la importancia de la edad constituye un problema de división entre la temporalidad que implica el periodo de vida del individuo con los hechos sociales que se analizan en torno a su propia obra o vida, como producto del valor de uso y de cambio que realiza en función del tiempo. Los ejercicios de abstracción sobre la vida del individuo, adquieren sentido en relación con periodos más o menos acordes con procesos biológicos reconocidos institucionalmente y socialmente adoptados como formas de clasificación para homogeneizar criterios de tipo demográfico, sin embargo, las demás ramas de las Ciencias Sociales, asumen la edad del individuo como objeto de estudio o más aún, el individuo se convierte en sujeto de atención, de análisis, de interés, de acuerdo con su edad y al enfoque del proceso de conocimiento que lo aborde.

En éste sentido, la edad adquiere el rango de categoría de análisis, de atención social o gubernamental, donde, de la abstracción de la edad es llevada al plano concreto de clasificación y el individuo es sujeto de distintas formas de atención o desatención, según sea el caso. Adicionalmente, el establecimiento de umbrales de edad (Infancia, adolescencia, juventud, adultez, madurez, vejez, etc.), convierten a la edad en un instrumento susceptible de ser adecuado a las necesidades de análisis de que se trate, en general, se observa que para los estudios de los individuos y de las sociedades en distintas disciplinas, se recurre a la categoría edad, la cual se fundamenta en el establecimiento temporal de características más o menos constantes que identifican a los individuos, grupos de edad e incluso hechos, siendo la edad el instrumento que permite establecer variables de estudio que expliquen concretamente los problemas planteados previamente.

## **Expresiones concretas de la edad como categoría**

En el presente apartado se analizan algunas de las variadas formas en que la edad es retomada, reconocida, definida y, cuya validez es asumida en forma complementaria al objeto de estudio principal, asimismo, y se relega como

objeto de estudio o como categoría principal, con lo cual, se busca responder a la primera pregunta de estudio: ¿Por qué la edad ha estado en posición de desventaja en el marco analítico de los problemas sociales?, así, como se mencionó al inicio del presente documento, se busca completar el argumento de que la edad debería ser una categoría instrumental esencial en el análisis de diversos hechos sociales, en los cuáles, los sujetos individuales o en grupo, como unidades de análisis son categorizados en función de la edad, pero dicha categoría, se convierte en algo accesorio, a manera de ejemplos, se citan algunos documentos que asumen la edad en los sujetos de estudio sin mayor profundización conceptual ni analítica, entre otros elementos a considerar.

En el Capítulo “Violencia temprana: percepción de los celos y el control como formas de abuso emocional en mujeres estudiantes universitarias” (Salinas y García, 2013: 107), si bien contextualizan el tema de la violencia contra mujeres jóvenes estudiantes universitarias, esto supondría al menos citar las edades aproximadas de los sujetos de estudio (mujeres), sin embargo, en el trayecto del texto sólo remite a unas cuantas líneas: “La edad es otro factor de invisibilización de la violencia en el noviazgo juvenil, pues, cuando se habla de violencia en la pareja, la información se dirige o toma como modelo a la pareja adulta, casada o unida y con hijos, minimizando la importancia de las relaciones adolescentes por considerarlas como meros ensayos de las que vendrán después” (Salinas y García, 2013: 108).

Como se observa, la edad no adquiere mayor trascendencia en la descripción sino como mero *factor de riesgo*, en el resto del documento, sólo es referida en función de conceptos sinonímicos o similares como “niñez, juventud”, es decir, en este caso, la categoría edad es un simple *accesorio terminológico* para complementar parcialmente el análisis sobre violencia juvenil como principal categoría de estudio.

Otro ejemplo que se puede apreciar: “Los datos presentados en este trabajo se obtuvieron de la encuesta DSNJAM-CHIS 2010-2011, aplicada en el marco del proyecto “Diagnóstico de la situación de jornaleros (as) migrantes en Chiapas”. Para el análisis que nos ocupa sólo se consideraron a los niños y niñas que se encontraban en las fincas al momento de la encuesta y que tenían menos de 18 años” (Ayala, Zapata, Nazar, Suárez, 2013: 123).

Si bien, se establece la categoría edad en la generalización de niños y niñas, la categoría *educabilidad*, que es la principal categoría del análisis, encuentra *soporte paralelo* en el proceso de análisis de los resultados, en éste caso, aun cuando la edad es observada como elemento esencial en la explicación sobre la posibilidad de ser educados, la determinación inicial de la edad

como fundamento del estudio, permite reconocer que las autoras admiten en la edad del individuo (niña o niño), la posibilidad de incorporar en su vida la educación como alternativa de crecimiento personal y académico, así como mejoría en sus condiciones de vida.

Otro ejemplo en el cual la edad es aplicada desde la perspectiva estadística lo planteó Ana Fernández Poncela en 2015, a través de su estudio sobre el movimiento #YoSoy132, donde expone lo siguiente:

En primer lugar, en cuanto a la población de este estudio contempla a las y los mexicanos que viven en la Ciudad de México mayores de 18 años que según el IFE –en ese entonces- es de 7, 720 617 millones (IFE,2012). Sobre el tamaño de la muestra es de 600 casos de personas que residían en el momento del levantamiento y al menos mínimo un año antes – luego se concretaron en 497 al excluir a quienes desconocían el movimiento. Se diseñó una muestra no probabilística por cuotas, con una confiabilidad de 95 % y un margen de error de + -4. Las cuotas definidas fueron el sexo y la edad, especialmente ésta última, pues por la temática de la misma encuesta la consideramos importante. Por ello es que diseñamos tres grupos etarios en los cuáles se conglomeraron en partes iguales a las personas, estos fueron de entre 19 y 29 años para el primero, 30 y 44 años otro, y mayores de 45 años para el tercero. Así resultaron 200 individuos por grupo de edad. (Fernández, 2015: 28)

El *carácter instrumental* de la edad se refleja en el proceso constructivo de la proyección del análisis del estudio, donde, el objetivo del instrumento se enfoca a reconocer a través de las edades, su aporte en materia de conocimiento y opinión sobre el Movimiento Social denominado #YoSoy132. Esto no deja de ser importante en cuanto queda establecido en el proyecto de investigación y sus estrategias empíricas, sin embargo, se observa que la categoría edad, sigue quedando relegada a un segundo plano como eje explicativo del problema abordado y, por lo tanto, el supuesto de que la edad en los individuos es determinante para conocer y medir su conciencia sobre el problema que moviliza al #YoSoy132.

Claudio Escobar, realiza un análisis descriptivo de los jóvenes, a través del documento: “Democracia y Expectativas de futuro: Los jóvenes en México” (Escobar, 2015: 37), expone las formas en que los jóvenes asumen esta etapa de la vida en México, reconociendo coincidencias con otros autores, quienes describen los diversos problemas sociales que enfrentan los jóvenes en México y las motivaciones que les hacen faltar a las posibles expectativas de desarrollo y responsabilidad colectiva.

Si bien el documento brinda un seguimiento sobre la problemática juvenil en México, lo cierto es que, respecto de la edad de los jóvenes que se supone que analiza el autor, no queda especificada, lo cual implica que da por sentado que *hay un conocimiento colectivo*, generalizado y concreto sobre la edad juvenil analizada, esto sustenta la necesidad de que, se continúe formalizando el análisis de la edad y se construya la estructura teórico-conceptual que fundamente la categoría edad, como eje rector explicativo e instrumental de múltiples hechos sociales en la academia y la ciencia social.

Como se ha citado con antelación, es necesario reconocer que el manejo de la edad en el desarrollo de la actividad académica resulta un tanto instrumental, ya que se considera en un segundo plano para el desarrollo de los temas o hechos considerados y, analizar sus características y su evolución, así, se retoman algunos otros ejemplos con la finalidad de brindar a la categoría edad un reconocimiento académico y reforzar el razonamiento sobre la importancia instrumental de la misma.

## De la teoría, sinonimia y categorización

Como se ha revisado sucintamente, los enfoques de estudio sobre la categoría edad, es retomada en una gran cantidad de estudios sólo como elemento complementario para argumentar sobre objetos y/o sujetos de estudio de primer orden y la edad como se ha citado, sólo es considerada en su carácter instrumental, por lo tanto; en el presente apartado, se busca completar la conceptualización a través de algunos ejemplos, para dar respuesta a la segunda pregunta de trabajo planteada en el inicio del presente documento: ¿De qué manera corresponder verdaderamente a las supuestas categorizaciones operativas e instrumentales del análisis en torno a la edad del ser humano?

Se plantea un breviarío sobre algunas formas o estudios que han asumido a la categoría edad como mecanismo de justificación política, económica, psicológica, entre otras. En primer lugar, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021), en su página electrónica, asume el tema de *Envejecimiento y salud*, en el cual hace un recuento de los factores que determinan las condiciones de salud y envejecimiento en la población a nivel mundial, asimismo, reconoce las limitantes que enfrentan todos los países en materia de atención a su población que supera los 60 años<sup>17</sup>, reconoce el rápido incremento de

---

<sup>17</sup> “Ya he adelantado la validez de los tres grandes grupos de edad, pero tomando como umbrales los 20 años para entrar a la edad adulta, y los 60 para la edad de la vejez, pero entiendo

población vieja con respecto a la población infantil. Esto, por supuesto que permite fortalecer el argumento principal del presente trabajo, al reconocer que la edad es una categoría instrumental de alta prioridad en el proceso constructivo de la investigación social en las distintas disciplinas del conocimiento, sin embargo, aún enfrenta serias limitantes en la praxis de la sociedad y de los diferentes gobiernos para atenuar las necesidades de salud y alimentación principalmente y, en segundo término, vivienda, cuidados y seguridad entre otros, de tal suerte que, no basta con declaraciones gubernamentales que puedan caer en falacias inalcanzables.

Por su parte el Banco Mundial (BM) estima que en el planeta, hasta el año 2020, existe una población de 722 133 150 (BM, 2020: 1) ciudadanos con edades de entre 65 años en adelante, esto por consecuencia, requiere que, tanto a nivel mundial como a nivel específico, los gobiernos asuman políticas enfocadas a la atención de este importante grupo poblacional.

Para el caso de México, de acuerdo con el Censo de Población y vivienda de 2020, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), publica que, de los grupos poblacionales quinquenales divididos entre quienes tienen entre 60 años hasta más de 85, suman 15 142 976 personas, las cuales representa el 12 % de la población total en México.

En general, la población que rebasa los 60 años de edad se incrementa constantemente, sus requerimientos en aspectos de salud, alimentación, vivienda son más específicos y en muchos casos, económicamente onerosos, se hace inminente la necesidad de considerar información fundamental, la cual se produce en los ámbitos científico-académico, partiendo de esa categoría de vital importancia, la edad, como se ha descrito, debe tener preponderancia instrumental en los análisis sobre las condiciones etarias a nivel general, es decir, donde, el individuo que tenga la edad que tenga, sea visto en una dimensión de ser humano, con características y necesidades específicas, según sea su edad y condición socioeconómica más que como dato o como tipología para justificar características inexistentes.

## **A manera de conclusión**

Breve balance de la edad como ¿paliativo psicológico?: diversos estudios previos sobre la vejez, marcan directrices para comprender la terminología,

---

que en cada uno de ellos es preciso establecer subgrupos, con sus umbrales, con la finalidad de analizar con mayor rigor la estructura por edad de la población". (Martín-Ruiz, 2005: 1)

pero sobre todo los retos que implica el proceso de envejecimiento del ser humano, Zetina refiere: “queremos enfatizar que, el sentido dinámico de la vida humana y el hecho de que la vejez llega a ser el resultado dependiente de las etapas anteriores, pero también de las características biodemográficas, socioeconómicas, socioculturales, además de psicosociales, en su medio ambiente” (Zetina, 1999: 24; Martín-Ruiz, 2005; Rius y Pérez, 2006 ).

En el mismo sentido, Abaunza, Mendoza, Bustos, Paredes, Enríquez y Padilla (2014: 62), citan a Gainzo Vicente (2009), quienes definen que, “El término Adulto Mayor es un eufemismo para disimular la realidad de la vejez, considerada, de por sí, como un estigma, un estamento costoso e inútil”, asimismo, el término de Tercera Edad, resulta no muy comprensible. Sin embargo, en dicho documento especifica la necesidad de atención tanto desde el ámbito familiar como gubernamental en los países. Sin embargo, al mismo tiempo el documento describe la realidad que enfrenta este grupo poblacional “Por un lado se legisla a favor de esta población, pero, por otro lado, son excluidos y eliminados del conjunto de la fuerza de producción, de trabajo o de la población considerada “útil” (Abaunza et al., 2014: 62-63), es decir, terminológicamente se puede asignar una categoría de reconocimiento a la población que por sus condiciones de edad van perdiendo sus cualidades físicas e incluso psicológicas, pero, al mismo tiempo, se les relega de distintos ámbitos en los cuáles ya no cubren las expectativas de una sociedad altamente dinámica.

De esto, es importante destacar que la categoría edad adquiere significado en cuanto desde los ámbitos legales y académicos se asignan características que suponen enmendar parcialmente el ánimo de las personas, quienes independientemente de sus condiciones socioeconómicas, o de ser pensionados o desempleados, enfrentan distintas formas de exclusión que se han citado.

Es quizá el ánimo por minimizar la realidad o matizarla de características posibles, lo que motiva a distintos autores a proponer cualidades que se apegan poco a esa difícil realidad del individuo en su edad de vejez principalmente, así, es pertinente remarcar que, la edad como instrumento en el análisis de la fenomenología social, adquiere importancia al momento de plantear estudios de carácter social, económico, psicológico, político, entre otros. A través de dichos estudios, debe clarificarse la importancia de la edad como eje explicativo del fenómeno que se busque abordar, esto redundaría en la comprensión y especificidad de la teorización y la terminología analítica empleada, así como de los resultados esperados.

Finalmente, en la línea argumentativa del presente ensayo, se reconoce que el instrumento esencial de los distintos estudios es la edad, esta categoría

se constituye en el herraje *teórico- estructural* de políticas públicas, abordajes teóricos, clasificación médica, entre muchas otras conceptualizaciones y usos en las distintas disciplinas del conocimiento.

## Fuentes

- ABAUNZA Forero, C. I.; Mendoza Molina, M.A.; Bustos Benítez, P.; Paredes Álvarez, G.; Enriquez Wilchez, K. V. y A. C. Padilha Muñoz (2014). “Concepción del Adulto Mayor”, disponible en: <https://books.scielo.org/id/33k73/pdf/abaunza-9789587385328-07.pdf>, Universidad del Rosario, Bogotá.
- ARGUELLO, Graciela (2013). “Locos por la geología” en *Divulgación Científica*. Argentina, disponible en: <http://www.locosporlageologia.com.ar/2013/10/>
- AYALA-Carrillo, María del Rosario; Zapata-Martelo, Emma; Nazar Beutelpacher, Austreberta y Blanca, Suárez-San Román (2013). “Condiciones de educabilidad para niños y niñas que trabajan en las fincas cafetaleras del Soconusco, Chiapas” en Flores Hernández, Aurelia; Espejel Rodríguez, Adelina; Rocha Pérez, Leonor L. M. y Carmen L., Flores Moreno (Coords). *Educación, Género y Juventud: Rutas para la investigación*. México, UATx, pp. 123- 142.
- BANCO Mundial (2020). “Población de 65 años de edad y más, total” [En Línea]. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.65UP.TO>
- BUNGE, Mario (2000). “Análisis del concepto de magnitud física” en *Revista de enseñanza de la física*. [En Línea]. Vol. 13, No. 2, Argentina, disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revistaEF/article/download/16080/15912/43977>
- DE LA GARZA, Mercedes (2012). “La historia del tiempo, el tiempo de la historia” en *Revista Digital Universitaria*. Vol. 13, núm. 12, México, UNAM, disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.13/num12/art116/art116.pdf>,
- DE HIPONA, San Agustín (S/A). *Confesiones*. [En Línea]. España, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, disponible en: [https://www.cervantes-virtual.com/obra-visor/confesiones--0/html/ff7b6fd2-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_15.html](https://www.cervantes-virtual.com/obra-visor/confesiones--0/html/ff7b6fd2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_15.html)
- FERNÁNDEZ Poncela, Anna María (2015). “Los movimientos estudiantiles hoy: revisión teórica y valoración de sus logros” en Bustamante

- López, Carlos; Molina Sandoval, Rafael y María Magdalena, Sam Bautista (Coords.), *Política, Democracia y Procesos electorales en México*. UATx, México, pp. 19- 36.
- GALÁN, José Manuel (2004). “El paso del tiempo y el recuerdo del pasado en el antiguo Egipto” en *RDTP*. [En Línea]. LIX, 1, España, disponible en: <http://rdtp.revistas.csic.es>
- GLOSARIOS (2020). Relatividad. [En Línea]. España, disponible en: <https://glosarios.servidor-alicante.com/relatividad>
- HEREDIA Azerrad, Carlos (2005). “Los grupos de edad en la investigación científica” en *Revista estomatológica Herediana*. [En línea]. Vol. 15, núm. 1, Perú, disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4215/421539343018.pdf>,
- INEGI (2020). “Población por grupos de edad” en *Cuéntame de México/ Población*. México, disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>
- MARTÍN- RUIZ, Juan Francisco (2005). “Los factores definatorios de los grandes grupos de edad de la población: tipos, subgrupos y umbrales” en *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales*. [En Línea]. Vol. IX, Núm. 190, España, disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-190.htm>,
- OMS (2021). “Envejecimiento y salud”, disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/envejecimiento-y-salud>.
- PÉREZ Reynoso, Miguel Ángel (2017). “En torno a la construcción de la Categoría de adolescencias en investigación educativa” *XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa*, México, disponible en: <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0852.pdf>
- RAFFINO, María Estela (2021). "Tiempo en Física". De Argentina para: *Concepto.de*, disponible en: <https://concepto.de/tiempo-en-fisica/> [Accesado el 27 de julio de 2021]
- RIUS Gilbert, Cristina y Gloria, Pérez Albarracín (2006). “La edad como escala de tiempo en el análisis de la supervivencia por trastornos crónicos” en *Revista Española de Salud Pública*. [En Línea]. Núm. 80, España, disponible en: <https://scielo.isciii.es/pdf/resp/v80n6/original1.pdf>
- SAAVEDRA, Igor (1989). *El tiempo en la física*, disponible en: <http://web.uchile.cl/publicaciones/anales/9/doc2.html>
- SALINAS Boldo, Claudia y Paulina, García Serrano (2013). “Violencia temprana: Percepción de los celos y el control como formas de abuso emocional en mujeres estudiantes universitarias” en Flores Hernández, Aurelia; Adelina Espejel Rodríguez; Rocha Pérez, Leonor L. M. y Car-

- men L., Flores Moreno (2013). *Educación, Género y Juventud: Rutas para la investigación*. México, UATx.
- SHIRO, Martha (S/A). “Las categorías de análisis: el paso crucial en la investigación empírica” en *Editorial*. España, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7635020.pdf>
- SIMESSEN de Bielke, Martín (2018). “Tiempo e interpretación en la Teoría de la relatividad” en *Franciscanum*. Núm. 170, Vol. LX, Bogotá, Universidad de San Buenaventura.
- VARGAS, Esteban y Ricardo, Espinoza (2013). “Tiempo y Edad biológica” en *Arbor*. Vol. 189, Núm. 760, España, disponible en: <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1563/1618>,
- ZETINA Lozano, María Guadalupe (1999). “Conceptualización del proceso de envejecimiento” en *Papeles de Población*, México, UAEM, disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/112/11201903.pdf>

# Estereotipos de género y auto concepto en adolescentes en un espacio escolar en San Lucas Tecopilco, Tlaxcala, México

Laura del Rosario Metelin Contreras<sup>1</sup>

Aurelia Flores Hernández<sup>2</sup>

## Resumen

El propósito de este trabajo es reconocer a ciertos estereotipos de género que determinan el auto concepto adolescente, a partir de explorar las opiniones que las y los adolescentes comparten respecto a características que debemos considerar humanas (fragilidad/debilidad, fortaleza/valentía, miedo/sensibilidad, y autoridad/dominio), y cómo dichas opiniones adolescentes contribuyen a la definición u orientan el concepto de sí. Tales cualidades no tienen distinción según sexo, sin embargo, éstas han sido atribuidas estereotipadamente según género, de ahí que algunas son asociadas como femeninas y otras como masculinas. Para recuperar la información, se aplicó mediante un formulario de Google un cuestionario con dos modalidades de preguntas -tipo escala Likert y preguntas con respuestas abiertas. Los resultados indican que hay una continuidad y reproducción de estas habilidades y aptitudes sesgadas por estereotipos diferenciados según género, pero también se reconoce que hay posibles rupturas que alientan un auto concepto adolescente distinto a los modelos tradicionales de género.

Palabras clave: adolescente, auto concepto, estereotipos, género, familia.

## Gender stereotypes and self-concept in adolescents in a school space in San Lucas Tecopilco, Tlaxcala, Mexico

---

<sup>1</sup> Maestra en Análisis Regional por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, línea de investigación Estudios de género, educación y juventud, Licenciada en psicología por la Universidad del Valle de Tlaxcala. Correo: lauris85.0715@gmail.com

<sup>2</sup> Profesora-Investigadora en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. PhD en Antropología por la Universidad Laval en Quebec, Canadá. Correo: aure7011@yahoo.com

## Abstract

The purpose of this paper is to show recognition of certain gender stereotypes that determine adolescent self-concept, from the opinions shared by adolescents are explored regarding characteristics that we should consider human (fragility/weakness, strength/courage, fear/sensitivity, and authority/domain) and, how these opinions contribute to the definition or guide the concept of self. Such qualities have no distinction according to sex, however, these have been attributed stereotypically according to gender, hence some are associated as feminine and others as masculine. A questionnaire with two types of questions was applied through a Google form, one of the Likert scale type and another with questions with open answers. The results indicate that there is a continuity and reproduction of these skills and aptitudes skewed by gender-differentiated stereotypes, but it is also recognized that there are possible ruptures that encourage an adolescent self-concept that is different than the traditional.

Keywords: adolescent, self-concept, stereotypes, gender, family.

## Introducción

El núcleo familiar es un ambiente central para promover a través de la interacción entre sus integrantes las normas socioculturales de género y el auto reconocimiento o auto concepto de cada persona. En la familia, los estereotipos de género tradicional o binario se forman y afirman, y éstos podrán reproducirse en otros ámbitos de socialización, tal como la escuela. En los espacios escolares, la conducta adolescente es modelada por estereotipos de género por medio del currículum explícito y el currículum oculto de género (Flores-Hernández; Espejel-Rodríguez y Ruíz-Martel, 2016), como mecanismos para reproducir relaciones de poder, dominación y sometimiento de un género sobre otro y como dispositivos de control psicológico (Villareal, 2001).

Esto supone que, como escenario institucionalizado, la escuela funciona no solamente como centro de conocimientos formales con normas instrumentadas para dinamizar el proceso enseñanza-aprendizaje, sino también como escenario idóneo para la socialización, la sociabilidad, la interacción grupal, etaria y según género, donde se transmiten, reproducen o transforman actitudes, conductas, valores y comportamientos (Solís, 2016).

Para las y los adolescentes, la escuela se convierte en un espacio relacional y un lugar de prácticas de acciones, incluso, en muchos casos hay para quienes pasan más tiempo en ésta que en su propia casa, de tal modo que, ésta se constituye como el segundo lugar en donde el o la adolescente está la mayor

parte del tiempo. Para el grupo adolescente, el espacio escolar es ambivalente, por un lado, se le identifica como:

Un espacio de controles excesivos sobre su conducta, donde el diálogo y la expresión son limitados, donde se debe acatar y obedecer las indicaciones con pocas explicaciones de por medio, aunque los adolescentes cada vez están menos dispuestos a hacerlo, multiplicándose las formas de resistencia y muestras de inconformidad con una institución cuya función educativa gira en torno a ellos, pero que suele no escuchar lo que tienen que decir al respecto. (Reyes, 2009: 155)

Por otro lado, Reyes (2009) también plantea que los centros educativos pueden funcionar como espacios afectivos, de desorden o de libertad, en donde la vida adolescente puede escapar a las normas estrictas provenientes de la familia o de otros escenarios de socialización (iglesia, trabajo, otros). Esto significa que, para la o el adolescente, las prácticas de resistencia e inconformidad son alternativas frente a un centro escolar rígido y poco flexible, en donde pueden generar ciertos márgenes de maniobra para la autonomía, la afectividad e incluso la irreverencia, convirtiendo al recinto escolar en espacio de refugio que, con la aceptación entre coetáneos, irrumpa con ciertas actitudes no estereotipadas para trastocar los esquemas hegemónicos de género que devienen de la familia.

En opinión de este autor, esta visión es diversa y dependerá de los intereses personales, y de los contextos familiar y social de cada adolescente. Dado que la sociedad está regida e impregnada por un sistema patriarcal, el cual envuelve una hegemonía que de manera naturalizada y normalizada, la mayoría de los hombres y las mujeres reproducen, en ocasiones sin ser conscientes de ello, el reto mayor de los espacios escolares es construir relaciones justas y equitativas entre géneros.

Las problemáticas en los centros escolares son complejas y multiformes, se reconocen casos de adolescentes víctimas de acoso escolar, que en consecuencia manifiestan síntomas como sentir malestar o dolor físico, recurriendo a éstos como pretexto para no ir a la escuela y evitar el contacto con quien o quienes les atacan o hieren (Muñetón, 2020; Lima, 2020). En otras situaciones más extremas las o los adolescentes han llegado a cometer actos que atentan gravemente contra su vida, las drogas o el suicidio entre ellos, éste último es una opción para escapar a situaciones de discriminación escolar (Xantomila, 2020).

Otras razones de discriminación ocurren en las competencias deportivas, cuando los hombres pierden se convierten en objeto de burlas, acusándolos de

ser “niñitas” o “debiluchos”, características atribuidas a las mujeres, a quienes socioculturalmente sí se les permite expresar la debilidad a través del llanto, al contrario de los hombres a quienes se les sanciona. Igualmente se han identificado a adolescentes que, como espectadores activos de actos de violencia, toman videos de hechos violentos (peleas o acoso) provocando exacerbación hacia la víctima y colocándola en un contexto de mayor vulnerabilidad. A este tipo de acciones, se suma el mal uso de la tecnología, lo que produce la difusión de textos, imágenes, vídeos u otros elementos por medio de los cuales se difunden burlas, sarcasmos y vuelven virales las violencias entre jóvenes en internet (Lima, 2020).

La escuela también se convierte en escenario receptor de todo un sistema heteronormativo que se caracteriza por estereotipos binarios, que casi siempre está en contra de lo femenino; de ahí, por ejemplo, la negación social para que los niños disfruten del juego con muñecas, pues las expresiones de ternura, dulzura, paciencia y la procuración del cuidado son asociados con la debilidad y con las mujeres, y representan atributos femeninos inversos a lo demandados a los hombres: fuerza y valentía. De este modo, a las adolescentes se les atribuyen actividades que implican menos fuerza física y a los adolescentes mayores fuerzas, incluso algunos son obligados a mantener una imagen de fortaleza y firmeza que les prohíbe expresar emociones o mostrar afectos.

Estos escenarios indican que las y los adolescentes reproducen estereotipos de género que dañan la autoestima e influyen en la conformación del auto concepto adolescente. En ese sentido, este trabajo se interesa en mostrar ciertos estereotipos de género que lo determinan, es decir, se exploran las opiniones que las y los adolescentes comparten respecto a cualidades o características consideradas humanas (fragilidad/debilidad, fortaleza/valentía, miedo/sensibilidad, y autoridad/dominio); y cómo dichas opiniones definen o guían el concepto de sí.

Creemos que las y los adolescentes están cada vez más informados y han aprendido en algunos ambientes inmediatos (familia, escuela y amistades) a reconocer otros modos de relacionarse, lo que hipotéticamente supondría que tales cualidades o características sesgadas por estereotipos diferenciados según género están sufriendo transformaciones, oscilando entre la tradición y la ruptura, a pesar de que aún desafían resistencias. Metodológicamente para recuperar la información se recurrió a la aplicación de un cuestionario enviado por formato de Google. Los resultados indican que hay una continuidad y reproducción de estas habilidades y aptitudes sesgadas por estereotipos dife-

renciados según género, pero también hay oposiciones que alientan un auto concepto adolescente distinto a los modelos tradicionales de género.

## **Estereotipos de género y auto concepto adolescente**

La construcción sociocultural binaria de los géneros sigue siendo significativa en las actitudes y las formas de comportamiento de las y los adolescentes (Martínez, Bonilla y Gómez, 2008). Esta construcción ha sido útil para avalar las desigualdades entre hombres y mujeres con base a las diferencias sexuales entre unos y otras, y para fortalecer roles estereotipados de género (Bodenhof-González, 2019). Los estereotipos sellan tanto las funciones como las habilidades de mujeres y hombres desde que nacen, produciendo desde ese momento situaciones de desigualdad y discriminación, éstos pueden considerarse negativos, positivos o neutros, pero, en cualquier caso, estas exigencias, funciones y deberes diferenciados provocan desigualdades e injusticias de género, casi siempre en detrimento hacia las mujeres (Hernández y González, 2016).

La categoría teórica sistema sexo-género propuesto por Gayle Rubin (1996: 44) supone el “conjunto de acuerdos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas, son satisfechas”. Este concepto es de vital significancia para comprender que los tratos diferenciados entre humanos y humanas no corresponden a una extensión de la naturaleza sino más bien al establecimiento de atributos y comportamientos social y culturalmente creados. En este sentido, la categoría género es entendida como “una representación cultural, que contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes, mandatos y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y de los hombres” (Colas y Villaciervos, 2007: 37).

Los estereotipos de género aluden a “la construcción o comprensión de los hombres y las mujeres, en razón de la diferencia entre sus funciones físicas, biológicas, sexuales y sociales” (Cook y Cusack, 2010: 2), son herramientas socioculturales clave que sirven de referente para estructurar la identidad (Colas y Villaciervos, 2007) y contribuyen a la formación del auto concepto, es necesario también precisar que el auto concepto es recreado en razón de las experiencias vividas en todas y cada una de las etapas del ciclo vital humano (UNICEF, 2011), sin embargo, es diverso e influye en el desarrollo, en especial, durante la adolescencia, donde la familia juega un papel fundamental para desarrollo físico, psicológico y emocional equilibrado. El espacio afectivo para los y las adolescentes en la valoración positiva del auto concepto es

fundamental, todo lo que se aprende en la familia y en los ambientes escolares se reflejará en las emociones a partir de la conducta, de la sociabilización y de los estereotipos de género.

La autoimagen o el auto concepto como una representación de sí misma o sí mismo dota de características físicas, intelectuales, sociales y afectivas, aspectos centrales en el comportamiento y en la personalidad, que en las y los adolescentes comienza a construirse en función de las experiencias vividas de acuerdo a su contexto familiar y social. Retomando la categoría analítica dominación masculina propuesta por Pierre Bourdieu (2000) se infiere que los estereotipos de género actúan como mecanismos de dominación desde el núcleo familiar, en cuyo seno las construcciones socioculturales y diferenciadas de género también son construidas.

La adolescencia como un ciclo complejo de la vida humana, no solo tiene implicaciones en cambios biológicos y fisiológicos, hormonales, psicosociales sino también emocionales-afectivos y con esto se da pie al concepto de sí. La adolescencia abarca dos etapas, la primera, nombrada como adolescencia temprana (de los 10 a los 14 años) implica el desarrollo físico, conocido como pubertad, y la tardía (de los 15 a los 19 años) es el ciclo en el que se termina de formar el auto concepto, un periodo intermedio ocurre entre los 14 a 16 años de edad, donde se identifica cierto distanciamiento de la familia por parte de las y los adolescentes, quienes transitan momentos susceptibles de información de todo lo que les rodea (UNICEF, 2011; Arias, 2013).

Los estereotipos o etiquetas de género se originan en el seno familiar y se van recreando en otros contextos, uno de estos son los espacios escolares, es decir, las conductas, comportamientos, creencias y actitudes que las y los adolescentes aprenden en el espacio familiar, les conducen a reproducir actos dominantes o de subordinación en la escuela (Álvarez, 2016), los estereotipos de género se reflejan en los patrones de conducta que se han ido aprendiendo, naturalizando y reproduciendo, teniendo como consecuencia manifestaciones violentas (Bourdieu, 2000). De esta forma cuando un joven se muestra imponente ante sus coetáneos, posiblemente él este ejerciendo cierta dominación que distingue en el hogar, a la inversa, cuando una adolescente asume actitudes de sumisión. En la familia, las y los adolescentes interiorizan distintas y diferenciadas formas de comportarse, dotando de ciertas características sociales según sea hombre o mujer, pero igualmente según la edad.

Los estereotipos delimitan el deber ser, el actuar, las formas de pensar y sentir según género, el colectivo de valores y creencias varían según la sociedad, la cultura, la época, el momento histórico y otras categorías de intersección,

como modelos o patrones de comportamiento representan un conjunto de atributos o características que se les asigna a cada género, de tal modo que solo se les reconoce con pertenencia a un grupo u otro cuando cumplen con determinado comportamiento, forma de ser, apariencia o vestimenta definida (Álvarez, 2016).

## **El espacio escolar de la investigación y los adolescentes participantes**

En esta investigación participaron adolescentes que estudian en la escuela Secundaria Técnica No. 16 José Manuel Saldaña, localizada en el municipio de San Lucas Tecopilco, situado en la región centro norte del estado de Tlaxcala. En esta población las actividades del sector primario (producción de pulque, cultivo de maíz y trigo, y ganadería) son centrales, aunque también varias familiares cuentan con familiares migrantes en EE. UU. y Canadá, principalmente hombres. En términos de infraestructura se tienen carreteras pavimentadas, hay una unidad deportiva, un parque y una cancha de fútbol rápido. Al igual que otros centros educativos que hay en esta localidad, la participación de la Secundaria Técnica es importante en algunas festividades comunitarias (desfile de inicio de feria, ofrendas en honor a la festividad del 2 de noviembre y otros festejos de carácter nacional).

El estudiantado inscrito en la secundaria técnica 16 proviene de cinco municipios y de las siguientes localidades: Morelos (Apizaco); Tetel (Yauhquemehcan); Cuamantzingo y Chipila (Muñoz); Texopa (Xaltocan), y del propio municipio de Tecopilco. Este centro escolar es de carácter público maneja tres grupos (A, B y C), y tres grados escolares (primero, segundo y tercero), con un promedio de 25 a 30 estudiantes en cada uno, en ésta laboran treinta y tres personas.

El centro educativo cuenta con un huerto, cuyo mantenimiento lo dirige un profesor o profesora responsable y es atendido por el alumnado, además hay tres talleres de formación práctica dirigidos al estudiantado: informática, electrónica y mecánica, este último es exclusivamente ocupado por hombres. En el estudio participaron 185 adolescentes, 98 mujeres que representan el 53 por ciento y, 87 hombres que representan el 47 por ciento.

## **El procedimiento metodológico**

El trabajo de campo se realizó entre los meses de septiembre a octubre del año 2020. Se aplicó a través de formularios de Google un cuestionario con dos modalidades de preguntas, una de tipo escala Likert y otra con preguntas con

respuestas abiertas. Se solicitó permiso con la petición de un oficio dirigido a la dirección del plantel educativo, una vez que se obtuvo una respuesta favorable, un profesor fue intermediario para dirigir el instrumento directamente a los correos electrónicos de cada estudiante. La elección de las y los adolescentes tomó en cuenta que: (a) fueran estudiantes vigentes, (b) cursaran algún grado escolar, (c) contaran con la edad normativa para cursar secundaria (12 a 16 años de edad), y (d) no importaba la procedencia o el lugar de origen.

El cuestionario contenía tres apartados, en el primero se anotaron indicaciones iniciales para precisar el propósito de la investigación y del instrumento, así como se les aclaró que estaban en libertad de responder -o no- lo que considerarán conveniente, también se precisó que no se pedía ningún nombre real como una estrategia ética para asegurar que los datos serían tratados con confidencialidad y anonimato. En la segunda parte había cuatro preguntas que concentraban un perfil del o la adolescente (sexo, grupo, grado escolar). El 93.5 por ciento respondió el cuestionario en casa. La tercera sección se estructuró en cuatro ejes: estereotipos asociados al auto concepto (8 preguntas), esfera afectiva (2 preguntas), relaciones familiares (5 preguntas) y relaciones escolares (5 preguntas). Para fines de esta exposición se seleccionó la segunda parte, y el primer eje de la tercera sección, éstas sintetizan la dimensión de estereotipos de ser hombre y ser mujer asociados al auto concepto. Enseguida, en el Cuadro 1 se enuncian los estereotipos de género utilizados como variables para medir el auto concepto adolescente, indicando las cifras porcentuales.

**Cuadro 1. Estereotipos de género asociados al auto concepto**

Variable/ indicador	Fragilidad/Debilidad	
	¿Las mujeres son frágiles y débiles?	¿Los hombres son frágiles y débiles?
Si	3%	2%
No	63%	67%
Algunos/as	34%	31%
	Fortaleza/Valentía	
	¿Las mujeres son fuertes y valientes?	¿Los hombres son fuertes y valientes?
Si	72%	66%
No	2%	3%
Algunos/as	26%	31%

	Miedo/Sensibilidad	
	¿Las mujeres son miedosas?	¿Los hombres son miedosos?
Si	13%	8%
No	27%	31%
Algunos/as	60%	61%
	Autoridad/Dominio	
	¿Las mujeres son autoritarias?	¿Los hombres son autoritarios?
Si	35%	48%
	Autoridad/Dominio	
	¿Las mujeres son dominantes?	¿Los hombres son dominantes?
Si	20%	32%

Fuente: elaboración de las autoras.

De manera general se buscó que las respuestas compartieran las opiniones de las y los adolescentes acerca de tales estereotipos de género asociados a un género u otro, para identificar en qué medida estos promueven la conformación de su propio concepto, de modo puntual, identificar si hay opiniones de permanencia o posible ruptura que se reflejen en la construcción del auto concepto adolescente.

## Resultados y discusión

### Fragilidad y debilidad: “eso lo dice la gente machista”

En relación a los estereotipos de fragilidad y debilidad, éstos son asociados con las mujeres, destaca que quienes respondieron en relación a las mujeres, el 63 por ciento opina que no, es decir para 6 de cada 10 en este grupo etario, las mujeres no son frágiles y débiles; mientras esta respuesta fue del 67 por ciento para el caso de los hombres, lo que significa que según 7 de cada 10 de las y los entrevistados; los hombres no son frágiles, sumisos o débiles. Esta medición parece estar indicando que ni hombres ni mujeres responden a estos mandatos, lo que supondría una ruptura ante tales estereotipos, situación que se corrobora con la respuesta “algunas” que cubre el 34 por ciento, mientras que, en los hombres fue del 31 por ciento; (3 de cada 10 en cada caso) (ver cuadro 1).

Y si bien, la cifra es menor entre quienes afirman que estos atributos sí les corresponden de acuerdo a estereotipos tradicionales de género, las

opiniones apoyando en este sentido aún están presentes. La fragilidad y la debilidad han sido asociadas preferentemente con las mujeres, de tal modo que entre las y los adolescentes hubo expresiones que ratificaban estos estereotipos, opiniones hacia las mujeres indicaban que ellas “son débiles”, “no saben defenderse”, “son tiernas, cariñosas y lloronas”, lo que supone que la debilidad, la indefensión y la facilidad para demostrar afectos son atributos bien posicionados entre ellas, las conductas pasivas o tranquilas son características asociadas con la debilidad.

Es importante indicar que, ciertas actitudes o ideas se enseñan y transmiten desde el seno de la familia, la frase “las hacen frágiles” como otras, refuerzan conductas sexistas que se interiorizan consciente o inconsciente en las personas y se replican. En la familia como la unidad básica de la organización social y como fuente del sistema patriarcal se refleja la dominación o superioridad masculina, en ésta se dota de poder de mando a los hombres, mientras tanto, a las mujeres se les transfiere la obediencia, de tal modo que, ellas asumen una posición de inferioridad normalizada (Wollstonecraft, 2012).

Como representación cultural, el género condiciona la vida de las personas, al inducir limitaciones en la conducta, pensamientos, emociones y sentimientos; los cuales, en muchos casos comienzan a construirse desde el contexto familiar, propiciando que las mujeres se sienten incapaces de hacer o lograr ciertas actividades, al pensarse débiles (Colas y Villaciervos, 2007). Es posible que entre las y los adolescentes esta permanencia a estereotipos tradicionales responda a una obligación social impuesta y al “deber ser”, que entre los hombres se traduce en “tenemos que ser más fuertes, mental y físicamente” como un mecanismo para encajar a los modelos normalizados de masculinidad y feminidad en una sociedad fuertemente estereotipada.

La debilidad limita la fortaleza, situación que solo puede ser permisible para las mujeres, pero no para los hombres, opiniones para los hombres aludieron que “son débiles porque son gays” o porque “tienen alguna enfermedad que les impide ser fuertes” sugiriendo a lo femenino como débil y con una persona enferma, por tanto, ser frágil de salud, asimismo, manifiesta una desvaloración y menosprecio a ser gays. Según otras opiniones: “[los hombres] no son débiles y cuando lo son es porque los consienten mucho”, este comentario que alude al no castigo o prohibición que comúnmente se toleran en acciones al interior de la familia son mayormente aceptadas para las mujeres, pero no así entre los hombres, a quienes se les sanciona severamente su comportamiento.

Expresiones entre las y los adolescentes que sugieren atributos tradicionales de la masculinidad hegemónica y que refuerzan la fortaleza de los hombres

fueron: “son capaces de todo”, “son dominantes”, “son la cabeza de familia o los jefes del hogar”, “los que llevan el dinero”, “los que dan el gasto en la casa”, “quienes establecen el orden y las reglas”. Los estereotipos masculinos se relacionan con la fuerza física, el rol de proveedor, el que manda y dirige, y colocan a los hombres en una posición de superioridad (Aguilar, Valdez, Gonzáles y Gonzáles, 2013). Sin embargo, es alentador encontrar opiniones que indican la ruptura a esta norma hegemónica: “[las mujeres] no son débiles porque son inteligentes, por lo tanto, son igual a los hombres lo que hace que tengan mayor resistencia”; “las mujeres son fuertes debido a que trabajan, y en casos de vivir situaciones de violencia muchas toman la decisión de denunciar y divorciarse”.

De este modo, se renueva el estereotipo sobre la fragilidad, y devela que este atributo es relacionado con otras cualidades como la inteligencia, el trabajo y la capacidad de *resiliencia* ante situaciones adversas ejemplo, a enfrentar situaciones de violencia o de separación marital. Mientras que opiniones acerca de los hombres indicaron que ellos también “son frágiles y también son débiles”, lo cual supone que pueden encontrarse en situaciones de sumisión o ser débiles en ocasiones, “no aguantan trabajos forzados o pesados como la albañilería, la agricultura y el trabajar de cargador” que desmitifica la creencia de hombres fuertes y fortachones.

Un conjunto de opiniones se orientó al reconocimiento de un mismo e igual valor para las mujeres y para los hombres: “somos fuertes y también débiles, pero eso no quiere decir que sean sumisos o sumisas”, “hay equidad de género y debemos tener los mismos derechos y obligaciones sin importar el sexo”, “hombres y mujeres podemos hacer cualquier actividad”, “nadie es débil, solo cambia el sexo, y mi mamá y hermana son inteligentes y fuertes”. Con los cuales, se está reconociendo que atributos como la debilidad es un asunto humano e inherente a toda persona sin importar su sexo.

### **Fortaleza y valentía: “son fuertes y valientes física y mentalmente”**

El 72 por ciento (7 de cada 10) del grupo etario que respondió el instrumento dijo que las mujeres sí son fuertes y valientes, mientras que 66 por ciento (6 de cada 10) enunció que también los hombres son fuertes y valientes. Por otra parte, la respuesta “algunas” correspondió al 26 por ciento (2 de cada 10) de las respuestas y “algunos” fue el 31 por ciento (3 de cada 10) (ver cuadro 1). Considerando ambas respuestas se sugiere, una ruptura a esta forma tradicional de identificar la fuerza y la valentía según género, y una transición para dejar de asociar tales atributos como exclusivos de los hombres.

Algunas de las opiniones que continúan reforzando a los hombres como más fuertes y valientes se refieren a ellos “porque tienen la capacidad”, “la mayoría de todas las cosas que se han conseguido, las han hecho o realizado los hombres”, “[ellos] pueden hacer todo lo que se propongan”, “son trabajadores y no se dan por vencidos”, “ocupan puestos laborales u oficios que se tornan importantes, pesados y difíciles”, “ser fuertes y valientes, es parte del género”, “el hombre vale más que la mujer y no tienen miedo”, “son más fuertes, son los jefes del hogar”.

La fuerza y la valentía son asociadas con el riesgo, el derecho al espacio público, el reconocimiento y el valor social, en concreto, la reproducción de una imagen masculina avalada socialmente (Martínez et al., 2008), los cuales se contraponen a las consignas de género que les son atribuidas a las mujeres. Aquellas mujeres que intentan romper estos estigmas y convertirse en mujeres “valientes y fuertes” son juzgadas y sancionadas: “hay ciertas mujeres que pueden ser fuertes y valientes porque quieren ser de otro género”, esta opinión insta a colocar a las mujeres en el parámetro de estereotipos que les corresponden, pues lo contrario, significaría estar ocupando un lugar que no es de ellas sino de los hombres.

También hubo expresiones que valoran estas renovaciones de los estereotipos tradicionales de género para las mujeres, reconociendo lo significativo que representa la participación de ellas en otros ámbitos y en actividades que demuestran que la fuerza física como dotada por naturaleza a los hombres no es tal: “a las mujeres que les gustan los deportes rudos como el fútbol, fútbol americano, artes marciales, box, kick boxing y estos no son femeninos”; “se notan casos de mujeres que son boxeadoras, luchadoras o trabajan en actividades pesadas físicamente”.

Con esto, se reconoce que la fuerza física no tiene género, y más bien que ésta dependerá de otros factores como el tipo de crianza, la alimentación, la condición de salud, el ejercicio, y los deseos y aspiraciones de cada persona. Sin embargo, continúa una tendencia a asociar la fortaleza física con la rudeza (“algunas son físicamente débiles porque no aguantan cosas pesadas”), y poco se reconoce la resistencia emocional, esa que lleva a muchas mujeres a demostrar su capacidad para salir adelante y que se cultiva en la estima de sí.

Otros comentarios que indican ruptura a estos estereotipos afirman que “ambos sexos se conciben fuertes y valientes” o “algunos tienen poca fuerza, por lo tanto, no por ser hombres tienen que ser muy fuertes físicamente”, sugiriendo que fuerza y valentía son atributos de hombres y mujeres y no ex-

clusivo de uno u otro género. Con estas opiniones es posible distinguir que las y los adolescentes empiezan a deconstruir patrones estereotipados de género.

### **Miedo y sensibilidad “*se les da de forma natural*”**

Las respuestas indican que el miedo y la sensibilidad están asociadas preferentemente a las mujeres. El 13 por ciento sí considera que las mujeres son miedosas y sensibles, y 8 por ciento comparte esta misma opinión respecto a los hombres, en tanto 31 por ciento dijo, que los hombres no son miedosos ni sensibles y 27 por ciento confirmó en este mismo sentido acerca de las mujeres. El atributo de la sensibilidad fue asignado al 20 por ciento de los hombres (2 de cada 10), y al 45 por ciento de las mujeres (4 de cada 10), reafirmando que la capacidad de ser sensible es estereotipadamente femenina, resalta que 6 de cada 10 de las respuestas marcan como tendencia que tanto hombres como mujeres pueden tener miedo, cifra que estaría indicando que el miedo se comienza a percibir como una característica humana (ver cuadro 1).

Considerando ambas respuestas, se mantiene una opinión generalizada de que las mujeres “tienen más sentimientos” y son sensibles “por eso se acusan, están tristes, tienen cuerpo y sentimientos débiles”, y los hombres “no son miedosos, ni sensibles”, “no tienen miedo y sienten rabia ante las agresiones en contra de su persona”, “no le temen a nada puesto que son diferentes a las mujeres”.

En este sentido, el miedo es una emoción que se asocia comúnmente con las mujeres, por lo que un hombre con miedo es comparado de modo negativo con ellas, convirtiéndose en objeto de ofensas y burlas: “[los hombres] solo pocas veces pueden expresarse”, “algunos hombres tienen miedos y otros ni sentimientos tienen”, “algunos varones son sensibles y otros no”, “[ellos] esconden sus sentimientos por temor a las burlas”, especialmente, aquellos sarcasmos o mofas que provienen de familiares. Precisamente, aquellos hombres que se identifican transitando de modelos hegemónicos de masculinidad se les sanciona y juzga al no cumplir plenamente con tal estereotipo de valentía o sensibilidad: “no pueden ser de esa forma y quienes lo son es por ser cobardes”, “algunos son así [sensibles o miedosos] porque se parecen a las mujeres”.

Bayeme (2020) indica que una imagen estereotipada de las mujeres es exponerlas débiles por naturaleza e incapaces hasta de tomar una decisión, así, lo precisaron las y los adolescentes: “las mujeres son miedosas y sensibles, lo demuestran con la actitud y es parte del género que sean así” o “[a las mujeres] de forma natural se les da la sensibilidad”, tales comentarios suponen que

el miedo y la sensibilidad está interiorizada en las mujeres. Además, estos atributos se refuerzan en variados ambientes de socialización, incluidos los hogares: “algunas mujeres aprenden a ser sumisas, lo cual se da a partir de la familia”, “son sensibles porque fueron educadas sumisas y dependientes de un hombre”, “esas actitudes se forman en la familia y en los demás entornos sociales, dependen del trato y la educación recibida”.

Sin embargo, hubo también otros comentarios que contrarrestan y de cierto modo cuestionan esta supuesta naturalización de estos atributos: “algunas adolescentes son miedosas, cariñosas y sensibles”, lo cual significa que no todas las mujeres cuentan por naturaleza con estos atributos. En esta lógica se ha comprendido que el miedo se da como respuesta ante una situación desconocida y puede ser vivenciado por cualquier persona: “todas las personas tenemos miedos, y hay hombres nobles y pasivos”, “todas y todos somos iguales”, “como personas tenemos sentimientos, miedos y somos sensibles”, “no tiene nada que ver con el género”. Estas opiniones permiten distinguir la aceptación del miedo o la sensibilidad como aspectos intrínsecos a toda persona.

Es importante decir que en relación a opiniones acerca de las mujeres, parece que las motivaciones que ellas tienen para vencer los miedos están relacionadas con afrontar situaciones de superación o de violencia: “las mujeres siempre luchan por algo y por eso tienen fuerzas para vencer los miedos, lo que las hace valientes y fuertes”, “algunas por miedo a que la pareja las deje permiten el maltrato, pero otras no”. Concluir una relación violenta permite a las mujeres iniciar un proceso de estima de sí y de capacidad de agencia.

### **Autoridad y dominio: “en todos los sentidos”**

El 48 por ciento de opiniones consideran que los hombres sí son autoritarios (5 de cada 10), mientras que el 35 por ciento les atribuyó a las mujeres este estereotipo (3 de cada 10). Y finalmente, el 32 por ciento de los hombres (3 de cada 10) son caracterizados como dominantes, y solamente el 20 por ciento de mujeres (2 de cada 10) son concebidas como tales (ver cuadro 1). El dominio y la autoridad como sinónimo de poderío y supremacía fue claramente asociados a los hombres.

La dominación masculina a la que Bourdieu (2000) alude, permea lo social y cultural de forma desapercibida, y dota de poder, control y autoridad a los hombres para la toma de decisiones, sin importar los costos de éstas, el pacto hegemónico masculino circula dentro y fuera de los hogares. Entre los comentarios enunciados, los hombres se presentan al interior de los núcleos

familiares como dominantes y autoridad, algunas opiniones al respecto permiten distinguir que las primeras receptoras de estas acciones son las mujeres: “[ellos] son dominantes en las relaciones de pareja”, “quieren saber dónde y con quién está su mujer, tener el control sobre ella”, “son autoritarios hasta en los sentimientos y abusan de la sensibilidad de las mujeres”, “si no le doy lo que me pide, me obliga”, “quiere que haga lo que él dice y si no lo hago se enoja y me va muy mal”, “tienen la idea de que la mujer es menos fuerte en todos los aspectos, no solo en el físico”.

Los hombres extienden este dominio y control a la dinámica de los hogares: “son protectores, los jefes de la casa”, “tienen reglas que deben ser respetadas por toda la familia”, “los hombres quieren que los hijos se parezcan a ellos”, “muchos piensan que ellos son superiores y por ende creen tener la razón en todo, así sea en las decisiones que los demás integrantes de su familia deban tomar”. En estas opiniones se distingue que los hombres dominan el hogar y a sus habitantes, las mujeres se colocan como blanco de agresiones y sostienen relaciones violentas, además de que ellos aspiran a que esa superioridad masculina trascienda heredando sus atributos a los hijos.

Además, la autoridad y el dominio traspasa el seno familiar y circula al mundo público: “[los hombres] se creen y dicen ser mejores que las mujeres en todos los aspectos”, “la mayoría de lo que hay en la tierra es de ellos”, “los hombres son dominantes de cualquier cosa y en el trabajo”, “son capaces de hacer varias cosas”, y de “prohibir cualquier cosa”. Dominio, control, capacidad y autoridad son habilidades fuertemente estereotipadas como masculinas.

Aunque fue posible también identificar que no todos los hombres están correspondiendo con este modelo: “en el interior los hombres son sensibles”, “los padres son fríos y por dentro cariñosos”, estas opiniones parecen estimulan a masculinidades renovadas, que muestran que algunos hombres pueden combinar la actitud dominante con la sensibilidad, y quizás pudieran estar alentando la deconstrucción hegemónica de la masculinidad: “todas las personas somos iguales, sensibles, con sentimientos, lloramos y somos diferentes”, con estas ideas se reflejan nuevas alternativas a actitudes machistas.

Ciertas respuestas indicaron que también las mujeres “a veces son muy gruñonas”, “de todo se enojan o molestan”, “se irritan fácilmente y no saben controlarse”, “las mujeres son un poco dominantes”, aunque en estos casos, se identificó que la autoridad es relacionada con el rol materno y las tareas de crianza: “en su hogar son las que saben organizar todo”, “son autoritarias en el espacio familiar donde hijas e hijos deben hacer caso, pero si tienen marido ya no son autoritarias”. Estas ideas transparentan la forma estereoti-

pada de como se ve a las mujeres, dato que coincide con lo reportado por Aguilar et al., (2013).

Resalta un comentario que señala que las mujeres sí “dominan y controlan” y “las feministas son dominantes y autoritarias”, es muy posible que el desconocimiento de los logros de la lucha feminista y la tergiversación de este movimiento y de sus contenidos políticos haga que los identifiquen negativamente. Aunque otras opiniones permiten identificar un estereotipo de mujer alejado de esquemas tradicionales: “muchas mujeres dominan su vida, son independientes”, “son capaces de hacer cualquier cosa que se propongan”, “son inteligentes, leales, y libres en la forma de ser y pensar”, lo cual estaría indicando una desarticulación de mujeres sumisas y dependientes, y al contrario reconocer a mujeres independientes, inteligentes, al mismo tiempo que sensibles, capaces de lograr objetivos, atributos que toda persona puede desarrollar a lo largo de su vida.

### **Para finalizar**

Hasta aquí hemos mostrado que los estereotipos de género tradicionales presentan ciertas fracturas, estas permiten adelantar que el auto concepto adolescente está siendo moldeado de otro modo.

En cuanto a los estereotipos de fragilidad y debilidad, ni los hombres, ni mujeres los están asumiendo de forma exclusiva; del total de respuestas 6 y 7 de cada 10 adolescentes acuerdan opinar que mujeres y hombres en ese orden y según las cifras responden a estos mandatos. Esto significa que las y los adolescentes están construyendo un auto concepto alejado de estos estereotipos que estigmatizan a la fragilidad y la debilidad como netamente femeninas. No obstante, resalta el hecho que, quienes siguen auto concibiéndose dentro de esquemas binarios de género asocian tales estereotipos a las enseñanzas familiares o la orientación sexual, especialmente en este caso son respuestas de parte de los hombres; por su parte, las mujeres atribuyen un concepto de sí basado en la asociación con otras cualidades como la inteligencia, la resiliencia ante la violencia y la autonomía laboral. En concreto, entre las y los adolescentes estereotipos como la fragilidad y la debilidad comienzan a distinguirse como atributos inherentes a toda persona sin importar su sexo y esta opinión renovada está formando su propio concepto.

Con respecto a los estereotipos de fortaleza y valentía, entre 6 y 7 de cada 10 adolescentes opinan que tanto mujeres como hombres son fuertes y valientes. Esto delinea una ruptura a este modo tradicional de identificar la

fortaleza y la valentía solo a favor de los hombres, e indica una transición para asociar estos atributos igualmente para las mujeres, aunque se sigue creyendo que la fortaleza es fuerza física y es virtud de los hombres, y para las mujeres se destaca la fortaleza como fuerza emocional, aunque se reconoce que, ellas se involucran cada vez más en actividades físicas rudas. Estas opiniones permiten distinguir que las y los adolescentes empiezan a deconstruir patrones estereotipados y a perfilar un auto concepto alejado de mandatos hegemónicos de género.

Respecto a los estereotipos de miedo y sensibilidad, ambos se continúan asumiendo como preferentemente coligados a las mujeres, sin embargo, se mencionó que hombres y mujeres tiene miedos diferentes. 6 de cada 10 de las respuestas marcan como tendencia que tanto hombres como mujeres pueden tener miedo, cifra que estaría indicando que el miedo se percibe como una característica humana. Los hombres se conciben como más valientes o menos cobardes, pues la cobardía no corresponde al prototipo de masculinidad hegemónica y por tanto es mejor no reconocerla; de igual modo, es mejor auto reconocerse como un hombre insensible, pues lo contrario asemejaría a una mujer. Los datos indican que el estereotipo de la sensibilidad ocupó la respuesta de 2 y 4 de cada 10 hombres y mujeres respectivamente, lo cual confirma que este atributo sigue siendo estereotipadamente femenino.

Y finalmente, los estereotipos de autoridad y dominio fueron claramente asociados a los hombres, a 5 y 3 de cada 10 hombres y mujeres en ese orden se les atribuyó ser autoritarios, mientras que, entre 2 y 3 de cada 10 hombres y mujeres son concebidos como dominantes. Esto podría estar indicando que los hombres están relacionados con el poderío y la supremacía, lo que inclina a la permanencia y la reproducción de este atributo tradicional que define a los hombres como autoritarios y dominantes.

La persistencia de modelos socioculturales de género, impiden que las y los adolescentes puedan desconectarse de dichos estereotipos binarios, pero quienes participaron en este estudio mediante sus opiniones expresan rupturas y muestran las potencialidades para la construcción de un auto concepto adolescente distante de un modelo hegemónico tradicional de ser hombre y ser mujer.

Si bien existen variados espacios de socialización donde ellos y ellas aprenden a construirse como hombres o mujeres, es en la familia donde se modela el auto concepto, pero esto no significa que fuera de éste ámbito, las y los adolescentes sean capaces de asimilar maneras distintas de querer ser. A partir de las opiniones de las y los adolescentes se alienta que las manifesta-

ciones de los estereotipos de género fluctúan entre la tradición y la ruptura y ya no permanecen solo del lado masculino.

Un perfil del auto concepto adolescente que participó en esta investigación refleja que ciertos estereotipos están transformándose. La fragilidad/debilidad, la fortaleza/valentía y el miedo/sensibilidad se presentan como opciones humanas posibles de potenciar por ambos géneros. En tanto, la autoridad/dominio continúan permaneciendo del costado masculino. Así, el auto concepto adolescente se construye en una balanza entre la tradición y la ruptura a un modelo que parecería inquebrantable.

## Referencias bibliográficas

- AGUILAR, Y.; Valdez, J.; González, N. y S. González (2013). “Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo” en *Enseñanza e Investigación en Psicología*. [En Línea]. Volumen 18, número 2, julio-diciembre, disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29228336001> [Accesado el 19 de enero de 2021]
- ÁLVAREZ, N. (2016). “La moral, los roles, los estereotipos femeninos y la violencia simbólica” en *Revista humanidades*. [En Línea]. Volumen 6, número 1, enero-junio, disponible en: DOI <http://dx.doi.org/10.15517/h.v6i1.24964> [Accesado el 23 de marzo del 2021]
- ARIAS G., W. (2013). “Agresión y Violencia en la Adolescencia: La importancia de la familia” en *Avances en Psicología*. [En Línea]. Volumen 21, número 1, disponible en: DOI <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2013.v21n1.303> [Accesado el 17 de febrero de 2021]
- BAYEME, P. (2020). “Los estereotipos de género en la construcción de la mujer fang: una educación patriarcal para la sumisión” en *Revista Cátedra*. [En Línea]. Año 3, número 3, enero-abril, disponible en: DOI <https://doi.org/10.29166/catedra.v3i3.2465> [Accesado el 27 de enero de 2021]
- BODENHOFER-González, C. (2019) “Estructuras de sexo-género binarias y cismormadas tensionadas por identidades y cuerpos no binarios: Comunidades educativas en reflexión y transformación” en *Revista Punto Género*. [En Línea]. Número 12, diciembre, disponible en: DOI: [10.5354/2735-7473.2020.56250](https://doi.org/10.5354/2735-7473.2020.56250) [Accesado el 17 de mayo de 2021]
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. (Traducción de Joaquín Jordá). Barcelona, Editorial Anagrama, disponible en: <https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/01/Pierre-Bourdeu-La-dominación-masculina.pdf> [Accesado el 11 de diciembre de 2019]

- COLAS, P. y P. Villaciervos (2007). “Interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes” en *Revista de Investigación Educativa*. [En Línea]. Volumen 25, número 1, disponible en: <https://revistas.um.es/rie/article/view/96421> [Accesado el 1 de septiembre de 2020]
- COOK, R. J y S. Cusack (2010). *Estereotipos de género. Perspectivas Legales Transnacionales*. (Traducción al español por: Andrea Parra). [En Línea]. Bogotá, Profamilia, disponible en: [https://www.law.utoronto.ca/utfl\\_file/count/documents/reprohealth/estereotipos-de-genero.pdf](https://www.law.utoronto.ca/utfl_file/count/documents/reprohealth/estereotipos-de-genero.pdf) [Accesado el 17 de marzo de 2021]
- FLORES-Hernández, Aurelia; Espejel Rodríguez, Adelina y Luz María, Martell-Ruíz (2016). “Discriminación de género en el aula universitaria y en sus contornos” en *Ra Ximhai*. [En Línea]. Volumen 12, número 1, enero-junio, disponible en: <http://www.raximhai.com.mx/Portal/index.php/ejemplares/7-ejemplares/49-vol-12-num-1> [Accesado el 26 de febrero de 2021]
- HERNÁNDEZ, A. y J. González (2016). “Los roles y estereotipos de género en los comportamientos sexuales de jóvenes de Coahuila, México: aproximación desde la Teoría Fundamentada” en *Ciencia Ergo Sum*. [En Línea]. Volumen 23, número 2, MESES, disponible en: <https://cienciaergosum.uaemex.mx/article/view/7723> [Accesado el 8 de agosto de 2020]
- LIMA, J. (2020). “Falla la estrategia contra el bullying en Tlaxcala” en *El sol de Tlaxcala*. 21 de febrero de 2020, disponible en <https://www.elsoldetlaxcala.com.mx/local/falla-la-estrategia-contra-el-bullying-en-tlaxcala-4867028.html> [Accesado el 25 de febrero de 2020]
- MARTÍNEZ, I.; Bonilla, A. y L. Gómez (2008). “Identidad de género y afectividad en la adolescencia: asimetrías relacionales y violencia simbólica” en *Anuario de psicología*. [En Línea]. Volumen 39, número 1, disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/8399> [Accesado el 17 de mayo de 2020]
- MUÑETÓN, K. (2020). “Atiende IMSS a dos víctimas de bullying al mes” en *El Sol de Tlaxcala*. 22 de enero de 2020, [En Línea]. Disponible en: <https://www.elsoldetlaxcala.com.mx/local/atiende-imss-a-dos-victimas-de-bullying-al-mes-4733281.html> [Accesado el 24 de enero de 2020]
- REYES, A. (2009). “La escuela secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. [En Línea]. Volumen 14, número 40, enero-marzo, disponible en: <http://www.comie.org.mx/revista/v2018/rmie/index.php/nrmie/article/view/488/488> [Accesado el 18 de marzo de 2020]

- RUBIN, G. (1996). “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo” en Lamas M., *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG-UNAM.
- SOLÍS, S. A. (2016). “La perspectiva de género en la educación” en Trujillo Holguín J. A. y J. L. García Leos (Coords.), *Desarrollo profesional docente: reforma educativa, contenidos curriculares y procesos de evaluación*. México, Escuela Normal Superior: Profr. José E. Medrano R.
- UNICEF (2011). *Estado mundial de la infancia. La adolescencia una época de oportunidades*. Nueva York, E.U, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), disponible en: <http://www.zaragoza.es/contenidos/medioambiente/onu/546-spa-ed2011.pdf> [Accesado el 12 de mayo de 2021]
- VILLAREAL, A. (2001). “Relaciones de poder en la sociedad patriarcal” en *Revista electrónica actualizaciones investigativas en educación*. [En Línea]. Volumen 1, número 1, enero-junio, disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/8456> [Accesado el 17 de abril de 2020]
- XANTOMILA, G. (2020). Cada mes se registran 52 suicidios infantiles en México:
- INEGI en *El sol de México*. [En Línea]. 11 de marzo de 2020, disponible en: <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/inegi-cada-mes-se-registran-52-suicidios-infantiles-bullying-cifras-en-mexico-josefina-vazquez-mota-pan-4959128.html> [Accesado el 17 de marzo de 2020]
- WOLLSTONECRAFT, M. (2012). *Vindicación de los derechos de la mujer*. (Serie Great Ideas 19). Granada, España, Editorial Taurus.

# La edad como variable de análisis en los riesgos psicosociales en el trabajo

David Bárcenas Oria<sup>1</sup>

## Resumen

Una de las principales preocupaciones en materia de salud laboral es el estrés y las condiciones que lo generan (riesgos psicosociales), las distintas autoridades han implementado una serie de acciones para hacer frente al mismo, en el caso del estado mexicano se ha establecido una norma (NOM-035-STPS-2018) que funciona como mecanismo para identificar, analizar y prevenir los riesgos psicosociales en el trabajo. El presente trabajo tiene como objetivo hacer un análisis de la relación entre la edad y los riesgos psicosociales a los cuales están expuestos los trabajadores, para lo cual, se hará uso de la guía de referencia III contenida dentro de la NOM-035-STPS-2018, para robustecer el análisis se realizarán estudios de correlación, determinación de alfa *Cronbach* y análisis factorial confirmatorio.

Palabras clave: riesgos psicosociales, edad, variables sociodemográficas, estadística multivariable, estrés.

Age as an analysis variable in psychosocial risks at work

## Abstract

One of the main occupational health concerns is stress and the conditions that generate it (psychosocial risks), the different authorities have implemented a series of actions to deal with it, in the case of the Mexican state a standard has been established (NOM-035-STPS-2018) that works as a mechanism to identify, analyze and prevent psychosocial risks at work. The present work aims to make an analysis of the relationship between age and psychosocial risks to which workers are exposed, for which, use will be made of reference guide III contained within NOM-035-STPS- 2018, to strengthen the work, correlation analysis, determination of *Cronbach's* alpha and confirmatory factor analysis will be carried out.

---

<sup>1</sup> Adscripción LOCALIS SC, Línea de investigación: estadística multivariable. Correo: barcedavid@msn.com

Keywords: psychosocial risks, age, sociodemographic variables, multivariate statistical analysis, stress.

## **Introducción**

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial la forma en que el trabajo es concebido ha tenido cambios fundamentales y acelerados, centrandolo al trabajador y sus derechos en las distintas discusiones, siendo una de las principales la referente a la salud de los trabajadores y en particular la salud mental y el estrés laboral. Las tendencias de análisis han incorporado nuevas unidades de análisis para abordar la salud mental y el estrés laboral, una de ellas es la edad de los trabajadores como factor de riesgo o contención. El objetivo del trabajo es explorar la relación entre la variable sociodemográfica edad y los riesgos psicosociales laborales presentes en una empresa de México, medidos a través de la NOM-035-STPS-2018.

En 1966 un informe especial titulado: "Protecting the Health of Eighty Million Workers — A National Goal for Occupational Health"; señalaba que el estrés psicológico era un hecho cada vez más frecuente en el lugar de trabajo (Sauter, 1999). Los estudios explicaban la existencia de determinadas condiciones en los centros de trabajo que provocaban afectaciones a la salud mental de los trabajadores; en 1984 El Comité Mixto OIT/OMS (1984) definió los factores psicosociales como: "las interacciones entre el medio ambiente de trabajo, la satisfacción en el empleo y las condiciones de su organización, por una parte; y por la otra, las capacidades del empleado, sus necesidades, su cultura y su situación personal fuera del trabajo; todo lo cual a través de percepciones y experiencias influyen en la salud y el rendimiento" (1984: 12); dichos factores psicosociales son considerados como "detonantes" del estrés y de las patologías asociadas a mismo.

En 1999 en la 87a reunión de la Organización Internacional del Trabajo se propone el concepto de Trabajo Decente definiéndolo como: "el trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad, en el cual los derechos son protegidos y que cuenta con remuneración adecuada y protección social" (OIT, 1999a: 4). Asimismo, éste debe orientarse a los cuatro objetivos estratégicos de la OIT: 1) la promoción de los derechos laborales; 2) la promoción del empleo; 3) la protección social contra las situaciones de vulnerabilidad; y 4) el fomento del diálogo social (OIT, 1999a: 4-5), lo anterior permitió construir una definición de trabajo integral.

En 2002 la Agencia Europea para la Seguridad centró su atención en los problemas psicosociales y el estrés, a través de los trabajos realizados durante

la Semana Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo, bajo el lema “Trabajemos contra el estrés”, en el evento se determinaron una serie de factores de riesgo a evaluar (atmósfera de la organización, demandas, control, relaciones personales, cambio, función, factores individuales, apoyo social y formación), tales factores psicosociales de riesgo permiten identificar la vulnerabilidad de los trabajadores a sufrir afectaciones en su salud.

A medida que los estudios sobre los riesgos psicosociales y estrés en el trabajo se han desarrollado, la complejidad de estos ha ido incrementado, introduciendo distintos elementos al análisis, de los cuales destacan las características sociodemográficas de los trabajadores, ya sea en el sentido de que las mismas pueden amplificar los riesgos o bien pueden servir de redes de contención, los factores psicosociales de riesgo afectan al trabajador a través de sus propias características contextuales y personales, los factores psicosociales están medidos por la percepción, la experiencia y la biografía.

La edad es una de las principales variables sociodemográficas que se han incorporado al análisis de los riesgos psicosociales en el trabajo, la hipótesis es que las personas más jóvenes y con menor experiencia presentan mayores niveles de estrés laboral, esto en comparación con las personas de mayor edad; la explicación es que a mayor experiencia laboral se poseen más y mejores estrategias para afrontar los factores generadores de estrés laboral (Weinberg y Gould, 2007; citado en Azofeita Christian, 2014), sin embargo, distintas investigaciones recientes muestran datos contradictorios a lo descrito con anterioridad, tal es el caso del trabajo reportado por Ahola et al., (2008) quienes analizaron 4156 empleados de diversas edades y puestos laborales, encontraron que las mujeres jóvenes (18 – 34 años) y de mediana edad (35 – 49 años) fueron menores y conforme aumenta la edad (50 – 64 años) y se aproxima la finalidad de los años laborales, los índices de estrés crónico son mayores.

En México de acuerdo con datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) el 75% de los mexicanos padece fatiga por estrés laboral, superando a países como China y Estados Unidos; lo anterior, representa pérdidas de productividad por un costo de alrededor de 16,000 millones de pesos por año (más de US \$834 millones). Datos del Wellness Council México muestran que un trabajador falta al empleo hasta 25 días por año cuando sufre depresión; 20 días cuando enfrenta ataques de pánico; 14 días si padece de estrés post traumático; y 20 días si pasa por un periodo de ansiedad, reflejándose en ausentismo laboral de aproximadamente del 7.3% del costo de la nómina de las empresas mexicanas, lo que provoca pérdidas en productividad mayores al 20% anual.

## **Determinación de factores de riesgos psicosociales en el trabajo, a través de la NOM-035-STPS-2018**

El Estado mexicano ha impulsado desde distintas vertientes la protección de los derechos de los trabajadores, en el apartado de los riesgos psicosociales y el estrés el principal instrumento es la Norma Oficial Mexicana “NOM-035-STPS-2018 Factores de riesgo psicosocial en el trabajo-Identificación, análisis y prevención”. El objetivo de la norma es: establecer los elementos para identificar, analizar y prevenir los factores de riesgo psicosocial, así como para promover un entorno organizacional favorable en los centros de trabajo; principales características de la norma.

- Rige en todo el territorio nacional y aplica en todos los centros de trabajo.
- Aunque es obligatoria para todos los centros de trabajo los requisitos para cumplirla están en función del tamaño del centro, dando tres categorías: centros de hasta 15 trabajadores, de entre 16 y 50 y de más de 50 trabajadores.
- La identificación y análisis de los factores de riesgo psicosocial y la evaluación del entorno organizacional deberá realizarse, al menos, cada dos años.
- Al aplicar la guía de referencia III los resultados obtenidos (puntos) no tienen dimensión por tal es necesario referirlos a los semáforos de riesgo establecidos por la propia norma, 5 semáforos o niveles de riesgo.

El proceso para la aplicación de la norma consiste en varias fases; en la primera se deben identificar los factores de riesgo psicosocial y evaluar el entorno organizacional, para esta primera fase la norma pone a disposición de los empleadores una herramienta que permite llevarla a cabo, aunque brinda la oportunidad de que cada centro de trabajo pueda utilizar una herramienta diferente (cumpliendo una serie de requisitos técnico-estadísticos); en la segunda fase se deben identificar a los trabajadores que han sufrido eventos traumáticos severos, una vez identificados deben ser canalizados para su atención a la institución de seguridad social o privada, o al médico del centro de trabajo o de la empresa; la tercera fase consiste en establecer las medidas de prevención y acciones de control, las mismas están en función del análisis realizado en la primera y pueden contemplar acciones de sensibilización, programas de

capacitación, revisión de políticas y procedimientos, entre otras; la cuarta y última fase, consiste en el diseño, implementación, mantenimiento y difusión de una política de prevención de riesgos psicosociales, la política es una declaración de principios y compromisos que establece el patrón para prevenir los factores de riesgo psicosocial, la prevención de la violencia y la promoción de un entorno organizacional favorable, la norma propone un ejemplo de política en la guía de referencia IV.

- Como se ha señalado la etapa de diagnóstico y análisis puede ser realizada a través de una herramienta que la propia norma propone; la herramienta es un cuestionario que consta de 46 preguntas para las empresas que tengan entre 16 y 50 trabajadores -guía de referencia II- y de 72 preguntas para las empresas que tengan más de 50 trabajadores -guía de referencia III- (en adelante GRIII); ambos cuestionarios están estructurados en preguntas de opción múltiple en escala tipo Likert de 5 niveles (nunca, casi nunca, algunas veces, casi siempre y siempre), cada una de las opciones otorga un número de puntos, de tal manera que al final se obtiene una suma total de puntos, dicho puntaje permite determinar el grado de riesgo en el cual se encuentra quien responde y a su vez el promedio de las calificaciones brinda una calificación “global” para la empresa y un grado de riesgo para la misma, mientras más puntos se obtiene mayor es el nivel de riesgo, los niveles de riesgo son 5; nulo, bajo, medio, alto y muy alto, los rangos de puntos para cada nivel se encuentran establecidos en la propia norma (nulo menos de 50 puntos, bajo igual o más de 50 y menos de 75, medio igual o más de 75 y menos de 99, alto igual o más de 99 y menos de 140, muy alto igual o más de 140).

Las 72 preguntas (tabla 1) de la GRIII se agrupan en 25 dimensiones; a su vez las dimensiones se agrupan en 10 dominios y por último los dominios se agrupan en 5 categorías; para los niveles de dominios y categorías se tienen rangos de puntos que determinan los grados de riesgos de ellos, dando como resultado que además de tener una calificación general se tengan resultados específicos; es necesario tener en cuenta que tanto los dominios como las categorías no son comparables en cuanto al número de puntos debido a que la cantidad de ítems que los conforman no son iguales, lo que es comparable son los niveles de riesgos en los que se encuentra cada uno de ellos.

**Tabla 1. Estructura del cuestionario (Guía de referencia III)**

CATEGORÍA	DOMINIO	DIMENSIÓN	ÍTEM
C1.- Ambiente de trabajo	D1.- Condiciones en el ambiente de trabajo	DI1.- Condiciones peligrosas e inseguras	1, 3
		DI2.- Condiciones deficientes e insalubres	2, 4
		DI3.- Trabajos peligrosos	5
C2.- Factores propios de la actividad	D2.- Carga de trabajo	DI4.- Cargas cuantitativas	6, 12
		DI5.- Ritmos de trabajo acelerado	7, 8
		DI6.- Carga mental	9, 10, 11
		DI7.-Cargas psicológicas emocionales	65, 66, 67, 68
		DI8.- Cargas de alta responsabilidad	13, 14
		DI9.- Cargas contradictorias o inconsistentes	15, 16
	D3.- Falta de control sobre el trabajo	DI10.- Falta de control y autonomía sobre el trabajo	25, 26, 27, 28
		DI11.- Limitada o nula posibilidad de desarrollo	23, 24
		DI12.- Insuficiente participación y manejo del cambio	29, 30
		DIM13.- Limitada o inexistente capacitación	35, 36
C3.- Organización del tiempo de trabajo	D4.- Jornada de trabajo	DIM14.- Jornadas de trabajo extensas	17, 18
	D5.- Interferencia en la relación trabajo-familia	DIM15.- Influencia del trabajo fuera del centro laboral	19, 20
		DIM16.- Influencia de las responsabilidades familiares	21, 22
C4.- Liderazgo y relaciones en el trabajo	D6.- Liderazgo	DIM17.- Escasa claridad de funciones	31, 32, 33, 34
		DIM18.- Características del liderazgo	37, 38, 39, 40, 41
	D7.- Relaciones en el trabajo	DIM19.- Relaciones sociales en el trabajo	42, 43, 44, 45, 46
		DIM20.- Deficiente relación con los colaboradores que supervisa	69, 70, 71, 72
	D8.- Violencia	DIM21.- Violencia laboral	57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64

C5.- Entorno organizacional	D9.- Reconocimiento del desempeño	DIM22.- Escasa o nula retroalimentación del desempeño	47, 48
		DIM23.- Escaso o nulo reconocimiento y compensación	49, 50, 51, 52
	D10.- Insuficiente sentido de pertenencia e, inestabilidad	DIM24.- Limitado sentido de pertenencia	55, 56
		DIM25.- Inestabilidad laboral	53, 54

Fuente: elaboración propia.

## Metodología

El objetivo del trabajo es explorar la relación entre la variable sociodemográfica edad y los riesgos psicosociales laborales, para tal efecto se revisaron los resultados de la implementación de la NOM-035-STPS-2018 en una empresa y a partir de los mismos se hizo una desagregación y análisis por grupos etarios. La empresa es de origen estadounidense y tiene centros de producción en Europa, Asia y Norteamérica, en México se localiza en el estado de Querétaro, el trabajo de campo (consistente en la aplicación de encuestas) se llevó a cabo en el segundo semestre de 2020 y fue realizado de manera presencial. Debido a que la plantilla de la empresa es de más de 50 trabajadores (2,800 al momento de aplicar la norma) le corresponde utilizar la GRIII.

Para realizar el análisis de la relación entre la edad y el grado de riesgo se decidió que se organizaría la información recabada en 4 grupos etarios, menos de 30 años, entre 30 y 39 años, entre 40 y 49 años, 50 años y más; la construcción de estos 4 grupos obedeció a dos motivos principales; en primer lugar a que si se organizaba en grupos más reducidos y debido al número de encuestas realizadas habría grupos que no tendrían la cantidad suficiente de datos para generar los diferentes análisis estadísticos y en segundo lugar si se hubiera trabajado con grupos etarios más grandes la amplitud de rango de los mismos habría dado como resultado que el análisis no fuera representativo para un trabajo que tuviera como eje la variable: edad.

El primer análisis realizado fue un análisis de regresión lineal tanto a la totalidad de los resultados como a cada uno de los 4 grupos etarios que se construyeron. En segundo lugar, se obtuvieron resultados por categoría y por dominio de los distintos grupos etarios con la finalidad de revisar si existían

comportamientos diferentes entre los grupos. El tercer análisis consistió en revisar que los resultados obtenidos en los 4 grupos fueran consistentes y tuvieran validez estadística, para lo cual se determinó el alfa de *Cronbach*, la correlación entre dominios y de validez de constructo.

Para determinar los resultados se utilizó R como software a través de su entorno gráfico RSTUDIO, la base de datos se construyó en Excel y después se exportó como “data frame” a R, en el caso del análisis factorial confirmatorio además de RSTUDIO se utilizó el software AMOS para determinar el índice “*Root Mean Square Residual*”.

## Resultados Globales

La primera etapa del trabajo fue la aplicación de la norma a la totalidad de los trabajadores seleccionados sin hacer distinción de las variables sociodemográficas, el resultado fue que la empresa obtuvo un promedio de 74.39 puntos que permitieron determinar el grado de riesgo de la empresa en un nivel de riesgo bajo (el nivel de riesgo bajo es de 50 puntos y más hasta menos de 75 puntos), recordar que por el tamaño del empresa se aplicó la GRIII; en el caso de los resultados por categoría (tabla 2) solamente la categoría “factores propios de la actividad” tiene un nivel de riesgo medio (34.47 puntos), las restantes cuatro categorías están en riesgo bajo o nulo.

**Tabla 2. Resultados globales por categoría**

Categoría	Media	Desviación Estándar	Varianza	Grado Riesgo
C1 Ambiente de trabajo	5.92	3.325	11.054	Bajo
C2 Factores propios de la actividad	34.47	10.254	105.143	Medio
C3 Organización del tiempo de trabajo	4.40	3.293	10.846	Nulo
C4 Liderazgo y relaciones en el trabajo	20.33	13.390	179.291	Bajo
C5 Entorno organizacional	9.27	5.249	27.547	Nulo

Fuente: Elaboración propia.

En los resultados por dominio (tabla 3) ninguno de ellos llega a tener grado de riesgo medio; 5 dominios tienen un grado de riesgo bajo (D2, D3, D4, D6 y D9) y los 5 restantes tienen nivel de riesgo nulo (D1, D5, D7, D8 y D10).

**Tabla 3. Resultados globales por dominio**

Categoría	Media	Desviación Estándar	Varianza	Grado Riesgo
D1.- Condiciones en el ambiente de trabajo	5.92	3.325	11.054	Nulo
D2.- Carga de trabajo	19.31	7.206	51.932	Bajo
D3.- Falta de control sobre el trabajo	15.16	6.188	38.297	Bajo
D4.- Jornada de trabajo	1.60	1.381	1.907	Bajo
D5.- Interferencia en la relación trabajo-familia	2.80	2.466	6.080	Nulo
D6.- Liderazgo	9.49	7.291	53.156	Bajo
D7.- Relaciones en el trabajo	5.68	4.474	20.020	Nulo
D8.- Violencia	5.16	4.895	23.959	Nulo
D9.- Reconocimiento del desempeño	6.58	4.502	20.265	Bajo
D10.- Insuficiente sentido de pertenencia e, inestabilidad	2.69	1.673	2.798	Nulo

Fuente: elaboración propia.

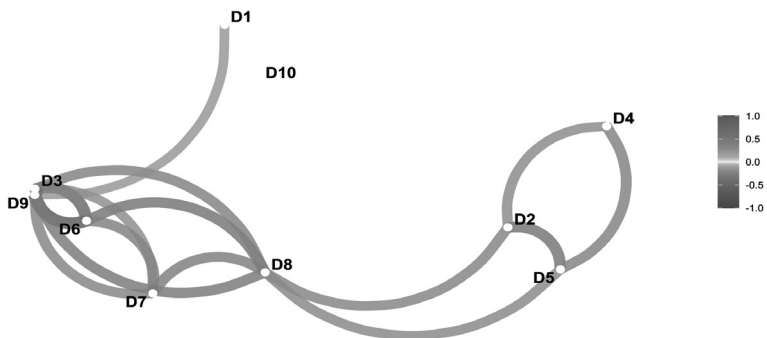
Los resultados presentados son por dominio individual, sin embargo, se consideró necesario que a través de un análisis de correlación se revise la relación existente entre los dominios (tabla 4), para aquellos centros de trabajo que usen un instrumento diferente a la GRIII, el instrumento que usen debe cumplir con determinados requisitos estadísticos, uno de los cuales es obtener un índice de correlación de 0.5 entre los dominios que lo conformen, aunque la norma no obliga a desarrollar este análisis para quien use la GRIII se consideró útil su realización para identificar las relaciones existentes entre los dominios.

**Tabla 4. Correlación entre dominios global**

Dominio	1	2	3	4	5	6	7	8	9
D1	1								
D2	.22**	1							
D3	.29**	.17**	1						
D4	.20**	.38**	.08	1					
D5	.10*	.50**	.16**	.42**	1				
D6	.30**	.29**	.58**	.15**	.20**	1			
D7	.18**	.23**	.34**	.07	.26**	.43**	1		
D8	.20**	.41**	.42**	.26**	.39**	.49**	.44**	1	
D9	.31**	.21**	.62**	.10*	.15**	.68**	.41**	.46**	1
D10	.21**	.18**	.26**	.19**	.17**	.24**	.20**	.26**	.30**

Nota: \*p < .05 \*\*p < .01  
Fuente: elaboración propia.

**Figura 1. Red de correlaciones entre dominios**



Fuente: elaboración propia.

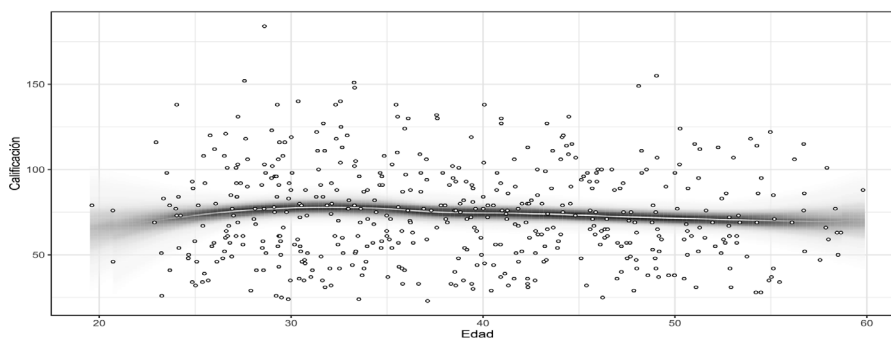
De la tabla 4 se puede apreciar que hay una alta correlación entre los dominios siendo 0.07 el valor más bajo y 0.68 el más alto, destaca el dominio 9 “reconocimiento del desempeño” ya que cuenta con las correlaciones más altas con el dominio 3 y con el dominio 6 (0.62 y 0.68); por otra parte, el dominio 7 “relaciones en el trabajo” es quien presenta los índices más bajos resaltado la correlación con el dominio 4 con apenas un índice de correlación de 0.07 (tabla 5).

## Regresión Lineal

Se realizó un análisis de regresión lineal, donde la variable independiente fue la edad de los encuestados y la dependiente el puntaje obtenido por estos en las encuestas. Se determinó que se cumplían con los supuestos para la realización del análisis (distribución normal de la variable dependiente, varianza constante de la variable, todas las observaciones son independientes).

Como se observa en la figura 2, no es posible correlacionar de manera clara la edad y la calificación obtenida por los participantes, el coeficiente de correlación fue de apenas 0.062; el bajo coeficiente no significa que no exista una correlación solo que la misma no es única, el resultado era esperado en función de que una sola característica (en este caso la edad) no puede dar cuenta de los riesgos psicosociales, especialmente si se considera que los riesgos son propios de la organización y no del encuestado, sin embargo, el signo negativo ( $y = -0.189x + 81.688$ ) de la ecuación de la recta sirve de punto de partida para profundizar el análisis.

**Figura 2. Regresión lineal (edad-nivel de riesgo)**

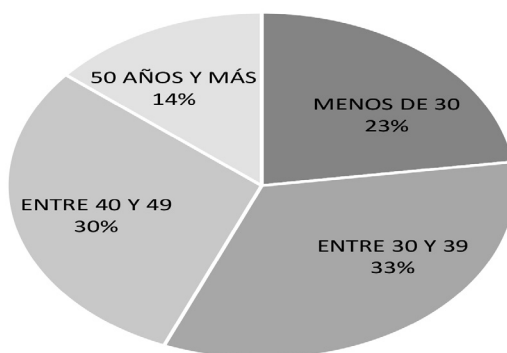


Fuente: elaboración propia.

## Características de los grupos etarios de análisis

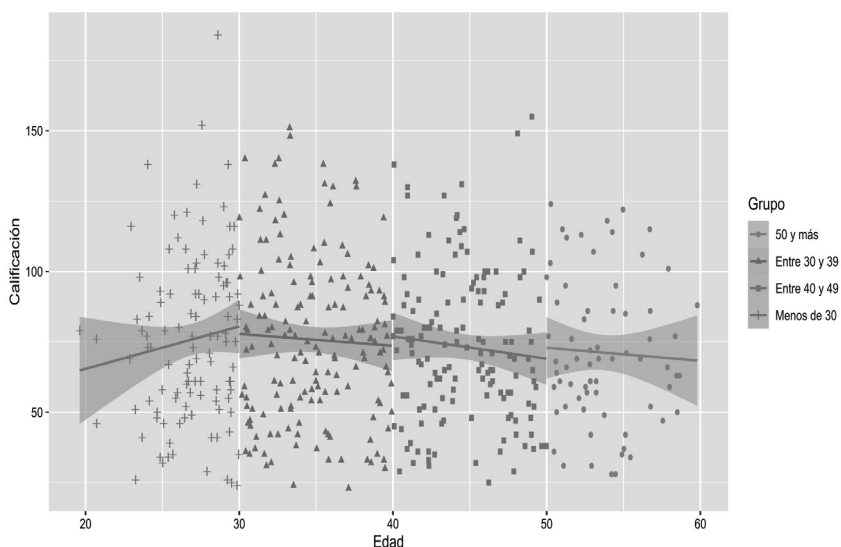
Para el análisis de la variable edad, el total de las encuestas se dividió en 4 grupos, menos de 30 años, entre 30 y 39 años, entre 40 y 49 años, 50 años y más; el tamaño de los grupos no es igual y está en función de la muestra original donde la característica representativa para la selección fue el sexo y el número y tamaño de los departamentos del centro de trabajo evaluado (figura 3), el grupo de entre 30 y 39 años fue el que mayor número de integrantes tuvo, con 163; en segundo lugar, estuvo el de 40 a 49 años con 145; le siguió el grupo de menos de 30 años con 111 y, el grupo de menor tamaño fue el de 50 años y más con 68 participantes.

**Figura 3. Número de integrantes por grupo etario**



Fuente: elaboración propia.

Nuevamente se realizó un análisis de correlación (figura 4) pero ahora para los 4 grupos etarios previamente definidos, en 3 de las 4 regresiones se presentaron regresiones negativas, es decir, que mientras aumenta la edad disminuye el grado de riesgo y solo en el caso de menos de 30 años presenta una correlación positiva donde al aumentar la edad aumenta el nivel de riesgo; en 2 casos, los grupos de menos de 30 y de 40 a 49 el coeficiente de correlación aumento y para el caso de entre 30 y 39 así como para los de 50 años y más el coeficiente disminuyo en comparación con el coeficiente global; en los 4 casos el coeficiente de correlación sigue siendo no significativo.

**Figura 4. Regresión lineal por grupo etario (edad-nivel de riesgo)**

Fuente: elaboración propia.

## Resultados por grupo etario

Los resultados por grupo etario (tabla 5) fueron similares entre ellos, el grupo que tiene la calificación más alta es el de menos de 30 años, a su vez la calificación más baja es del grupo de 50 años y más, el cuestionario con menor puntaje (23) así como el de mayor puntaje (163) corresponden al grupo de entre 30 y 39 años; en lo que respecta a la desviación estándar los grupos de menos de 30 y de 30 a 39 tienen un comportamiento similar y el grupo que menor desviación estándar presentó es el grupo de 50 años y más.

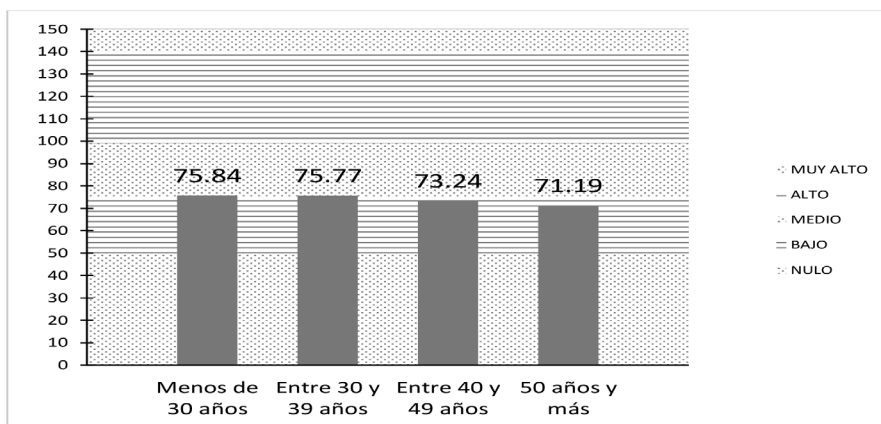
**Tabla 5. Estadísticos por grupo etario**

	Total	Mínimo	Máximo	Desviación Estándar	Varianza
Menos de 30	111	24	184	29.79	887.70
Entre 30 y 39 años	163	23	151	29.01	842.10
Entre 40 y 49 años	145	25	155	26.97	727.57
50 años y más	68	28	124	25.45	648.09

Fuente: elaboración propia.

El grupo etario que mayor puntaje obtuvo (figura 5) y, en consecuencia, mayor grado de riesgo es el de menos de 30 años (75.84), el segundo lugar fue para el grupo de entre 30 y 39 años (75.77), el tercer lugar fue para el grupo de entre 40 y 49 años (73.24) y el grupo con menos puntos fue el de 50 años y más (71.19); los puntajes de los dos primeros grupos los clasifican en un nivel de riesgo medio, para los dos restantes su nivel de riesgo es bajo.

**Figura 5. Resultados y grado de riesgo por grupo etario**



Fuente: elaboración propia.

Los resultados indican que efectivamente la división por grupos etarios genera resultados diferenciados y que los mismos siguen un patrón de comportamiento: mientras menor sea la edad mayor será el grado de riesgo.

### **Resultados de los grupos etarios por categoría y dominio**

En lo que respecta a los resultados por categoría (tabla 6) de los 4 grupos se obtuvo que en la categoría “ambiente de trabajo” el grupo de entre 40 y 49 años obtuvo el resultado más alto, en la categoría “factores propios de la actividad” la calificación más alta fue para el grupo de 30 a 39 años, la categoría “organización del tiempo de trabajo” fue para los de 50 años y más, la categoría “liderazgo y relaciones en el trabajo” tuvo en el grupo de menos de 30 años la calificación más alta, por último, la categoría “entorno organizacional” la calificación más alta nuevamente correspondió al grupo de menos de 30 años.

**Tabla 6. Resultados por categoría y grupos etarios**

Categoría	Menos de 30	Entre 30 y 39	Entre 40 y 49	50 años y más
Ambiente de trabajo	5.68	5.87	6.14	6.00
Factores propios de la actividad	33.94	35.37	34.32	33.50
Organización del tiempo de trabajo	4.47	4.50	4.02	4.87
Liderazgo y relaciones en el trabajo	21.34	21.04	19.71	18.29
Entorno organizacional	9.77	9.44	9.09	8.43

Fuente: elaboración propia.

En las calificaciones por dominio (tabla 7) únicamente el dominio 4 “jornadas de trabajo” en el grupo de 50 años y más tuvo un grado de riesgo medio, los restantes 9 dominios se ubicaron en grado de riesgo nulo y bajo, los dominios 1, 2, 3 y 4 (con excepción del ya citado caso de 50 años y más) se encuentran en grado de riesgo bajo, los dominios 5, 7, 8 y 10 se encuentran en un nivel de riesgo nulo en los 4 grupos etarios, mientras que los dominios 6 y 9 se encuentran en grado de riesgo bajo para los grupos de menos de 30 años, de entre 30 y 39, de 40 a 49 años; en ambos dominios (6 y 9) el grupo de 50 años y más se encuentran en un nivel de riesgo nulo.

**Tabla 7. Resultados por dominio y por grupo etario**

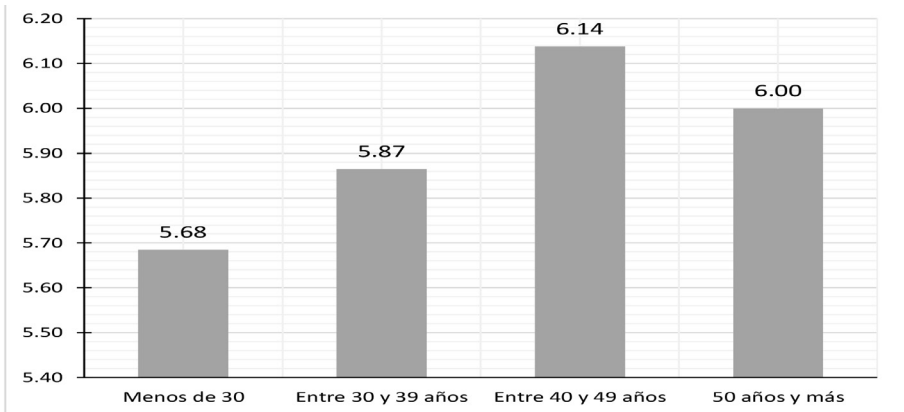
Dominio	Menos de 30 años	Entre 30 y 39 años	Entre 40 y 49 años	50 años y más
Condiciones en el ambiente de trabajo	5.68	5.87	6.14	6.00
Carga de trabajo	18.67	19.77	19.06	19.82
Falta de control sobre el trabajo	15.27	15.60	15.26	13.68
Jornada de trabajo	1.46	1.50	1.60	2.06
Interferencia en la relación trabajo-familia	3.01	3.00	2.42	2.81
Liderazgo	10.61	9.78	9.06	7.88
Relaciones en el trabajo	5.23	5.99	5.80	5.43
Violencia	5.50	5.27	4.85	4.99
Reconocimiento del desempeño	7.05	6.79	6.41	5.66
Insuficiente sentido de pertenencia	2.73	2.65	2.68	2.76

Fuente: elaboración propia.

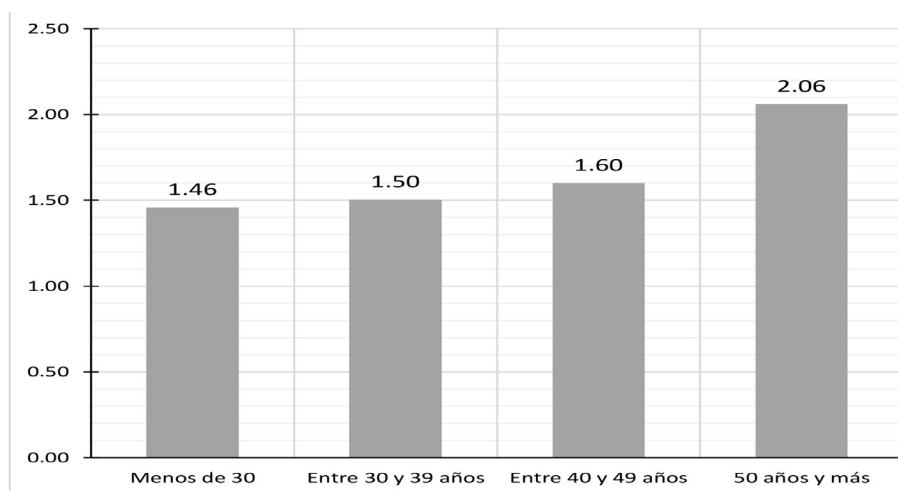
Destaca que 2 dominios tienen comportamientos “contrarios” al patrón de comportamiento de menor grado de riesgo a medida que aumenta la edad, el nuevo patrón de comportamiento es que, a mayor edad, mayor es el grado de riesgo, los dominios con dicho comportamiento son “condiciones en el ambiente de trabajo” y “jornada de trabajo”.

En el caso del dominio “condiciones de trabajo” (figura 6) el patrón se sigue en los tres primeros grupos etarios y el cuarto grupo de 50 años y más presenta una disminución respecto al previo (entre 40 y 49 años) aunque no disminuye por debajo de los primeros dos grupos (menos de 30 años y de entre 30 y 39 años); el dominio “jornada de trabajo” cumple con el nuevo patrón en todos los grupos etarios (aumenta conforme aumenta la edad).

**Figura 6. Resultados del dominio 1 “Condiciones en el ambiente de trabajo”**



Fuente: elaboración propia.

**Figura 7. Resultados del dominio 4 “Jornada de trabajo”**

Fuente: elaboración propia.

## Alfa de Cronbach

La fiabilidad y la consistencia de los datos obtenidos tanto en la calificación global como las de los 4 grupos etarios se midió con el alfa de *Cronbach* (tabla 8), el alfa de *Cronbach* expresa la consistencia interna a partir de la covariación entre los ítems del cuestionario, de manera que cuanto mayor es la covariación, mayor puntuación alfa (Barrios y Cosculluela, 2013). El valor más alto de alfa entre los 4 grupos etarios fue para el grupo de más de 50 años y el valor más bajo fue para el grupo de entre 40 y 49 años, el alfa global fue de 0.9539, en todos los casos el alfa fue superior a 0.7 que es el valor establecido en la norma, por tal, los resultados obtenidos por los 4 grupos son fiables y consistentes.

**Tabla 8. Alfa de Cronbach por grupo etario**

Grupo Etario	Alfa de Cronbach
Global	0.953
Menos de 30	0.942
Entre 30 y 39	0.803
Entre 40 y 49	0.883
Más de 50 años	0.950

Fuente: elaboración propia.

## Análisis Factorial Confirmatorio

La norma exige a quienes utilicen una herramienta diferente a la GRIII que esta tenga validez de constructo mediante análisis factorial confirmatorio (AFC), razón por la cual se decidió realizar dicho análisis, que aunque no es obligatorio para quien use la GRIII permite determinar si los resultados de los 4 grupos etarios tienen validez al “ajustar” con los índices propuestos en la norma, se realizaron análisis para los índices<sup>2</sup>: GFI, SRMR, RMSEA, NFI y de ajuste de parsimonia Ji cuadrada  $X^2/gl$ .

Los resultados del AFC global (tabla 9) muestran que los resultados tienen un alto grado de ajuste con los modelos propuestos en la norma, destacan los dominios 3, 5, 9 y 10 que ajustan de manera adecuada en los 4 modelos propuestos, así como con el ajuste de parsimonia; en el caso del dominio 6 únicamente no “ajusta” el índice RMSEA (0.085), para el caso del dominio 8 no “ajusta” el índice NFI (0.875), ni el nivel de parsimonia (6.775).

**Tabla 9. Índices de ajuste globales (AFC)**

	GFI (Goodness of Fit In- dex) >0.90	SRMR (Stan- dardized Root Mean Square Residual) <0.08	RMSEA (Root Mean Square Error of Approx- imation) <0.08	NFI (Normed Fit Index) >0.90	$X^2/gl$ <5
DOMINIO 3	0.954	0.065	0.076	0.924	3.798
DOMINIO 5	1.000	0.006	0.000	0.998	0.382
DOMINIO 6	0.948	0.051	0.085	0.970	4.513
DOMINIO 8	0.931	0.056	0.109	0.875	6.775
DOMINIO 9	0.992	0.022	0.033	0.984	1.527
DOMINIO 10	1.000	0.003	0.000	1.000	0.051

Fuente: elaboración propia.

Para el AFC por grupo etarios (tabla 10), destaca el dominio 10 y el 5 al “ajustar” ambos de manera correcta en todos los índices para los 4 grupos etarios, también tiene “ajuste” sobresaliente el dominio 9 al tener solo un índice fuera de los valores esperados (RMSEA para el grupo de 30 a 39 años); en un segundo nivel se encuentra el dominio 3, con 5 índices que no “ajustan”, destacado el grupo etario de menos de 30 años con 3 índices que no lo hacen

<sup>2</sup> Los índices son los señalados en la norma, por cuestiones de espacio y por no ser objetivo del presente trabajo no se presentan las fórmulas y las características metodológicas de dichos índices.

(SRMR, RMSEA y NFI); en un nivel bajo de “ajuste” está el dominio 6 y 8, en el caso del dominio 6 el índice RMSEA no “ajusta” en 3 de los 4 grupos etarios, solo lo hace para el grupo de menos de 30 años; para el dominio 8 es el índice NFI el que no “ajusta” en ningún grupo.

En términos generales los resultados por grupo etario siguen teniendo, al igual que los resultados globales, un alto nivel de ajuste con los índices de referencia, sin embargo es el resultado global quien presenta mejores resultados, con excepción del dominio 8 que en el índice de parsimonia (6.775) no cumple con los valores de la norma ( $<5$ ) destacando por ser el único valor que no “ajusta” en la medición global aunque si lo hace en los 4 grupos etarios por separado; es importante señalar que los dominios 1, 2, 4 y 7 no fueron analizados por distintos motivos; el dominio 1 no ajusta con los modelos propuestos al presentar una covarianza negativa y una igualdad entre el constructo y la variable latente; en el caso del dominio 2 y 7 al ser dominios que presentan preguntas condicionales (de la 65 a la 72) presentan falta de datos para varios grupos etarios por tal no es posible comparar resultados con aquellos que si presentan datos; por último el dominio 2 al tener grados de libertad negativos no fue posible realizar el AFC.

**Tabla 10. Índices de ajuste por grupo etario (AFC)**

	Grupo etario	GFI (Goodness of Fit Index) >0.90	SRMR (Standardized Root Mean Square Residual) <0.08	RMSEA (Root Mean Square Error of Approximation) <0.08	NFI (Normed Fit Index) >0.90	X <sup>2</sup> /gl <5
DOMINIO 3	Menos de 30 años	0.917	0.091	0.081	0.873	1.72
	De 30 a 39 años	0.936	0.070	0.076	0.906	1.952
	De 40 a 49 años	0.944	0.063	0.058	0.884	1.486
	50 años y más	0.909	0.078	0.057	0.839	1.221
DOMINIO 5	Menos de 30 años	1.000	0.004	0.000	1.000	0.048
	De 30 a 39 años	0.996	0.019	0.047	0.982	1.362
	De 40 a 49 años	1.000	0.001	0.000	1.000	0.005
	50 años y más	0.995	0.017	0.000	0.991	0.687
DOMINIO 6	Menos de 30 años	0.914	0.050	0.080	0.940	1.718
	De 30 a 39 años	0.876	0.079	0.139	0.899	4.155
	De 40 a 49 años	0.922	0.052	0.087	0.948	2.095
	50 años y más	0.846	0.060	0.140	0.862	2.336

DOMINIO 8	Menos de 30 años	0.844	0.096	0.144	0.760	3.294
	De 30 a 39 años	0.920	0.064	0.109	0.824	2.926
	De 40 a 49 años	0.871	0.078	0.153	0.787	4.372
	50 años y más	0.873	0.067	0.124	0.811	2.049
DOMINIO 9	Menos de 30 años	0.964	0.056	0.066	0.931	1.478
	De 30 a 39 años	0.960	0.052	0.101	0.926	2.663
	De 40 a 49 años	0.982	0.033	0.000	0.966	0.996
	50 años y más	0.965	0.053	0.000	0.944	0.964
DOMINIO 10	Menos de 30 años	0.998	0.017	0.000	0.987	0.536
	De 30 a 39 años	0.999	0.010	0.000	0.996	0.209
	De 40 a 49 años	1.000	0.001	0.000	1.000	0.000
	50 años y más	1.000	0.001	0.000	1.000	0.001

Fuente: elaboración propia.

Como parte del AFC se obtuvieron las cargas factoriales de los 6 dominios analizados (tabla 11), se estableció que para que una carga factorial fuera significativa debería contar con valores de 0.3 o más, los dominios 5, 6 y 8 presentaron cargas factoriales superiores a 0.3 en los 4 grupos etarios, mientras que el dominio 9 y 10 fueron quienes tuvieron cargas factoriales más bajas, los resultados muestran que existe una consistencia en los datos y que los dominios en que hay menor carga factorial es debido a la herramienta y no a las características de los grupos etarios.

**Tabla 11. Relación de cargas factoriales (global y por grupos etarios)**

Dominio	Dimensión	Global	50 años y más	De 40-49 años	De 30-39 años	Menos de 30 años
Dominio 3	D13	0.88	0.92	0.82	0.84	0.93
		0.85	0.84	0.72	0.92	0.86
	D12	0.55	0.62	-	0.65	0.62
		0.37	0.21	-	0.48	0.65
	D11	0.95	0.95	0.93	0.94	0.93
		0.64	0.43	0.57	0.76	0.75
	D10	0.60	0.77	0.60	0.62	0.43
		0.72	0.67	0.80	0.78	0.52
		0.83	0.78	0.78	0.82	0.93
		0.44	0.31	0.47	0.44	0.45

Dominio 5	D16	0.59	0.91	0.35	0.69	0.59
		0.61	0.62	0.62	0.62	0.63
	D15	0.59	0.71	0.43	0.45	0.90
		0.66	0.70	0.65	0.67	0.56
Dominio 6	D18	0.83	0.80	0.84	0.81	0.84
		0.89	0.85	0.90	0.90	0.91
		0.83	0.79	0.85	0.79	0.87
		0.80	0.79	0.80	0.84	0.76
		0.84	0.84	0.85	0.84	0.83
	D17	0.69	0.78	0.70	0.62	0.74
		0.89	0.92	0.94	0.87	0.83
		0.87	0.79	0.89	0.85	0.89
		0.72	0.64	0.71	0.76	0.74
Dominio 8	D21	0.47	0.50	0.45	0.48	0.42
		0.63	0.74	0.64	0.63	0.58
		0.71	0.80	0.79	0.64	0.73
		0.76	0.76	0.78	0.71	0.77
		0.63	0.59	0.68	0.52	0.77
		0.64	0.71	0.65	0.67	0.48
		0.51	0.60	0.43	0.54	0.44
		0.34	0.35	0.38	0.34	0.32
Dominio 9	D23	0.75	0.87	0.78	0.77	0.63
		0.64	0.58	0.70	0.60	0.65
		0.44	0.44	0.36	0.45	0.45
		0.22	0.36	0.18	0.16	0.21
	D22	0.88	0.93	0.85	0.89	0.85
		0.78	0.77	0.81	0.76	0.81
Dominio 10	D25	0.18	-	0.36	0.14	-
		0.54	-	0.50	0.51	-
	D24	0.43	0.27	0.25	0.47	0.59
		0.91	1.42	0.82	0.96	0.80

Fuente: elaboración propia.

## Conclusiones

La edad no ha sido estudiada lo suficiente para determinar si tiene una relación con los riesgos psicosociales a los cuales están expuestos los trabajadores, para el caso de la NOM-035-STPS-2018 en las herramientas que se proponen

no se le incluye como unidad de análisis, de hecho, no se incluyen de manera obligatoria ninguna variable sociodemográfica. En el trabajo aquí presentado se ha logrado establecer que en la empresa estudiada hay una correlación inversa entre la edad y los riesgos psicosociales, siendo los jóvenes quienes experimentan, en mayor medida, dichos riesgos y conforme se incrementa la edad los riesgos o la percepción de los mismos disminuye, se pudo observar que el análisis por grupos etarios seguía manteniendo validez y coherencia estadística permitiendo afirmar que los resultados son válidos y equiparables con los obtenidos con los resultados globales.

Los resultados por dominio obtenidos en la empresa siguen el patrón de que a menor edad, mayor es el riesgo (con excepción de los dominios 1 y 4), destacando los dominios “liderazgo” y “reconocimiento del desempeño” por seguir el patrón perfectamente; se explica que para “liderazgo” el patrón obedece al tipo de puestos de los trabajadores más jóvenes, puestos de producción o con baja escala jerárquica, teniendo “múltiples jefes” y puestos con poco poder de decisión.

Para el “reconocimiento del desempeño” la causa es similar al dominio previo, la posición en el organigrama y el tipo de puesto (operativo y de poco poder de decisión) dan como consecuencia que los trabajadores más jóvenes de la empresa sean más susceptibles a dicho riesgo psicosocial, resaltar que, dentro del grupo de ítems que conforman el dominio se encuentra un ítem que pregunta sobre los salarios recibidos a tiempo que resultó ser el ítem con menor desviación estándar y con la mayoría de los trabajadores, sin importar la edad, coincidiendo en que “siempre” reciben su salario a tiempo.

La relación inversamente proporcional entre la edad y el nivel de riesgo -a menor edad, mayor nivel de riesgo-, no se cumple en todas las categorías y dominios, llegando a existir un comportamiento opuesto -a mayor edad, mayor nivel de riesgo-, los dominios “condiciones en el ambiente de trabajo” y “jornada de trabajo” tienen dicho patrón; el dominio “condiciones en el ambiente de trabajo”, se refiere a condiciones peligrosas e inseguras o deficientes e insalubres; es decir, a las condiciones del lugar de trabajo que, bajo ciertas circunstancias exigen del trabajador un esfuerzo adicional de adaptación, si son los trabajadores de mayor edad quienes experimenten un riesgo mayor puede asociarse con los grupos etarios más jóvenes, quienes están dispuestos a pasar por alto determinadas condiciones peligrosas e inseguras con el objetivo de asegurar u obtener un puesto de trabajo, fenómeno que disminuye a medida que avanza la edad porque hay una mayor seguridad laboral y experiencia respecto a las condiciones, dando como consecuencia que a una edad mayor

haya un mayor grado de “conciencia” y de exigencia en lo referente a las condiciones de trabajo.

Para el caso del dominio “jornada de trabajo”, de acuerdo con la norma, representan una exigencia de tiempo laboral que se hace al trabajador en términos de la duración y el horario de la jornada, se convierte en factor de riesgo psicosocial cuando se trabaja con extensas jornadas, el dominio es evaluado con dos ítems (es el dominio que menos ítems tiene) y se refieren a la cantidad de días a la semana que se trabajan horas extra y a el trabajo en días feriados o fines de semana, el mayor riesgo en el caso de los grupos etarios más grandes se explica, principalmente, por dos motivos: en primer lugar, de manera similar al dominio “condiciones en el ambiente de trabajo”, los grupos etarios más jóvenes están dispuestos a trabajar más horas extras y días feriados con el objetivo de seguir manteniendo el trabajo, de avanzar en el mismo y de “mostrar” al empleador la disposición que se tiene sin que perciban como un riesgo tales situaciones, caso contrario con los trabajadores de edad más avanzada; en segundo lugar está el hecho de que efectivamente los trabajadores de edad avanzada ocupan puestos administrativos o de mayor posición jerárquica que requieren extender las jornadas previamente establecidas a diferencia de los más jóvenes que ocupan puestos, en su mayoría, operativos dentro de las líneas de producción.

La salud mental y el estrés al que están sujetos los trabajadores se ha convertido en un problema de salud pública y como tal debe ser priorizados por las distintas autoridades, así como por los propios empleadores, la identificación, el análisis y la prevención de los riesgos psicosociales deben ser tratados con una mayor rigurosidad, teniendo, para el caso de México, como línea base la NOM-035-STPS-2018, la cual debe ser mejorada para incorporar al análisis nuevas variables. Los riesgos psicosociales, analizados en la empresa, afectan con mayor severidad a los trabajadores más jóvenes que ante escenarios económicos de falta de espacios laborales, así como de inestabilidad están dispuestos a aceptar condiciones de trabajo precarias que continúan afectando su salud mental, esto a pesar de los distintos esfuerzos realizados por parte de las autoridades, como lo es la NOM-035-STPS-2018.

Finalmente considerar que, el análisis es de carácter exploratorio, pudiesen existir otros elementos no contemplados en este análisis que explicaran la correlación desde otra perspectiva (colinealidad), por tal, es relevante que se siga discutiendo el tema y enriqueciendo con más trabajos.

**Bibliografía**

- AHOLA, Kirsi; Honkonen, Teija; Virtanen, Marianna; Aromaa, Arpo and Jouko Lonnqvist (2008). “Burnout in Relation to Age in the Adult Working Population” en *Journal of occupational health*. (50), pp. 362-365.
- AZOFEITA Mora, Christian (2014). *Relación entre los predictores del estrés Laboral según el nivel de actividad física, edad, género, y antigüedad laboral*. Costa Rica, Heredia.
- BARRIOS, M. y A. Cosculluela (2013). “Fiabilidad” en J. Meneses (coord.), *Psicometría*. UOC.
- INSTITUTO Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (2002). “Trabajemos contra el estrés”, vol. 1, disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/3-2013-02-18-0-TRABAJEMOS%20CONTRA%20EL%20ESTR%20C3%89S.%20DOCUMENTACI%20C3%93N%20DEL%20INS-HT.pdf>
- INSTITUTO Mexicano del Seguro Social (2021). *Estrés laboral*. Disponible en <http://www.imss.gob.mx/salud-en-linea/estres-laboral> [Accesado el 9 de agosto de 2021]
- ORGANIZACIÓN Internacional del Trabajo (1999). “Trabajo decente” Memoria del Director General a la 87ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza.
- ORGANIZACIÓN Internacional del Trabajo, Organización Mundial de la Salud (1984). “Factores psicosociales en el trabajo: Naturaleza, incidencia y prevención” *Informe del comité mixto OIT/OMS sobre medicina del trabajo*. Ginebra, Suiza.
- SAUTER, SL; Murphy, LR; Hurrell, JJ y L, Levi (1998). *Factores psicosociales y de Organización*. Madrid, España.
- SECRETARÍA del Trabajo y Previsión Social (2018). “Factores de riesgo Psicosocial en el trabajo-Identificación, análisis y prevención” en *NOM-035-STPS-2018*. México.
- WORKPLACE Wellness Council-México (2015). Reconocimiento “Empresa Saludablemente Responsable”. Workplace Wellness Council-México y Consejo Empresarial de Salud y Bienestar.

# Historia de vida de un migrante de retorno en la etapa de la vejez: entre el cuerpo, el trabajo y la paternidad<sup>1</sup>

Angélica Rodríguez Abad<sup>2</sup>

María Alejandra Salguero Velázquez<sup>3</sup>

## Resumen

El presente artículo tiene como objetivo compartir la historia de vida migratoria de un varón que, como padre, se ausentó física, pero no económicamente de su hogar por más de treinta años con la intención de materializar en un patrimonio para él y su familia el sueño americano. La trayectoria migratoria se construyó a partir de la metodología cualitativa y desde el enfoque biográfico-narrativo; las narrativas se recuperaron a través de una serie de entrevistas semiestructuradas en profundidad, a fin de detallar los escenarios de vida desde la infancia hasta la vejez, incorporando los aprendizajes de género recibidos en los procesos de socialización que les llevaron a construir su identidad masculina. Entre los resultados se destacan los costos, las dificultades y las implicaciones del modelo de masculinidad sobre los cuerpos envejecidos, la reinserción a la dinámica familiar y comunitaria; que tras décadas de ausencias y descuidos de sí mismos, se tradujo en malestares y formas de experimentar la vejez masculina.

---

<sup>1</sup> Este artículo se realizó gracias al apoyo otorgado por el Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México para el proyecto de Investigación Posdoctoral (2021-2022) “Paternidad, migración y vejez. Las ausencias, los ejercicios y los costos de ser padre-migrante de retorno en la etapa de la vejez”.

<sup>2</sup> Investigadora Posdoctoral en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), asesora Dra. María Alejandra Salguero Velázquez. Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM. Profesora de Tiempo Completo, en la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Integrante del Cuerpo Académico UATLX-CA-240 “Ciencias del Envejecimiento”. Líneas de investigación: masculinidades, familias, paternidades y vejez. Correo: arodriguez\_a\_fcdh@uatx.mx

<sup>3</sup> Profesora-Investigadora en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Líneas de investigación: masculinidades, paternidades, familias. Correo: alevs@unam.mx

Palabras clave: vejez, migrante de retorno, historia de vida, paternidad, proveeduría, salud y cuerpo.

Life story of a return migrant in the stage of old age: between the body, work and fatherhood

#### Abstract

The objective of this article is to share the migratory life story of a man who, as a father, was physically but not economically absent from his home for more than thirty years with the intention of materializing the American dream into a heritage for him and his family. The migratory trajectory was constructed from the qualitative methodology and from the biographical-narrative approach; narratives were recovered through a series of semi-structured in-depth interviews, in order to detail the life scenarios from childhood to old age, in contrast with the gender learning received on the construction of his masculine identity. Among the results, the costs, difficulties and implications of the masculinity model on aging bodies, reinsertion into the family and community dynamics, which after decades of absences and neglect of themselves, translated into discomfort and ways of experiencing male old age, stand out.

Keywords: old age, return migrant, life history, parenthood, provisioning, health and body.

## Introducción

Los estudios de la migración internacional forman parte de los temas de mayor interés para las y los investigadores sociales debido a la cercanía geográfica entre México y los Estados Unidos (Montes de Oca Zavala, et al., 2008). Las distintas líneas de investigación han aportado al conocimiento aspectos teóricos, tipológicos y conceptuales del fenómeno migratorio; además de la comprensión de la migración no solo con tintes demográficos, sino antropológicos y sociológicos que permitan recuperar las voces y experiencias de las personas que migraron en alguna etapa de su vida. Desde este punto, el presente artículo tiene la intención de nombrar las vivencias a partir de una mirada retrospectiva de aquellos varones que retornaron en la etapa de la vejez a sus hogares y comunidades de origen – a fin de nombrar del presente hacia el pasado – cómo fue la trayectoria migratoria; en cruce con la construcción de las identidades masculinas.

Tal y como sugiere Fernández (2013), lo histórico parte de su presente para planear preguntas al pasado. Desde la categoría edad, fue posible vincular tres grandes apartados: vejez, migración de retorno y paternidades. A fin de recuperar desde las propias narrativas masculinas, cuáles fueron las

vivencias de su trayectoria migratoria, que tras años e inclusive décadas los ausentó de sus hogares de origen. Y que, a sus regresos generó costos e implicaciones para su adaptación en las dinámicas familiares y comunitarias. Por ende, consideramos que los retornos otorgan diferentes perspectivas para ser problematizados, ya que no regresan por los mismos motivos, particularmente de varones con experiencias migratorias por cuestiones laborales, de ocupación o empleo en los Estados Unidos.

Cada perspectiva, permite dar cuenta de las dificultades que experimentaron las personas que migraron hacia otro país, además de los familiares que se quedaron en sus comunidades de origen, permitiéndoles mantener un contacto entre México y los Estados Unidos (Vega, 2009). Sin embargo, las olas migratorias permiten entrever por décadas cómo el fenómeno migratorio conlleva una de serie de cambios, ya que aún en la década de 1980 cruzar la frontera México-Estados Unidos no se exponían las personas a situaciones de alto riesgo, además de que los traslados para la frontera eran mucho menores. En la década de 1990 la migración irregular se torna un serio problema político y de seguridad que afectaría las relaciones internacionales entre los Estados (Aquino, 2012).

Si bien, existe una heterogeneidad de estudios sobre las personas que migran, en este artículo se muestra el interés creciente por estudiar a aquellos migrantes que en la etapa de la vejez, deciden regresar o son deportados a sus países de origen (particularmente, de quienes como migrantes irregulares fueron detenidos por la migra), lo que otorga referentes necesarios para comprender y problematizar los retornos por grupos de edad, ya que no se vive de la misma manera la experiencia migratoria si es un infante, un adulto o una persona mayor.

Lo que es sumamente interesante y necesario documentar, es sobre las personas mayores que retornaron a sus comunidades de origen, tras vivir varios años en los Estados Unidos. Como menciona Velasco y Coubès (2013), las personas que retornan suelen ser personas mayores, algunas de ellas enfermas, lo que implica una revisión entre las condiciones de vida y los trabajos que realizaron a lo largo de su migración. Bajo esta mirada, este artículo intenta mostrar desde el método de historia de vida, las implicaciones de vivir la migración a partir de los aprendizajes de género de los varones, ya que existe una relación fehaciente entre la imagen “idealizada” del migrante que en la adultez cruzó la frontera, envió remesas y construyó un patrimonio; pero que a su retorno es considerado un desconocido por parte de sus familiares y vecinos, no sólo por los cambios físicos que se presentan en el cuerpo, sino ante las ausencias físicas y relacionales durante largos periodos de tiempo.

A partir de ello, comprender cómo los varones envejecidos de comunidades rurales aprendieron y construyeron sus identidades masculinas a lo largo de la trayectoria de vida, y cómo la salida de su entorno social para migrar a otro país propició permanencias, rupturas y/o transiciones de lo aprendido durante su adultez, y a su vez generó ausencias, presencias y costos en el ejercicio de la paternidad, la proveeduría y sus relaciones familiares. Es importante recuperar las experiencias de vida no solo de su regreso, sino cómo en diferentes etapas de vida aprendieron a ser hombres, en un primer momento los *aprendizajes* en su proceso de socialización en la familia de origen, durante la socialización escolarizada, grupos de amigos, entre otros; motivos de su migración (cruce entre desempleo y precariedad); las *transiciones* sobre lo aprendido y el contraste observado sobre otras formas de ser hombre, que posiblemente generó un choque reflexivo en el reajuste de su masculinidad; las *rupturas* de las identidades masculinas tradicionales (ser proveedor, protector, autoridad) a la par de otras formas de ser hombre (afectivo, solidario, presente) y finalmente las *permanencias* de lo aprendido desde su infancia y que aún persisten en su vejez. Para obtener esas experiencias, la metodología cualitativa y el enfoque biográfico-narrativo nos brindan la posibilidad de recuperar aspectos socioculturales, los discursos, prácticas y aprendizajes de género no solo en la vejez, sino a lo largo de su vida.

### **Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: cuerpo, proveeduría y paternidad(es)**

En esta investigación nos centraremos en la vejez durante la trayectoria de vida, y así continuar con la discusión teórica-metodológica que permita nombrar a los varones como personas mayores, ante los vacíos existentes desde los estudios de las masculinidades. Y es que si bien, las referencias bibliográficas que se ofrece sobre los estudios de los hombres, estos se han centrado en las infancias, las adolescencias, las juventudes y la edad adulta; mayoritariamente con el objetivo de conocer cómo fue la construcción de la identidad masculina; que desde una mirada hegemónica hay una relación directa con la fuerza, la virilidad, la proveeduría y la competencia. Pero ocasionalmente, encontramos investigaciones centradas en el envejecimiento y la vejez, entendida no solo como una etapa sino una trayectoria de vida que persiste una serie de condicionantes sociales y culturales que conforman un estereotipo del hombre viejo, asociado a referentes de la exclusión, invisibilidad e inclusive dificultades de adaptación en los espacios domésticos/

familiares (todo ello, desde un punto de vista de la productividad). Ante ello, Iacub (2017: 1) ha señalado que:

[...] es importante destacar como la sociedad construye el ser varón o el ser viejo generando espacios de posibilidad y prestigio, cómo en el lugar del “sabio”, pero también como ciertos relatos sobre la masculinidad excluyen la vejez, cuando las demandas de fuerza o potencia no admiten ciertos límites. Esto lleva a que los sujetos puedan incluirse, excluirse, empoderarse o desempoderarse ante dichos espacios simbólicos.

Desde esta línea de indagación, el interés por estudiar a los hombres mayores con relación a sus trayectorias de vida, nos permite situarlos desde el contexto migratorio, con el objetivo de conocer cómo fueron los ejercicios de la paternidad ante las ausencias por motivos de la migración y el retorno a sus entornos familiares en la etapa de la vejez. Al situarse desde este panorama, nos otorgará insumos necesarios para conocer los modelos de masculinidad aprendidos y reproducidos por los propios varones, que impactan directamente en sus relaciones con la familia y sus comunidades, pero principalmente en los costos y malestares en las propias vivencias de los varones en la etapa de la vejez.

Para contextualizar cómo y por qué surge el interés de estudiar teórica y metodológicamente el tema, tiene que ver con las ausencias en las líneas de investigación. Autores como Amuchástegui y Szasz (2007), Figueroa (2001, 2008, 2014) Salguero (2006, 2007, 2008), de Keijzer (2003) han señalado la relevancia de documentar las experiencias masculinas de aquellos varones que a lo largo de su trayectoria se han enfrentado a diferentes retos, toma de decisiones, luchas de poder y reproducción de una identidad que ha construido una coraza corporal, que se les ha limitado la posibilidad de externar sus emociones, sentimientos, soledades, miedos, complicidades y confrontaciones de vivir y alcanzar la masculinidad impuesta desde la estructura social.

Cuando los estudios de género de los hombres entraron a la escena académica, el varón se constituyó como sujeto de estudio, sujeto de género y/o sujeto con identidad de género (Núñez, 2007). Al identificarse que también los hombres son construidos por los procesos de socialización, se incorporaron a la problemática de género (Henaó, 1997). Estos aprendizajes son el referente principal para ser analizados desde las trayectorias de vida, ya que es posible identificar algunas transiciones, rupturas y permanencias de los aprendizajes de género. Al analizar la experiencia vivida, es posible recuperar cada etapa

desde la infancia hasta la vejez, permitiéndonos conocer la construcción de masculinidad en su lugar de origen.

Es probable, que los *aprendizajes* de género sean relevantes para identificar qué aprendió y cómo fue su familia de origen, quiénes fueron los integrantes, qué roles de género desarrollaron, qué actividades hacía su padre y su madre, qué le dijeron que debía hacer un hombre; en pocas palabras, el proceso de socialización. Como bien sabemos, el aprender nuestra identidad, no depende únicamente del entorno familiar, sino que a lo largo de la vida nos relacionamos con otros agentes socializadores, como la escuela, el estado, la religión o el grupo de amigos/as, que trae consigo otra forma de ver lo aprendido, lo que posiblemente genere *transiciones, rupturas y/o permanencias* de los roles de género aprendidos.

No obstante, aun cuando nos enfrentamos a transiciones y/o rupturas, es posible identificar ciertas permanencias de los roles de género, traducidos en resistencias que se recrudecen en diferentes etapas de la vida y que se observan en los ritos de paso de la juventud a la adultez: como es la reproducción, la proveeduría y la autoridad; pero se desconoce qué sucede durante la transición de la adultez a la vejez. Iacub (2015), ha señalado que nuestra cultura rara vez se ha planteado sobre la masculinidad y la vejez.

Es así, que existe otro vacío teórico-metodológico: la relación entre la masculinidad y la vejez. A partir de la búsqueda bibliográfica se encontraron algunos trabajos que integran masculinidades y vejez, pero estos son recientes y escasos. Entre ellos se identificaron los siguientes documentos:

- 1997: Mathew Guttman “Machos que no tienen ni madre: la paternidad y la masculinidad en la ciudad de México” (México)
- 2005: Miguel Ramos Padilla “La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez en varones de una zona popular de Lima” (Perú)
- 2008: Juan Guillermo Figueroa Perea “Masculinidad y envejecimiento: algunas reflexiones” (México)
- 2014: Verónica Montes de Oca Zavala “Vejez, salud y sociedad en México” (México)
- 2014: Juan Guillermo Figueroa y Alejandra Salguero “¿Y si hablas de...sde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones” (América Latina)
- 2015: Ricardo Iacub “Masculinidad en la vejez” (Argentina)
- 2015: Guillermo Núñez Noriega “Hombres sonorenses: un estudio de género de tres generaciones” (México)

- 2018: Sandra Martínez Díaz Covarrubias “Migración de retorno de adultos mayores a México: redes sociales, familia y acumulación” (México)
- 2019: Juan Miguel Sarricolea Torres “Cuerpos más allá de sí. Hombres migrantes durante los Programas Braceros” (México)

Tal es así, que en la investigación desarrollada durante la estancia posdoctoral nos enfocamos en los varones como personas mayores que desde los estudios de género y las masculinidades, analizaremos cómo la estructura social donde han vivido construye identidades diferenciadas sexo-genéricamente. Bajo mandatos de la masculinidad existe una ortopedia del deber ser para hacerse hombres (Olavarría, 2000), a partir de la competencia, la fuerza, la valentía, la rudeza, la independencia, la virilidad, el liderazgo, la proveeduría, la reproducción, la protección y la autoridad (Gilmore, 1994). Bajo estos estereotipos, los varones a lo largo de la vida buscan la manera de cumplirlos, muchas veces a costa de dejar sus lugares de origen y familia en busca de una mejor calidad de vida. Sabemos que, en los ámbitos rurales, las oportunidades para que hombres y mujeres se inserten en diferentes ámbitos como la educación, el trabajo y la salud, son escasos e inciertos (Montes de Oca, 2010).

A partir de las observaciones realizadas en el contexto de estudio de poblaciones rurales del oriente de Morelos, fue frecuente escuchar la búsqueda del “sueño americano”, que permanece como creencia popular y ha sido transmitida generacionalmente. Es común observar cómo otros varones, han enviado a sus familias remesas que se ven reflejadas en la inversión material de sus hogares, comercios y la educación de sus hijos e hijas. Pero específicamente, en los contextos rurales, se observa un contraste interesante en las casas de quienes migraron y los que no migraron. Los que no migraron sus casas son de adobe, con tecorrales y pequeños cuartos; mientras que los que sí migraron las casas son de dos aguas, coloridas y con grandes portones. Pero, es interesante observar que en un mismo terreno existen estos dos tipos de edificaciones, casas que no están habitadas, pero se encuentran resguardadas por los padres de quienes migraron.

Esos contrastes en las edificaciones de las comunidades, son una muestra de quienes migraron. Sin embargo, las calles están vacías en diferentes horarios del día, y mayoritariamente las comunidades son habitadas por niños/as, mujeres y personas mayores. Por tanto, partimos del supuesto de que quienes migran son la población joven y adulta, que en la etapa productiva y de mayor

fuerza física y mental, invierten su tiempo y su salud para trabajar jornadas continuas, sin descanso “hasta donde el cuerpo aguante”, ya que la suma entre el trabajo y la fuerza corporal son la herramienta para materializar el “sueño americano”. Es así, que la salud y el autocuidado no se incorporan en la construcción de la identidad masculina (de Keijzer, 2003), ante el cumplimiento del mandato de la masculinidad y la proveeduría para su pareja e hijos/as lo más importante es *trabajar*.

Por ello, al pensar en el estudio del envejecimiento en personas migrantes que retornaron a sus poblaciones de origen, nos da insumos para comprender las percepciones y concepciones a partir de su historia vivida, la clase social, actividad laboral, sus ingresos, estado de salud y su construcción genérica sobre el papel que los varones han reproducido socialmente. Ahora bien, como la vejez no es un proceso único y homogéneo, da pie a descubrir qué sucedió a lo largo de la trayectoria de vida de cada migrante, los tipos de empleos, los lugares donde vivió, las implicaciones en su salud por el tipo de trabajo que se verá reflejado en su presente y su reinserción al núcleo familiar y comunitario.

Finalmente, las experiencias de los varones han sido el eje central en los estudios de género de los varones, principalmente porque al estudiar las transiciones vitales tienen un significado interesante en las trayectorias de vida, pero es en la vejez donde existen rupturas o permanencias de los roles de género aprendidos que deben ser documentados y problematizados como el deber ser de los hombres y la proveeduría económica. Asimismo, los cambios en la apariencia física y su salud, genera la inevitable situación de no ser reconocidos por sus familias y vecinos de la comunidad, algunos se resguardan en sus casas y se apartan para no ser vistos. Es un choque entre lo que dejaron antes de migrar y su regreso, el no reconocimiento de las personas que se fueron y las personas que regresaron.

### **Metodología cualitativa y método biográfico-narrativo**

La investigación centró su atención en el estudio de las prácticas de paternidad en varones migrantes de retorno en la etapa de la vejez, debido a que representan un grupo poblacional con historias que reflejan experiencias significativas (Figueroa y Salguero, 2014). En este sentido, el objetivo central fue comprender cómo los varones envejecidos de comunidades rurales aprendieron y construyeron sus identidades masculinas a lo largo de su trayectoria de vida, y cómo la salida de su entorno social para migrar a otro país propició permanen-

cias, rupturas y/o transiciones de lo aprendido durante su adultez, y a su vez generó ausencias y presencias en el ejercicio de la paternidad, la proveeduría y relaciones familiares. Sin embargo, lo vivido en su edad adulta se recrudece en la vejez, refleja una memoria tras el camino andado, pero al cuestionarse acerca de sus vivencias a su retorno en un contexto familiar y comunitario que por años no los miró físicamente conlleva un regreso a lo desconocido y un replanteamiento de sus propios proyectos de vida.

Este trabajo de investigación se apoyó de la metodología cualitativa, con énfasis en la interpretación y el método biográfico-narrativo. Desde esta perspectiva metodológica, permitió comprender a través de las propias voces de los actores los contextos en que viven y el sentido de las acciones propias y de otros actores (Reséndiz, 2014). El acercamiento de quien investiga y nuestros sujetos de estudio, son fundamentales desde esta metodología, porque no solo se trata de recoger y analizar datos, sino darle un sentido a la complejidad de la vida, de la acción humana y social. Nos interesaba desde la aproximación cualitativa dar voz a los entrevistados en ese encuentro dialéctico generado a través de la charla y relación empática donde surgían los relatos y las experiencias de quienes compartieron sus vivencias cotidianas.

Es así que las trayectorias de vida de los varones entrevistados, no sólo tienen que ver con su presente, sino que a partir de una mirada retrospectiva nos permitió caracterizar cuidadosamente su historia a través de los complejos procesos de socialización (Berger y Luckman, 1966). Hay que señalar que desde esta perspectiva metodológica no sólo se trata de mirar a la persona en su individualidad, sino en interrelación con la estructura social caracterizada por cambios culturales, familiares, económicos y demográficos (Blanco, 2011) que influyeron según los tiempos históricos, los espacios y las cohortes generacionales sobre las experiencias de cada generación. Por tanto, la temporalidad es fundamental en el análisis de las trayectorias de vida, porque nos invita a reconocer qué sucedió en la historia familiar, económica y social de la persona estudiada y cómo influyó en la toma de decisiones que lo llevaron a nuevos trayectos a lo largo de su vida.

Por tanto, centrar la atención en el estudio de los varones en la vejez, quienes, desde sus propias trayectorias reflejadas ante las ausencias, las prácticas y costos de la paternidad, mostrarán una de las tantas aristas en el estudio de las paternidades. Más allá de la visión romantizada del ejercicio de la paternidad con hijos/as adolescentes-infantes; bajo esta perspectiva proponemos visibilizar la paternidad como un proyecto continuo, en constante aprendizaje y con significados diversos según el momento de la trayectoria de vida de los

varones. Serán ellos quienes relaten cómo vivieron, cómo viven, qué piensan, qué sienten, qué significa la paternidad, enmarcada en situaciones que atraviesan sus relaciones familiares, ante su salida de sus hogares y comunidades ante la falta de mejores condiciones laborales en busca del “sueño americano”, para proveer económicamente sus hogares.

Las voces de los varones en la vejez ha sido un tema pendiente en la investigación. Figueroa (2008) ha señalado que es importante dialogar con los viejos, escuchar y recuperar experiencias vividas, los aprendizajes, los logros, los desafíos y las soledades. Al dialogar con los viejos podremos identificar las experiencias en el ámbito de su propia masculinidad, de los aprendizajes de género que construyeron sus identidades y probablemente ante la exigencia por representar el ser hombre durante la adultez, optaron por buscar alternativas de vida que permitieran alcanzar el imaginario del deber ser, como la proveeduría. Esto condujo a ausencias con sus parejas e hijos/as, de sus redes familiares y sociales. Por tanto, a su regreso nos preguntamos ¿cómo se insertaron a estos espacios? ¿qué implicaron sus ausencias?, ¿cómo se interrelacionaron con sus familias, amigos, vecinos? Y una vez que regresaron a la comunidad que no es la misma que dejaron antes de partir ¿qué proyecto de vida han construido?

Para responder y construir la trayectoria de vida de los varones migrantes envejecidos, no solo nos ocupamos de saber cuántos se han ido y cuántos han regresado, sino más bien de visibilizar sus narrativas. Partimos de un posicionamiento metodológico para recuperar esos relatos, que, desde la metodología cualitativa, específicamente desde el enfoque biográfico-narrativo nos hace saber que quien se estudia no solo es un dato (Ferraroti, 2007), sino un cúmulo de experiencias vividas, caracterizado por la esencia subjetiva de la vida entera de una persona y el reflejo de un doble discurso: la relación entre la estructura social y el agente (Rodríguez, 2017). A partir de la postura interpretativa nos da la pauta para centrarnos en la persona y las vivencias de la vida cotidiana; que sólo es posible recuperar a partir de un espejo crítico e invertido (Parrini, 2007) que reflexiona el camino andado y permite ser repensada, analizada, reflexionada y reconstruida (Bolívar, 2002; Ferraroti, 2007; Rodríguez, Gil y García, 1999).

Por tanto, desde este posicionamiento Ferraroti (2007) señala que la recuperación de las trayectorias vividas, no sólo se traducen a un texto, sino que visibiliza un origen y un desarrollo, que posee progresiones y regresiones, con significados que deben ser identificados y comprendidos. Es así que estudiar la vida de una persona, nos brinda la posibilidad de articular cuidadosamente

cada transición, ruptura y permanencia de los imaginarios sociales de lo que significa ser hombre. Es así, que consideramos que el cumplimiento del deber ser hegemónico de la masculinidad, repercute en la interpretación que los propios varones hacen de sí mismos y los significados que se presentan en la etapa de la vejez.

El enfoque biográfico-narrativo se apoya de técnicas como la entrevista en profundidad y material secundario de valor sentimental (cartas, diarios, diplomas, ropa, fotografías). Bourdieu (2003) señaló que, para activar la memoria, el uso de la caja de fotografía hace recordar los lugares y momentos más significativos de las personas. El regresar a mirar esas fotos impresas, para la persona que lo vivió es una letra impresa (de Miguel y Ponce de León, 1998), que son conservados para regresar en cualquier momento y merece la pena mirar para recordar (Sontag, 2006). Tal es así, que las voces de los varones migrantes envejecidos que han retornado a sus familias y comunidades de origen, están ocultos, silenciados. Al recuperar los relatos de sus vidas, nos dan la pauta para comprender que la vejez no es sólo un asunto meramente biológico y cronológico, sino que está revestida de sentidos y significaciones sociales (Arber y Ginn, 1996), que necesitan ser nombradas.

El trabajo de campo se realizó en diferentes comunidades del oriente del Estado de Morelos<sup>4</sup>, apoyados de un portero y la bola de nieve se contactaron a los varones migrantes de retorno. Al principio se estableció el contacto con los colaboradores a partir de charlas informales, a fin de invitarles a participar con una entrevista para dialogar sobre sus trayectorias migratorias; algunos de ellos optaron por no participar, pero otros consideraron el espacio idóneo para compartir sus experiencias, como ejercicio para recordar y volver a vivir. A lo largo de la investigación se contactaron a diez hombres mayores, quienes a través de sus narrativas compartieron similitudes y diferencias de la experiencia migratoria.

---

<sup>4</sup> El estado de Morelos se encuentra ubicado en la región centro sur del país, limita al norte con la Ciudad de México, al este con Puebla, al sur con Guerrero y al oeste con el Estado de México. De acuerdo con la regionalización del estado de Morelos, este se encuentra constituido por 36 municipios integrados en cuatro grandes áreas: zona norte, zona oriente, zona sur oeste y zona centro. En la zona oriente se encuentran los municipios: Zacualpan de Amilpas, Jantetelco, Jonacatepec, Tepalcingo y Axochiapan. Para esta investigación, la zona oriente es el área de investigación, debido a que, de acuerdo con las estimaciones del Consejo Nacional de Población en el año 2010, el estado de Morelos, particularmente la zona oriente presentó un alto grado de intensidad migratoria de tipo económico-laboral.

Para este artículo, el colaborador fue seleccionado de todos los otros entrevistados a través del muestreo teórico por conveniencia; además de que su historia resultó ilustrativa de su trayectoria, a partir de las particularidades compartidas por cada etapa de vida con relación a la construcción de su identidad de género antes, durante y posterior al proceso migratorio. La profundidad de sus recuerdos permitió detallar cuidadosamente cada entramado vivido, lo que dio margen para analizar descriptivamente cómo se forja la imagen de un hombre migrante y cómo esta influye en otras generaciones de jóvenes que idealizan y construyen una visión colectiva del sueño americano, tras la visión romántica de lo materialmente construido en sus lugares de origen.

El autor de la historia de vida se trata de varón de setenta y ocho años de edad, quien lleva más de diez años que retornó a su comunidad de origen, después de varias décadas vividas en los Estados Unidos, escondido tras su irregularidad como migrante y retornado en la etapa de la vejez; pese a sus repetidas salidas y reingresos a la frontera. Las entrevistas fueron realizadas en el patio de su hogar, la duración de las entrevistas dependió de la profundización de las temáticas, además del *rapport* que se generó con el paso de los días, las entrevistas fueron grabadas previa autorización del colaborador para su posterior transcripción.

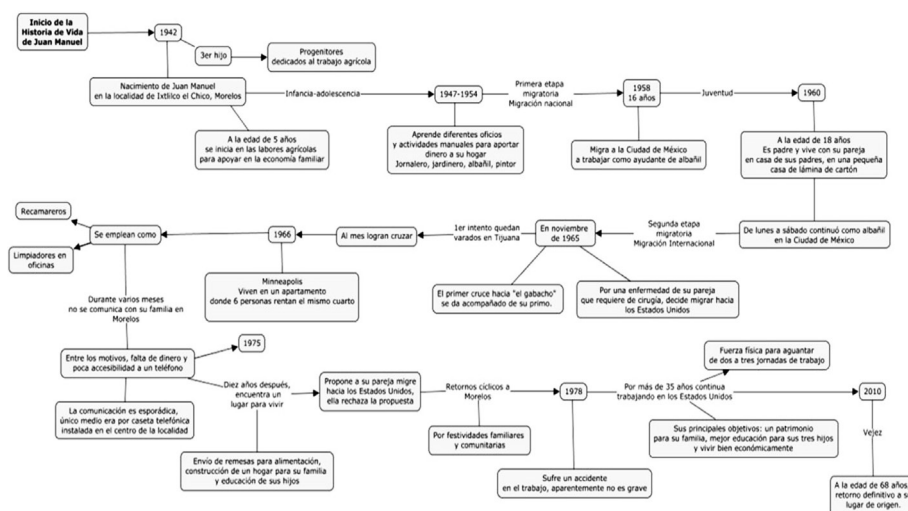
Fue así que, inicialmente fueron preguntas abiertas, posteriormente entrevistas semiestructuradas en profundidad y finalmente se dialogó sin guion de entrevista con el objetivo de que el colaborador compartiera experiencias no nombradas, pero que requerían un espacio para ser contadas y compartidas. Con esta apertura, fue posible adentrarnos a episodios de vida sobre las emociones vividas<sup>5</sup> como migrante indocumentado, las ausencias físicas y sus cambios corporales ante el paso del tiempo.

A continuación, se presenta al colaborador/autor de la historia de vida, se exponen las narrativas centrales que permitan conocer la construcción de la identidad de género masculina en cruce con la experiencia migratoria, el cuerpo, el trabajo y la paternidad. Antes de adentrarse a la lectura de la historia de vida, se presenta un biograma en el que se observa de manera sintetizada la vida del colaborador.

---

<sup>5</sup> Algunos temas abordados permitirán continuar con la reflexión sobre algunas narrativas asociadas a las emociones vividas en la experiencia migratoria.

## Biograma<sup>6</sup> sobre la historia de vida del migrante de retorno en la etapa de la vejez



Fuente. elaboración propia, a partir de las entrevistas en profundidad (2021).

## La construcción de la identidad masculina desde la experiencia migratoria: una mirada en retrospectiva en la etapa de la vejez

Situar al Morelos posrevolucionario y contemporáneo de la década de los 90's del siglo XX, nos invita a recuperar parte del contexto histórico que caracterizaba la época, a fin de analizar las transformaciones sociales de la formación del sistema político del partido hegemónico, del Partido Nacional Revolucionario hasta su consolidación como Partido Revolucionario Institucional y el reparto agrario. Este último, ha situado dentro de la propia identidad histórica del morelense la lucha por la tierra, que durante la Reforma Agraria (1917 – 1992) se logró el reparto gradual de la mitad del territorio mexicano en ejidos, con el objetivo de reivindicar los derechos de la propiedad de las tierras labradas y la dignidad humana para los campesinos. La tierra, representó el medio para asegurar un futuro económico para sus familias, para alimentar y obtener un

<sup>6</sup> La construcción del biograma tiene como objetivo presentar al lector una mirada sintetizada de la vida del autor de la historia, que desde una representación gráfica muestra algunos episodios a trayectoria migratoria. Cabe señalar, que un biograma se caracteriza por ser creativa, además de permitir ordenar cronológicamente la historia de vida.

lugar para vivir y sobrevivir en un México rural. La frase célebre que se hace evidente en sus recuerdos y acciones de los campesinos morelenses es “*La tierra es de quien la trabaja con sus propias manos*”, eje clave para comprender las alianzas que existen en determinadas comunidades del estado de Morelos.

Es en este contexto histórico del año 1942 que inicia la historia de vida de Francisco Javier, en una pequeña localidad del oriente del estado de Morelos; Ixtlilco el Chico perteneciente al municipio de Tepalcingo. Es el tercero de doce hijos, producto de la relación entre sus progenitores Don Esteban y Doña Lourdes quienes se dedicaron durante su vida al trabajo agrícola en el sembradío de frijol y alfalfa. Francisco Javier, recuerda que desde su infancia iniciaba su día desde las cuatro de la mañana, horario en que sus padres se levantaban para comenzar la rutina del día. Su padre acudía desde antes del amanecer a su terreno agrícola, ubicado a las afueras de la localidad, para deshierbar y cortar algunos vegetales, mismos que utilizaban para los alimentos de su hogar. Su madre, mientras esperaba el regreso de Don Esteban encendía el fogón para preparar las tortillas, hervir los frijoles y comenzar las actividades de su hogar.

### **Familia de origen: infancia-adolescencia**

Los recuerdos de su infancia son vagos, pero refiere que la responsabilidad por ayudar en el trabajo del campo y la casa era parte de sus actividades cotidianas. Conforme Francisco Javier y sus hermanos crecieron, debían acompañar a su progenitor al campo para ayudarlo con la limpia de la tierra, deshierbar y sacar piedras. Actividades asignadas durante su infancia; aprendieron que el trabajo era parte de sus responsabilidades como hombres aun a su corta edad para llevar alimento a su hogar. Este aprendizaje de género implicaba que los hombres debían dedicarse al trabajo agrícola y las mujeres al trabajo doméstico y de cuidados.

Su inserción a la escuela se da en un panorama situado bajo una visión básica de aprender las letras y los números, ya que la escuela no representaba un objetivo de vida para la familia. Por tanto, debían conciliar entre el trabajo en el campo y los estudios básicos. Francisco Javier recuerda que cuando ingresó al primer año de primaria, su madre lo enviaba a las seis de la mañana a dejar el desayuno a su padre; a su regreso almorzaba un tlacoyo y un café, para irse corriendo rápidamente a la escuela. Conforme pasaron los meses, particularmente durante la temporada de lluvias fue que su padre le pidió que no solo se encargara de llevarle el desayuno, sino que comenzara a preparar la tierra, cuidando los animales mientras araban la tierra. Las mañanas se hacían

caóticas, porque Francisco Javier lograba terminar algunas actividades a las diez de la mañana, lo que le hacía correr hacia su casa y después a la escuela, al salir de su horario escolar debía regresar al campo.

Poco a poco, manifestaba a sus padres su desinterés por la escuela, además de los regaños que obtenía por llegar tarde. Su padre, molesto le comentó que debía continuar con sus estudios, al menos hasta concluir el tercer año, ya que para él sería su soporte para hacer cuentas. Fue así, que el papá de Francisco Javier decidió acompañarlo para pedir la autorización a la profesora de primaria para que su hijo pudiera entrar más tarde, no sin antes explicarle las obligaciones que tenía en el campo. La respuesta de la profesora fue a favor, exigiéndole que debía sentarse en la primera fila del salón de clases.

El periodo escolar de Francisco Javier concluyó hasta el tercer año, una vez cumplido el objetivo de saber leer, sumar y restar. A partir de los nueve años, se incorporó de tiempo completo al trabajo agrícola. Fue solicitado por otros hombres del campo para que ayudara en otros terrenos y sembradíos, además de que decidió aprender a ordeñar vacas y hacer trabajos de albañilería.

Mi papá me enseñó a trabajar en el campo, porque él también era campesino. Él era campesino, yo fui jornalero, porque él si tenía un terrenito que para él fue un logro, porque dice que su papá y él pelearon por tener ese terrenito, yo no, hasta la fecha. Siempre trabajé para otras personas, y diferentes trabajos porque sé hacer de todo. Soy campesino, cosas del campo, jardinero, de albañilería, pintor, donde quiera que hay trabajo. Aprendí estos oficios con mis compañeros, tengo amigos albañiles, amigos campesinos.

Aprender nuevos retos representó para Francisco Javier obtener un beneficio económico, ya que con su padre todo el pago era en especie, pero no monetario. Tras recibir *sus primeras monedas*, representó en él un logro porque en sus bolsos ya no solo llevarían tierra, sino el peso de las ganancias que representaba su fuerza de trabajo.

Tantos años que trabajé con mi papá, pues no veía nada. Solo la cosecha que era poca, pero que sabía que era el alimento para un año de mi familia; pero pues había veces que teníamos que agarrar de las mazorcas porque no alcanzaba el dinero y debíamos venderlo, pero ese dinero se lo daba a mi papá. Ya cuando gané mis primeras monedas, no pues fue una alegría porque ya me sentía como el hombre de la casa, porque yo también ya empezaba a aportar, pero pues estaba requeté chamaco, era una cría aún.

La transición de la infancia a la adolescencia representó para Francisco Javier “un suspiro”, debido a que los juegos siempre estuvieron revestidos de trabajo: *“ahora sí que yo jugaba en el campo que era un pistolero, que arriaba a las vacas y me veía como un hombre poderoso, pero siempre debía cuidar las cosas porque si no me regañaban”*. Es así, que las responsabilidades asignadas en los varones del campo representaron los inicios para el aprendizaje de la masculinidad acuñada a la visión proveedora del hogar, que aún en la infancia sin llevar algunas monedas al hogar, el hecho de llevar las mazorcas y otros vegetales eran parte de su labor como hombres. La no conclusión del nivel básico de estudios, lo obligó a aprender otros oficios, a fin de insertarse en otras actividades. Esto es parte del reflejo que Francisco Javier destaca: *“De jardinero pues yo trabajé en una empresa, me enseñé a manejar el tractor. Ya después me fui a trabajar a México de albañil”*.

La salida de la localidad a la ciudad de México representó la primera experiencia migratoria de Francisco Javier. Bajo el esquema aprendido del ser hombre, el hecho de trabajar y de ganar dinero, representaba el inicio de su vida adulta pero también la obligatoriedad de tener una pareja para conformar su familia.

Fui papá bien joven, de hecho, siento que mi vida ha pasado muy rápido, todo siempre en medio de tantas responsabilidades. Pero, pues la vida así era, como cumplir una serie de cosas que en tu pueblo todos hacían. Así que cuando me fui a México a trabajar de albañil, me regresaba los fines de semana acá al pueblo y pues uno enamorado y toda la cosa, pues que me robo a una chamaca de aquí y que me la llevo a la casa de mis papás. Bien chamacos nos metimos en una carga bien canija, pues llegó el primer hijo y luego el otro [...] y lo que ganaba no alcanzaba para nada. Ahora sí, que todavía en esa época pues podías agarrar un pedazo de tierra y nadie te decía nada, porque no había eso de los papeles de que eran los dueños y fue así, que nos hicimos de un pedacito de tierra para hacer una casa [...] con lo que sabía de albañilería, hice unos adobes de la misma tierra donde hice la casa, porque pues la tierra aún era buena; ya me regalaron unas láminas de cartón y ya teníamos un techito para vivir.

Su vida familiar trajo un giro repentino, Francisco Javier debía tomar la decisión de quedarse en su localidad, en la ciudad de México o de migrar a otro país. La salud de su pareja se encontraba en peligro. Se enfrentó a una lucha interna, entre la presencia para cuidar a su pareja e hijos o la ausencia, ante la búsqueda del sueño americano para sostener económicamente a su familia. A partir de la construcción de sus ideales de masculinidad del hombre

migrante de su localidad, tenía en mente que su futuro económico en su lugar de origen no daría el salto que necesitaban, tal y como lo refiere *“yo sabía que para salir de la pobreza tenías que chingarte más y no aquí en la comodidad de tu casa, sino que los hombres que han migrado pues se chingan allá en el otro lado, y pues eso era lo que yo debía hacer, chingarme en otro país”*.

### ***El cruce migratorio: entre el trabajo, el aguante y el cuerpo***

La vida en familia para Francisco Javier se modificó a raíz de una noticia inesperada, su pareja necesitaba una operación urgente y el dinero que obtenía como albañil no era suficiente para pagar los gastos médicos. Fue así, que motivado por encontrar un empleo que le permitiese aportar más dinero a su hogar, consideró la invitación de un familiar que ya había migrado anteriormente hacia los Estados Unidos: *“él ya tenía tiempo por allá en el gabacho [como le dicen a los Estados Unidos] y vino, le platicó de mi situación y más que nada le pedí apoyo y me dijo que sí. Y me decía - ‘es más fácil que pagues tu cirugía estando allá, que estando acá’. Me dice ‘yo arreglo y vámonos’ y fue como me fui”*.

Sin embargo, el cruce no sería tarea sencilla. Entre las preocupaciones de la salud de su pareja, la falta de dinero y el futuro incierto, Francisco Javier se mira frustrado ante las dificultades para cruzar la frontera, pero también por los temores que imaginaba. En un contexto histórico en el que la migración internacional era vista como un problema de seguridad nacional e internacional, existían medidas de control sobre las personas que cruzaban hacia los Estados Unidos de manera indocumentada. El control de la frontera en los años 90’s eran los inicios para reforzar la seguridad y vigilancia de la zona fronteriza.

Fíjate, todavía me acuerdo que para cruzar la frontera me tomó quince días. Porque antes cruzabas en multitud, pasábamos de cuarenta a cincuenta juntos; cosa que ahora no eh, ahora es por grupos chiquitos y ya solo pasan unos cuantos y arriesgando la vida. Entonces cuando yo pasé, después de varios días, llegué caminando y ya después nos trasladaron hacia Minneapolis a un apartamento con unas habitaciones chiquititas. Ahí dormíamos amontonados, me tocó dormir en el piso frío, porque la cama que había la tenían otros que rentaban la habitación.

La llegada hacia Estados Unidos no se traducían en comodidades y facilidades para encontrar un empleo. Para Francisco Javier representó uno de los retos más difíciles de su vida, por *“el abandono de su familia en México”*,

la falta de comunicación con ellos por no poder usar un teléfono público, la búsqueda del primer empleo en un país distinto, con un idioma que no conocía y sin redes fue realmente difícil y complejo. Algunos meses pasaron para que pudiera contactar a su familia, aún con la preocupación del dinero para la cirugía de su esposa. La primera llamada fue para saludar a su familia e informar que se encontraba instalado y que estaría por enviar algunos primeros “billetes verdes para la cirugía”.

Puedo decir que fui con suerte, porque encontré empleo, a pesar de que el cruce fue bien cabrón. Pero logré empezar a trabajar como limpiador en una oficina y en un hotel. Así estuve por seis años, ahí en el mismo trabajo. Ya como se podía, me comunicaba con mi familia por teléfono, aunque no teníamos teléfono en casa, llamaba a casa de un vecino. Casi siempre hablaba con mi esposa, sobre todo porque gracias a Dios la cirugía salió bien, no hubo complicaciones y pues me dio cierta tranquilidad [...] con mis hijos hablaba de vez en cuando, porque pues todo era asunto entre adultos, con el dinero y de lo que se haría mientras yo estuviera aquí trabajando.

Durante los primeros años como migrante indocumentado en los Estados Unidos, Francisco Javier relata que quería intentar “traerse a su familia”, que aún en la irregularidad como migrante, su sueño era buscar un lugar para comprar una casa. Esta idea se la compartió a su esposa, pero no aceptó:

Ella decía que le daba miedo [...] Después comprendí que no era bueno irse a vivir allá, no me gusta la vida allá. La vida allá es más que sólo estar trabajando, ahí no importa que uno esté enfermo, ahí uno tiene que trabajar, porque ahí si falta uno al trabajo lo despiden. Entonces es más difícil la vida por allá. No hay libertad. Porque del trabajo a la casa, y hay que trabajar y doble, porque hay que mandar para acá y hay que pagar allá sus gastos propios y aparte apartar dinero para mandar acá. Porque el dinero que gana uno allá, vale más acá que allá. Así como ganas, gastas.

El sueño americano se materializaba poco a poco, la construcción de un patrimonio representaba para Francisco Javier uno de los objetivos más importantes. Ya que, para él la imagen del hombre migrante debía ser quien “logró hacer algo en la vida”, y ese algo en la vida es traducido en lo visible, lo tangible, lo material. De lo contrario, sería visto como un migrante fracasado, porque solo perdió el tiempo en los Estados Unidos:

[...] mira, aquí en mi pueblo el objetivo de que un hombre se vaya a los Estados Unidos es para mejorar, porque pues si uno aquí se queda no tendríamos nada. Seguro seguiríamos viviendo en la casita de adobe y lámina de cartón. Y es que, la vida de jornalero es bien difícil, porque no tiene uno nada. Porque si trabaja uno come, si no, no comes. A veces trabajabas unos tres días, por eso aprendí oficios. A veces me iba de albañil, de lo que cayera. Pero pues ya con la oportunidad de estar en el gabacho, pues era para hacer algo, o de plano mejor regrésate a vivir de lo que hay [...] Yo entraba a trabajar a las ocho y salía a las cuatro y entraba a las seis a otro trabajo. Mi vida solo era estar trabajando. Solo los días que descansaba, salía para aprovechar y descansar.

### ***Ausencias paternas para proveer económicamente y los costos del retorno forzado***

La vida en el norte, representó para Francisco Javier el único medio para tener los recursos económicos, pero esto implicó un costo: las ausencias paternas. Para Francisco Javier la comunicación con sus hijos era esporádica, porque lo más importante era la comunicación con su pareja para saber cómo iba el proyecto del patrimonio. Si bien, preguntaba sobre la escolaridad y el comportamiento de sus hijos, solo los conocía por lo que su pareja le comentaba.

El haberme ido a Estados Unidos hizo que tuviera mi casa, que este terreno ya fuera mío. Le di todo lo que pude a mis hijos, ellos disfrutaron un poco lo que les mandaba. A diferencia de mi familia que éramos doce, nosotros no tuvimos la suerte de disfrutar las cosas, antes no llevábamos dinero a la escuela, entonces veía a los otros compañeros que gastaban en cosas y yo decía “yo quiero que mis hijos no vivan estos momentos malos”, pero la verdad, mis hijos no aprovecharon, no quisieron estudiar. A pesar de todos mis esfuerzos, de toda la chinga que hice en Estados Unidos, ellos no quisieron terminar sus estudios. Mi hija la más chica, no terminó ni la secundaria, el más grande salió de la secundaria y ya no quiso ir a la preparatoria o bachiller. Entonces, ninguno de mis hijos quiso seguir y decidieron casarse bien chicos y tener a sus hijos.

La paternidad para Francisco Javier, estuvo caracterizada únicamente por cumplir con el mandato principal de la proveeduría. La presencia paterna, la comunicación y la afectividad era asunto exclusivo de su esposa, que como madre “*debía educar bien a mis hijos*”. Esta visión tradicional del ser padre, es frecuente en los varones que como migrantes han conceptualizado

que lo importante es su presencia económica, no tanto la física ni afectiva. Aprendizajes de género de los hombres que permanecen desde generaciones anteriores, y que en el hombre migrante el hecho de cumplir con la familia, como responsabilidad exclusiva del ser proveedor, es el principal y único significado que prevalece en la trayectoria de ser padre.

Durante más de treinta y cinco años Francisco Javier vivió como migrante irregular en los Estados Unidos. De acuerdo con su historia laboral, refiere que sus trabajos le exigían mucha fuerza física, para aguantar jornadas de trabajo intensas. En algunas etapas de su vida, trabajó de dos a tres jornadas, con pocas horas para dormir y descansar *“sentía que si no me esforzaba, que si dormía estaba perdiendo tiempo, que no estaba produciendo lo que debía producir, que el dinero no llegaría para lograr la meta”*. El trabajar y trabajar, era la idea de todos los días; antes de regresar definitivamente a México.

En la última etapa de la trayectoria migratoria, Francisco Javier tenía presente cómo sería su regreso y su incorporación a la dinámica familiar y la comunidad. Sin embargo, su regreso fue mucho antes de lo que él había planeado: *“Yo ya estaba por meses para regresarme a México, me faltaban como otros seis meses. Porque yo ya tenía fecha, porque hasta yo planeé mis quincenas, mis vacaciones pagadas y cómo me iba a traer lo poco que tenía allá”*.

Yo no me regresé, más bien me regresaron. Resulta que me agarró la migra, y eso fue porque yo salí de trabajar a la una y media de la mañana. Entonces me asaltaron, me quitaron lo que llevaba. Llevaba unos papeles y por querer recuperarlos, pues salí corriendo tras los ladrones y en eso salió la patrulla y que me agarra. Y como me habían asaltado pues no llevaba dinero, no tuve para pagar y que me dejaran libre. En ese momento me cobraban cincuenta dólares, y si los hubiera tenido me hubieran soltado luego, luego. Pero no tenía, y me tocó que me agarraran el día que iba migración a la cárcel, entonces dieron el pitazo que estaba yo allí. De hecho, mi hermano estaba pagando la fianza, ya la había pagado, pero cuando llegaron le regresaron el dinero, porque decían que yo ya no tenía derecho de pagar una fianza, porque yo era un ilegal.

El retorno de Francisco Javier, se da un ambiente nuevamente de incertidumbre. Su salida de México a los Estados Unidos implicó una serie de nostalgias, su estadía por más de tres décadas generó otro tipo de controversias; ya que su papel como proveedor lejano de su hogar, y el poco contacto a través de alguna llamada telefónica traería consigo una serie de costos con su familia. Ahora, ante el regreso incierto, con desafíos claves porque se trataba

de regresar a un hogar y a una comunidad que dejó de ver por tantos años, que no conocía las dinámicas de los integrantes de su familia y por supuesto, los cambios físicos y de salud de Francisco Javier.

Llegué a mi pueblo a las dos de la tarde, viajé de noche. De Estados Unidos me sacaron como a las seis de la tarde, y viaje de noche. Llegué aquí como a las dos de la tarde. Mi familia no sabía que iba a llegar, no sabían porque yo venía hablando con mi esposa cuando me asaltaron. Entonces ella no supo ni qué me pasó, todo ese tiempo que estuve en la cárcel no me comuniqué con ella, ella se quedó con el pendiente de qué me había pasado. Y pues allá, luego mis hermanos investigaron y fue que trataron de hacer de todo para sacarme, ellos avisaron aquí con mi familia para decir que yo estaba bien, que me había agarrado migración. Y es que, lamentablemente uno no puede hablar, porque marca uno y luego sale esa voz de que van a grabar la conversación y pues te espantas y cuelgas. Yo marqué y me decía una voz que mi llamada sería grabada, entonces me espanté y colgué [...] Cuando llegué me recibieron bien, no fue lo que hubiera planeado, pero no fue como yo había imaginado. Pero pues mi familia me recibió bien, no hubo de otra. No logré lo que tenía en mente, pero pues bueno, llegué con vida [...] En ese momento cuando regresé había planes, que ya no se pudieron hacer porque fallaron desde allá. Eché números y sí iba a llevar suficiente lanita, pero no lo logré. En ese momento, yo lo que quería era regresar, para tener el dinero para poner un negocio, para salir adelante y no estar como ahorita, así pobre que no hay nada de dónde de echar mano. Era tener algo que me permitiera sobrevivir, al menos para esta etapa de mi vida, de tener cómo solventar mis gastos.

El regreso a su lugar de origen, ha desencadenado una serie de retos para Francisco Javier. El primero, es que regresa a un hogar que fue su principal objetivo por décadas, pero que poco conocía. A una familia en el que sus hijos e hijas son adultos. A una comunidad que poco lo reconocía después de tantos años de ausencia. Su esposa que, si bien mantuvo una relación de comunicación a través del teléfono, la presencialidad implicaría otros retos:

Mientras yo estaba en Estados Unidos mi familia se mantenía bien. Porque yo trabajaba, mandaba dinero, entonces a mi familia no le faltaba nada. Le daba suficiente dinero a mi familia, porque todo el tiempo estaba trabajando. Le decía a mi esposa ‘ten tu gasto, ve a comprar lo que se necesita en la casa’. Pero me regresé y otra vez nos volvimos a caer, cuando regresé no teníamos dinero para comer. Y luego al ver que todo era diferente, me sentía como un extraño en mi

casa, con mi familia, con mi gente. No sabía cómo comportarme, cómo hablar, cómo relacionarme con todos. Fue bien difícil.

Regresar sin haber cumplido el sueño de su patrimonio, no se tradujo en mejores condiciones de vida. Ya que, al regresar y no tener un trabajo, implicó para Francisco Javier buscar algún medio para obtener recursos económicos. Los primeros años de retorno, tenía en mente el regresar nuevamente a los Estados Unidos: *“ahora sí que los amigos me decían que me fuera otra vez a estados Unidos, pero les decía que sería difícil que yo pudiera entrar”*.

Pensar en el regreso a los Estados Unidos implicaría reconocer otro de los motivos: *“[...] sí, en mi mente era regresar, pero desde los cuarenta años sentí que mi cuerpo ya no me rendía como cuando era joven. Caí en cuenta de mi edad, de que mis piernas no me permitían estar tanto tiempo de pie y que las rodillas me dolían”*. Es en esta etapa de vida, que para Francisco Javier su cuerpo representaba una limitante, al mirarse así mismo se reconoce como una persona que ha envejecido físicamente. De hecho, para él su envejecimiento inició a partir de los cuarenta años, a consecuencia de un accidente que tuvo en uno de sus trabajos en los Estados Unidos.

Cuando me caí del primer piso de una casa donde me encontraba pintando, sentí que mi cuerpo cambió. Me llevaron al médico, me revisaron la cadera y las rodillas. En ese momento me dijeron que todo estaba bien, que no me había fracturado. Pero conforme pasaron los meses y los años, comenzaron algunos dolores físicos. En ese momento supe que mi cuerpo ya no rendía como antes [...] ahora con el problema de mi rodilla, ahora que estoy viejo pues, ya no puedo seguir trabajando, porque me duele bastante. Me pasó que tengo un desgaste de cartílagos, mis piernas ya no me responden como antes, hace veinte años me estuve tratando, pero me dejé. Además de que no creo en los médicos, porque luego nada más quieren sacarte el dinero y pues no te quitan el problema, no son sinceros. Solo tomaba pastillas para el dolor y ya.

Este cambio en su cuerpo, resultó ser una limitante para emplearse en este momento de su vida. Para Francisco Javier fue una constante explotación de sí mismo, para lograr obtener los ingresos económicos para su patrimonio y el de su familia. Señala que hizo lo que pudo para que su cuerpo aguantara por varias horas en el trabajo, sin dormir o sin descansar.

[...] pues ahora, ya no tengo los mismos reflejos, ya no tengo la movilidad de mis piernas. Ya no puedo cargar mucho, porque como ya no flexiona mi rodilla

pues ya no podría seguir trabajando como antes, cargando o corriendo de un lugar a otro. Ahora sí que cuando llegué a los cuarenta y ocho años, sentí que mi cuerpo se fue para abajo, como que ya no eran las mismas fuerzas. Empecé a sentir que todo cambiaba en mi cuerpo y ya no podía trabajar con las fuerzas como antes. Ahorita por ejemplo voy al campo, pero ya me cansó, luego cuando trabajo de ayudante de albañil pues ya no puedo. Luego me invitan, pero les digo ‘ya no les doy los resultados que buscan’. Y pues luego voy, porque hace falta dinero para seguir solventando los gastos, y me dicen que ganaré algo. Pero pues ya no es rápido como antes, antes era movido, nada me paraba pues, todo lo podía hacer. Y aunque no sabía cómo hacerlo, pues lo hacía, yo decía “sí lo hacemos”, entonces sí podía.

Asimismo, le detectaron una enfermedad crónica-degenerativa: diabetes. Lo que implicó un panorama de salud-enfermedad que cambió su perspectiva, ya que para Francisco Javier tener diabetes es *“morir silenciosamente, y pues mi vida está pasando y solo estoy viviendo al día”*. Sus *“achagues”*, como él mismo lo refiere, han hecho que su familia retome algunos gastos de la casa, pero considera que debe seguir aportando dinero, aunque su cuerpo no resista. Para Francisco Javier, seguir proveyendo su hogar es una obligación constante, que termina hasta el día que muera.

Ahorita, después de ver que no pude hacer el negocio que quería. Pues ahora busco otras formas de tener dinero, y estoy vendiendo plantas en un triciclo, salgo a ofrecer casa a casa. Lo que ahora, siendo viejo, aunque mis hijos ya no dependen económicamente de mí, está mi mujer y pues los gastos de esta casa.

El ser un hombre mayor, migrante de retorno por deportación y la falta de adaptación a la dinámica familiar ha despertado en Francisco Javier una serie de conflictos propios sobre su proyecto de vida actual: *“hay días que me quiero dejar caer, es decir, quiero dejarme morir, porque pues ya no puedo”*. Su único motor para continuar, es el ayudar con algunos gastos para sus nietos:

Mis nietos son los que me hacen tener fuerzas, para tener forma de salir adelante. Porque para ellos yo soy su figura de padre, aunque soy el abuelo, yo me siento útil cuando les doy su dinerito para algo pequeño. Ahora sí que no termino mi labor como padre, ahora siguió con ellos. Entonces luego se acercan y me dicen “abuelito dame dinero”. Y pues, luego me dicen que ellos me van a cuidar, para cuando yo ya no pueda seguir. Entonces, eso me da fuerzas, porque

sé que no estaré solo, que alguien verá por mí. Me da felicidad saber que alguien me aprecia, que piensan en lo que será el mañana.

## **Hallazgos**

La historia de vida aquí presentada, se organizó a partir de tres momentos centrales: a) Familia de origen: infancia-adolescencia; b) El cruce migratorio: entre el trabajo, el aguante y el cuerpo y c) Ausencias paternas para proveer económicamente y los costos del retorno forzado. En cada momento, se destacaron las particularidades de la construcción de la masculinidad en la vida de Francisco Javier, a fin de resaltar cómo las actividades y obligaciones del deber ser, se conforman en los aprendizajes de género que marcarán su identidad como hombre.

De acuerdo con Giddens (1995) existe una estructura social que ha dictado una serie de mandatos sociales a los hombres y mujeres acerca de las actividades que les corresponde y que son aprendidos a través de los procesos de socialización. Es a través del lenguaje y las relaciones entre los géneros que se reproducen las rutinas cotidianas de las prácticas sociales. Es así, que el contexto en el que se desarrolló Francisco Javier se identificaron las actividades asignadas entre los progenitores y los hijos e hijas a partir de una división sexual dicotómica, la cual fue construyendo la visión normativa de género de lo que un hombre y una mujer deben hacer.

En relación a la paternidad, las actividades desarrolladas por el progenitor de Francisco Javier poseen un significado asociado al trabajo y la proveeduría económica como responsabilidad inherente por el hecho de ser hombre y ser padre. Las ausencias físicas en el hogar por cuestiones de trabajo, la poca presencia afectiva y la preocupación constante por el dinero para alimentar a la familia, se incorpora como una norma de género que impactará directamente en la vida y las responsabilidades que poco a poco van asignando a los hijos e hijas desde la infancia.

Por su parte, el papel de las mujeres está asociado a la maternidad, vinculado específicamente al trabajo doméstico y de cuidados; que se asume como responsabilidad a priori hacia la progenitora y posteriormente hacia las hijas (hermanas de Francisco Javier). Se identificó que el papel de género se asigna y se naturaliza, y serán a las mujeres a quienes se les delegarán la responsabilidad de los quehaceres del hogar, la preparación de alimentos y el cuidado de los infantes. Es así, que la infancia marcará un hito importante en los aprendizajes de género y las responsabilidades que como mujeres y hombres tendrán a lo largo de la vida.

Son generalmente los adultos los primeros agentes socializadores de las y los infantes a través de las prácticas diarias, donde las actividades y los lugares asignados genéricamente, incorporarán una serie de valores diferenciales y desiguales. He aquí la importancia de comprender cómo en cada contexto se construyen las identidades sexo-genéricas. Pero esta no concluye durante la infancia, ya que el proceso de socialización es continuo a lo largo de la trayectoria de vida, serán otros agentes como los amigos, compañeros de trabajo, o familiares cercanos o lejanos quienes van mostrando la ruta de la continuidad de la construcción de la identidad masculina. Como relata Francisco Javier, durante la infancia sus juegos estuvieron marcados de una serie de obligaciones vinculadas al trabajo de un hombre, como cuidar la parcela, arrear y alimentar los animales e inclusive llevar alimento en especie a su hogar. Incorporado el significado del ser hombre vinculado al trabajo y la proveeduría; un hombre está para trabajar, para ser el proveedor económico de la familia.

Poco a poco, el tema del dinero, de sus primeros ingresos económicos durante la adolescencia y la juventud significará en la vida de Francisco Javier su independencia de su familia de origen. Desde la visión simbólica de la masculinidad, hay una asociación directa entre ser hombre y aportar dinero a casa y la adquisición de bienes materiales. En este momento de la trayectoria de vida, se hace presente el refuerzo de la identidad masculina, a través de la vida en pareja y la reproducción biológica. El ser esposo y padre, traerá un reconocimiento de la virilidad y capacidad reproductiva; pero también una serie de obligaciones que deberá cumplir como hombre de familia.

Sin embargo, bajo esa visión de la identidad masculina centrada en la responsabilidad y ante las dificultades para obtener más recursos económicos; la vida de Francisco Javier traerá un cambio en su trayectoria de vida. Ante el aprendizaje de género del proveer y sostener una familia, el tema de la migración implicará un referente para lograr la materialización de sus sueños. A través de la influencia vista y conocida con otros hombres, la oportunidad de migrar hacia los Estados Unidos implicará la única alternativa para crecer económicamente. De hecho, para los hombres migrantes “cruzar la frontera se asocia con un rito de iniciación que marcaba el paso hacia la adultez de los jóvenes varones en varias partes de México y la tradición y cultura de la migración persistió por décadas” (Dang, 2019: 2).

Una constante que existe en los hombres migrantes del contexto estudiado (sustentado a partir del análisis de las entrevistas) es que en la etapa joven y adulta de los varones, se mantienen los esquemas normativos que deben cumplir aquellos mandatos asociados con la proveeduría económica,

la vida en pareja heterosexual, la reproducción y ejercicio de la paternidad; y que, ante las dificultades económicas y precarias de sus lugares de origen, pero también a través de otros modelos de ser hombres migrantes, buscan la materialización simbólica de un hombre exitoso, que se traduce en la creación de un patrimonio para su familia.

Si bien, la construcción de la identidad masculina desde los lugares de origen y en el proceso de socialización y aprendizaje con otros hombres influyó directamente en los significados de ser hombre y se mantiene durante toda la trayectoria de vida. Por tanto, no se observó ningún cambio tangible en la identidad masculina asociada a la visión de la proveeduría económica; como principal eje rector. Por tanto, a pesar de que socioculturalmente se vivió y relacionó con otros hombres en los Estados Unidos, pareciera que no se generó ningún tipo de cambio en la identidad, más bien se reafirmó y recrudesció la visión de la materialización de la hombría, traducido la obtención de bienes patrimoniales, que representa para los hombres migrantes un ejemplo claro de su logro/éxito en otro país.

El cuerpo como referente de trabajo e intermedio entre el dinero y el patrimonio, refleja la conducción de una explotación encarecida en lograr “la materialización del sueño americano”. Por tanto, el trabajar, el proveer y el aguantar se mantiene como un soporte que transgrede por completo el bienestar de los hombres que migraron, en contraposición con las ausencias físicas/afectivas con los integrantes de sus familiares y la formación de redes comunitarias, que tras sus retornos serán eje clave para su reincorporación a sus comunidades de origen.

Las ausencias por motivos de migración, trae consigo otros referentes en torno al ejercicio de la paternidad. Tal y como lo expresa Francisco Javier, sus ausencias para ver crecer a sus hijos, tiene relación directa con el tiempo dedicado al trabajo y la obtención de recursos económicos. Durante las ausencias se destaca el objetivo del patrimonio, pero la poca comunicación para mantener las relaciones familiares y redes comunitarias traerá un efecto de no ubicación, no encontrarse a sí mismo ante el retorno migratorio después de más de treinta años, lo cual vale la pena ser analizado.

Las décadas de vida migratoria de Francisco Javier en los Estados Unidos y tras su retorno definitivo a consecuencia de la deportación, generó una serie de dificultades de adaptación no sólo en la dinámica familiar, sino también comunitaria y laboral. En el plano familiar, la escasa relación física y cotidiana con la pareja y los hijos (adultos) generó algunos conflictos de vida; ya que, tras la visión de la construcción de un patrimonio, el hecho de regresar y vivir

en aquel sueño que materializó a partir del patrimonio de la casa, pero sin los recursos económicos imaginados para su retorno al país de origen, lo que se complicaba al no traducirse en los tiempos, las actividades y la comunicación efectiva con la familia. Como señala Dang (2019).

[...] los ancianos repatriados cuyo estatus familiar es mixto terminan por distanciarse de su cónyuge, hijos y hermanos. Conforme envejecen y su necesidad de apoyo se incrementa, estos tendrán cada vez menos visitas familiares y convivirán menos con los miembros de su familia, los cuales son factores importantes que afectan su felicidad y bienestar como personas de la tercera edad. Sus retos como inmigrantes de edad avanzada se intensifican por el acceso limitado al ingreso de jubilación y el restringido cuidado físico y emocional de sus familiares. (Dang, 2019: 4)

Los primeros años de retorno, hicieron que Francisco Javier buscara en sus conocidos y vecinos una serie de actividades para hacer, no solo en el plano laboral sino de amistad. Sin embargo, tras años de no verse, el cambio en la imagen física y las pocas experiencias compartidas para traer recuerdos; lo hizo sentirse un agente extraño en su comunidad. Y finalmente, su regreso en la etapa de la vejez, implicó un reacomodo no solo de su propia identidad como hombre, que más allá de continuar con la visión normativa de la proveeduría económica; implicó una serie de retos para encontrar otros empleos en su país de origen.

Así que la historia de vida de Francisco Javier continúa, ahora con una serie de readaptaciones a su lugar de origen, que tras varias décadas no vivió ni convivió. Es en la etapa de la vejez que las dudas y confrontaciones consigo mismo y con las ausencias, lo obligan a redefinir un proyecto de vida para continuar sustentando económicamente su hogar, pero también sentirse en casa, una casa que construyó como un sueño, que sí materializó, pero a costa de su presencia física con su familia y comunidad.

## Consideraciones finales

En esta investigación se vincularon tres grandes apartados: varones migrantes de retorno, la vejez y la paternidad. La interrelación tiene una razón de ser: *dar voz a los varones envejecidos y recuperar sus experiencias del ejercicio de la paternidad en su trayectoria de vida, cruzado ante las ausencias por motivos de migración y las experiencias de su retorno en la etapa de la vejez.*

Entre las experiencias narradas, se vislumbró la necesidad de documentar las voces de los varones envejecidos, particularmente de aquellos que por mo-

tivos de la proveeduría económica se ausentaron de sus hogares y sus familias. Por tal motivo, la investigación centró su atención en aquellos varones migrantes de retorno en la etapa de la vejez, para comprender cómo aprendieron y construyeron sus identidades masculinas a partir de los aprendizajes de género a lo largo de su trayectoria de vida, y cómo la salida de su entorno social para migrar a otro país propició permanencias, rupturas y/o transiciones de lo aprendido durante su adultez, y a su vez las presencias y ausencias en la paternidad, la proveeduría y sus relaciones familiares. A partir de ello nos preguntamos: ¿Qué implicaciones trae consigo los retornos de las personas mayores después de varios años de ausencia física en sus hogares y comunidades de origen?

Desde una mirada analítica y reflexiva desde los estudios de género de los hombres y las masculinidades, nos permite analizar detenidamente los aprendizajes de género en los procesos de construcción de la identidad masculina, que de alguna manera impacta directamente en la manera en cómo envejecen los hombres, ya que envejecer no solo es un acontecimiento biológico, sino social y cultural cargado de significados. Por tanto, una mirada hacia las trayectorias vividas, nos permite visitar las actividades, los contextos, las precariedades, la explotación física-intelectual y las ausencias de sus entornos familiares y comunitarios. Y al realizar el cruce entre vejez y migración de retorno con las paternidades, nos obliga a considerar una visión intergeneracional, cronológica y retrospectiva para visitar cada uno de los momentos de la trayectoria de vida, a fin de identificar los costos, los ejercicios y las ausencias físicas, pero no solo en términos económicos, sino en el afectivo y relacional que los varones construyen con sus familias.

Entre los datos identificados se encuentra que desde la historia de vida en cruce con otras historias de vida de los lugareños de la localidad, quienes migran son la población joven y adulta, que en la etapa productiva, de mayor fuerza física y mental destinan su tiempo para largas jornadas de trabajo; a fin de enviar remesas a sus familias de origen. Entre los objetivos de la vida joven y adulta, migrar es la única opción en la que es posible materializar los sueños. Todo ello, a raíz de una construcción de una imagen del hombre migrante exitoso, que aún en la ausencia se plasma su presencia a través de la construcción de un patrimonio como la casa, que irrumpe con el contexto donde se vive. Casi siempre, en un contexto rural, que muestra una clara diferencia entre los que migraron y los que no migraron.

Sin embargo, esa imagen del hombre migrante está asociada con la juventud y la adultez, pero no en la vejez. Que, tras años de estar en otro país, los retornos de los hombres mayores no son recibidos por las personas de su

terruño. Algunos de ellos son cuestionados, e inclusive rechazados cuando se sabe que el retorno fue por deportación y no por decisión, tras el cumplimiento del sueño americano.

Además de que para el hombre que retornó en la vejez, implica una readaptación a las actividades, dinámicas y cotidianidades con y para su familia; que, aunque mantuvo una comunicación telefónica con ellos, el hombre de retorno es visto como un agente extraño, su presencia en ocasiones se torna incomoda e inclusive no sentirse parte de la vida que su pareja e hijos (adultos) construyeron tras sus años de ausencia.

Finalmente, los costos se enmarcan ante las ausencias físicas de los varones, sus condiciones de salud ante la explotación del cuerpo y el envejecimiento. Por tanto, los retornos de los viejos a sus familias de origen, conlleva a una serie de problemáticas ante la falta de reconocimiento, aceptación y de redes familiares y comunitarias. Pero también, la falta de beneficios sociales y políticas públicas que contribuyan a la reinserción de los migrantes de retorno a actividades que beneficien no solo su estabilidad económica, ante la ausencia de prestaciones y jubilaciones que tras años de trabajo “*en su mayoría informal e irregular*” los condenó a una vejez enmarcada en la precariedad, el abandono y la pobreza.

## Bibliografía

- AMUCHASTÉGUI, A. & I. Szasz (2007). *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad. México.
- AQUINO, A. (2012). “Cruzando la frontera. Experiencias desde los márgenes” en *Frontera norte*. 24 (47), México, pp. 7-23.
- ARBER, S. & J. Ginn (1996). *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Narcea, Madrid.
- BERGER, P. & T. Luckmann, (1966). *The social construction of reality*. Estados Unidos, Random House.
- BLANCO, M. (2011). “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”, en *Revista Latinoamericana de Población*, pp. 5-31.
- BOLÍVAR, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación” en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, pp. 1-26.
- BORDIEU, P. (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona, Gustavo Gili.

- DE KEIJZER, B. (2003). "Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina" en *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Lima, Perú: Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud, 137, Perú.
- DE MIGUEL, J. & O. Ponce de León (1998). "Para una sociología de la fotografía" en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, pp. 83-124.
- DANG, T. N. (2019). "Población en Riesgo: Trabajadores Mexicanos Indocumentados de la Tercera Edad" en *Issue brief*. (10).
- FERRAROTI, F. (2007). "Las historias de vida como método" en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, pp. 15-40.
- FERNÁNDEZ, E. (2013). "Más allá de eventos coyunturales. La migración México- Estados Unidos: un fenómeno de larga duración" en *Acta Universitaria*. 23 (1), pp. 16-26.
- FIGUEROA, J. (2001). "Soledad en la paternidad" en *FEM Publicación Feminista mensual*, pp. 15-48.
- FIGUEROA, J. (2008). "Masculinidad y envejecimiento: algunas reflexiones" en *Simposium: Bioética y envejecimiento*, pp. 1-10.
- FIGUEROA, J. (2014). "Algunas propuestas dialógicas para relacionar paternidad, salud y mortalidad" en *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, pp. 55-75.
- FIGUEROA, J. & A. Salguero (2014). *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- GUIDENS, A. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Argentina, Amorrortu.
- GILMORE, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona, Paidós.
- GUTMANN, M. C. (1997). "Machos que no tienen ni madre: la paternidad y la masculinidad en la ciudad de México" en *La ventana*, pp. 118-163.
- HENAO, H. (1997). "Un hombre en casa la imagen del padre hoy. Papeles y valores que destacan 400 encuestados en Medellín" en *Nómadas*, pp. 17-30.
- IACUB, R. (2015). Masculinidades en la vejez. *LARNA-ARGENTINA*.
- IACUB, R. (2017). "¿Es posible ser varón en la vejez?" en *Gerontología*. disponible en: <https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Masculinidades-en-la-vejez.pdf>

- MONTES de Oca, V. (2010). "Pensar la vejez y el envejecimiento en el México Contemporáneo" en *Renglones*. México, pp.159-181.
- MONTES de Oca, V. (2014). *Vejez, salud y sociedad en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Secretaría de Desarrollo Institucional.
- MONTES de Oca, V.; Molina, A. & R. Ávalos (2008). *Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales / Gobierno del estado de Guanajuato.
- NÚÑEZ, G. (2007). "Vínculo de pareja y hombría: "atender y mantener" en adultos mayores del Río Sonora" en Amuchástegui, A. & I. Szasz, *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- NÚÑEZ, G. (2015). *Hombres sonorenses. Un estudio de género de tres generaciones*. México, Pearson.
- OLAVARRÍA, J. (2010). "Las ¿nuevas? paternidades. La organización del trabajo, la familia y la globalización" en Lerner, S. & L. Melgar, *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*. El Colegio de México.
- PARRINI, R. (2007). "Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad: entre la dominación y hegemonía" en Amuchástegui, A. & I. Szasz, *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres*. El Colegio de México.
- RAMOS, M. (2005). *La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima*. Lima, Perú, Asociación Peruana de Demografía y Población.
- RESÉNDIZ, R. (2014). "Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos" en *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, El Colegio de México / FLACSO, pp. 127-158.
- RODRÍGUEZ, A. (2017). *Esposos-padres Paternidad y trabajo doméstico desde la voz de los varones*. Tesis. México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- RODRÍGUEZ, G.; Gil Flores, J. & E. García (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, Aljibe.
- SALGUERO, A. (2006). "Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del estado de México" en *Papeles de población*, México, pp. 155-176.

- SALGUERO, A. (2007). “Preguntarse cómo ser padre es también preguntarse cómo ser hombre: reflexiones sobre algunos varones” en Amuchástegui, A. & I. Szasz, *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y Reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- SALGUERO, A. (2008). “Identidad de género masculino y paternidad” en *Enseñanza e investigación en psicología*, pp. 239-259.
- SARRICOLEA, J. (2019). “Cuerpos más allá de sí. Hombres migrantes durante los programas braceros” en Sarricolea, J. M. & V. Koldovike Yosune Ibarra, *Leer los cuerpos desde el género y la sexualidad*. Secretaría de cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, pp. 41-62.
- SONTAG, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México, Santillana Ediciones Generales.
- VELASCO, L. y M. Coubès (2013). *Reporte sobre dimensión, caracterización y áreas de atención a mexicanos deportados desde Estados Unidos*. México, El Colegio de la Frontera Norte.
- VEGA, G. (2009). “Masculinidad y migración internacional: una perspectiva de género” en *Aldea Mundo Revista Sobre Fronteras e Integración*. 14 (28), pp. 53-64.

# La paradoja de la longevidad: Una nueva era para las personas centenarias en México

Ramos Montalvo Vargas<sup>1</sup>  
Vanessa Cerón Grajales<sup>2</sup>

## Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar un reto poblacional en México en esta nueva era de la longevidad, una carrera contra el tiempo en busca de un envejecimiento prolongado y en condiciones óptimas, activas, saludables y exitosas. Se emplean datos de gabinete y recursos geoestadísticos para representar el fenómeno en los últimos 20 años. Se configuró una región de personas centenarias por cada 1000 habitantes en México, las entidades con las cifras más altas son Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Chiapas. La paradoja de la longevidad supone un conflicto dicotómico donde las personas tienen una mayor esperanza de vida, pero presentan mayor dificultad para superar la barrera de los 100 años. Se asume que la educación, el medio ambiente, los hábitos y estilos de vida son fundamentales para convertirse en personas centenarias libres de enfermedades que pudieron evitarse durante el proceso de envejecimiento.

Palabras clave: longevidad, personas centenarias, envejecimiento, México.

## **The paradox of longevity: A new era for centennial people in Mexico**

## Abstract

The objective of this work is to analyze the population challenge in Mexico in this new era of longevity, a race against time in search of prolonged aging in optimal, active, healthy and successful conditions. Cabinet data and geostatistical resources are used to represent the phenomenon in the last 20 years. A region of centennial people was configured for every 1000 inhabitants in Mexico, the entities with the highest figures are Guerrero, Oaxaca,

---

<sup>1</sup> Doctor en Desarrollo Regional, Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx). Correo: rmontalvovargas@gmail.com

<sup>2</sup> Pasante de Licenciatura en Pedagogía Gerontológica por la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx). Correo: vcerongrajales@gmail.com

Veracruz and Chiapas. The longevity paradox supposes a dichotomic conflict where the people have a longer life expectancy; but they present greatest difficulty in overcoming the 100-year barrier. It is assumed that the education, the environment, habits and lifestyles are fundamental to becoming centenarians free of diseases that could have been avoided during the aging process.

Keywords: longevity, centenarians, aging, Mexico.

## **Introducción**

La búsqueda de la prolongación de la vida ha sido el sueño de la humanidad por siglos; sin embargo, aunque la aspiración es global, el grueso de la población ve como un reto individual alcanzar los 100 años. Si se analizan los datos de las primeras décadas del siglo XX y se comparan con las primeras del siglo XXI (Montalvo, 2022), nos daremos cuenta que, la cantidad de centenarios por cada 1000 habitantes ha disminuido, a pesar de haberse incrementado la esperanza de vida de manera progresiva en las últimas décadas. Esa es la paradoja de la longevidad aquí analizada.

Por lo tanto, la carrera contra el tiempo durante la historia de la humanidad se ha materializado en los últimos dos siglos con un incremento en la esperanza de vida, resultado de una disminución de las tasas de mortalidad e indirectamente con descenso en la natalidad. Esa transición demográfica, producto en gran medida por las políticas poblacionales en el mundo, ha provocado una paradoja en la longevidad.

La paradoja consiste en asumir como el mayor logro poblacional, el que actualmente las sociedades vivan en términos reales cada vez más años. Esta afirmación es apropiada para un creciente porcentaje de la población adulta mayor; sin embargo, cuando se trata de superar la barrera que establece la esperanza de vida que en México hacia 1930 era de 34 años, en 1970 de 61 años y en la última década de 75 años, nos permite analizar y preguntarnos ¿qué factores inciden para no superar la barrera de los 100 años? o ¿por qué hay cada vez menos personas centenarias en México por cada 1000 habitantes teniendo mayor esperanza de vida?

Pareciera una paradoja en el discurso; pero como bien señala Jiménez (2022) – y ahí puede residir la respuesta a la paradoja- que la diferencia radica en el envejecimiento poblacional (social) y el envejecimiento individual. En el primero está el grueso de la población y en el segundo la individualidad de personas que tienen características específicas y peculiares como centenarios.

Los primeros tienen hábitos alimenticios, dietéticos, formas y estilos de vida próximos al estrés y la enfermedad; mientras que los segundos, cuidan en estricto apego elementos valiosos que les permiten prolongar la vida más allá de los 100 años, gracias a prácticas que serán dignas de analizar con estudios microsociales y de caso en espacios y contextos específicos.

Lo anterior lleva a una situación paradójica, pues al incrementarse la edad promedio de las personas en México, hay cada vez menos personas que superan la edad de 100 años. Algo está sucediendo durante el envejecimiento de las personas que no favorece la longevidad avanzada. Mientras que la esperanza de vida se explica por mejora en los servicios públicos como salud desde el nacimiento mismo, diversidad en la ingesta, sistema de vacunación, amplia variedad de medicamentos que reducen riesgos y degeneración por múltiples enfermedades; la longevidad, parece recaer en personas cuya selectividad y minucioso cuidado durante el envejecimiento procuran hábitos, estilos, entornos y formas de vida que favorecen la prolongación de la edad y la vejez.

Actualmente en México formar parte del grupo selecto de población centenaria está siendo todo un reto; sin embargo, la discusión se centra cada vez más no tanto en la cantidad de años vividos, sino en la construcción de un envejecimiento exitoso; y, como éste permanece en la población longeva. El análisis poblacional de las personas mayores implica entrar a un campo recién explorado como una nueva era poblacional, una era de la longevidad. Con el presente análisis se deja un precedente con implicaciones futuras de investigación, ya que estudiar dónde se encuentran las personas centenarias en su contexto, permitirá identificar la capacidad funcional, cognitiva, salud, economía, calidad de vida entre otros aspectos cuya esencia busca alcanzar un futuro envejecimiento óptimo, exitoso, activo y saludable.

El objetivo del presente trabajo es reconocer esa paradoja a partir de cifras e identificar regiones en México para emitir inferencias y perfilar otras investigaciones, tales como analizar la importancia de mantener un envejecimiento exitoso, las implicaciones de los estilos de vida, hábitos, historia y modos de relacionarse para que futuras generaciones construyan un envejecimiento libre de enfermedades. Es fundamental entender las repercusiones de los hábitos cotidianos porque el proceso de longevidad implica e impone cambios rápidos e inesperados; y, ese será el objetivo en otro momento de investigación.

## Metodología

Se hizo inicialmente una revisión de los referentes teóricos del envejecimiento asociados a una caracterización basada en la influencia del entorno sobre la longevidad. Se realizó un análisis de la información bibliográfica fundamentada en tres ejes teóricos: primero la idea de envejecimiento exitoso; en seguida, el concepto de longevidad para vincular a la población centenaria en el contexto físico y social; y, finalmente desde un enfoque territorial a la gerontología ambiental como soporte de los estilos y hábitos de vida de las personas de 100 años y más.

Se hizo una selección de los últimos tres censos generales de población para el país y se emplearon técnicas de análisis espacial básicas para la generación de cartografía temática. Se emplearon datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de los últimos tres eventos censales 2000, 2010 y 2020. Para la elaboración de la cartografía se emplearon datos vectoriales del Marco Geoestadístico Nacional (MGN) para una escala nacional y software de Sistemas de Información Geográfica (SIG) Arc GIS ver. 10.4. Los mapas temáticos resultantes se combinaron con una tabla resumen para comparar datos absolutos con estadísticas reales empleando la relación de personas centenarias en cada entidad federativa por cada mil habitantes.

La interpretación de resultados forma parte de un análisis longitudinal más extenso que abarca de 1895 a 2020, en cuya matriz ampliada, se busca reconocer regiones azules y de concentración de personas adultas mayores y particularmente aquellos con más de 100 años en todo el país.

## Estado del arte

Debido a la limitada producción sobre la longevidad de personas centenarias en México, aquí sólo se hará un recorrido sobre algunos enfoques que sirven de referencia para enmarcar el fenómeno y vincularlo a la necesidad de un envejecimiento exitoso que permita arribar a la longevidad. Para ello, ubicaremos tres momentos: en el primero, el enfoque teórico del envejecimiento exitoso refiere la manera en la que se envejece, superando las adversidades, pérdidas, intercambiándoles lo negativo por relaciones sociales, cuidado personal y de salud, inclusión en diversos aspectos artísticos, culturales y profesionales.

En un segundo momento, la nueva era de la longevidad representa un periodo en el que la sociedad deberá aprender de las personas mayores de

100 años y prepararse con base en los conocimientos derivados de sus experiencias; y, será un reto individual y social por construir. El tercer momento corresponde a la gerontología ambiental, un concepto poco referido en la pedagogía gerontológica por la escasez de investigaciones relacionadas al efecto del entorno que influye el proceso de envejecimiento de la población, condición que está dejando huella con las aportaciones benéficas del ambiente natural y físico sobre las personas.

Hemos de reconocer que la discusión sobre vejez y envejecimiento en México están en proceso de construcción; más aún la reflexión particular sobre las personas de 100 años y más. Sin embargo, la importancia que cobra el estudio de las personas centenarias o con límites de edad más próxima a la muerte, es una condición que desde siglos está presente en las sociedades de todo el mundo. Aquí no se busca reconocer el carácter anecdótico de las cifras, sino advertir que detrás de ellas subyace la necesidad de analizar componentes individuales y sociales que condicionan la longevidad en particular; y, de manera general la tendencia creciente en número de un grupo de personas adultas mayores con rasgos característicos que poca importancia se les había otorgado y que merecen ser explicados.

## **El envejecimiento con éxito**

En la actualidad, se han forjado nuevos paradigmas del estudio de envejecimiento, según Marsillas (2017) es posible trasladarse de un estado negativo a uno positivo, se trata de estudiar cómo las personas mayores son capaces de asumir y superar dificultades para mantener elementos importantes en su vida e incluso acumular competencias y ganancias hasta edades muy avanzadas. Se trata de enfocar la vejez y el envejecimiento como un concepto positivo por alcanzar longevidad. En los pocos trabajos y experiencias sobre el envejecimiento, se tiene que aquellas personas que sufren cambios en sus trayectorias de vida, que tienen un carácter fuerte y viven en contextos de dificultad, tienen mayores posibilidades de formar parte del grupo de longevidad aquí analizado.

Rowe y Khan (1997: 231) plantearon una distinción entre el envejecimiento “usual” y “con éxito” como estados del envejecimiento no patológico y propusieron el modelo de envejecimiento con éxito, puntualizándolo como multidimensional, con “tres componentes: una baja probabilidad de enfermar y de presentar discapacidad, un alto funcionamiento cognitivo y físico, y compromiso con la vida”, lo anterior implica que el envejecimiento es más

que simplemente superar los 60 años con la ausencia de alguna enfermedad; significa que, a pesar de las situaciones adversas, siempre se debe encontrar una motivación para crecer y envejecer con dignidad.

Los tres componentes que plantean Rowe y Khan están vinculados entre sí. En otras palabras, el envejecimiento exitoso es más que la ausencia de enfermedad y es más que el mantenimiento de la capacidad funcional. Ambos elementos son importantes, pero la combinación representa un envejecimiento exitoso donde las personas mayores y sobre todo longevas, evitan el sedentarismo, mala alimentación, involuntariamente realizan actividades que en el futuro les permitirá mantener una capacidad de agencia, funcionalidad física, cognitiva (reservas cognitivas), entre otras. Así, diferenciaron tres trayectorias de envejecimiento: el envejecimiento con éxito, el envejecimiento normal que se refería al declive normal que se produce con la edad en el funcionamiento físico, social y cognitivo; y, el envejecimiento patológico, caracterizado por la presencia de enfermedades y discapacidad.

En complemento a los anteriores autores, Havighurst (1964) propuso la teoría de la actividad, basada en que el envejecimiento con éxito significaba mantener las actividades y actitudes en la vejez, como alternativa y sustitución de los roles que se han perdido debido a la edad. El autor refiere que las personas mayores tienen un envejecimiento con éxito solo si están satisfechas con la vida, son activos, independientes y autosuficientes. Con esta propuesta, se asume que no sólo debe tomarse en cuenta que la vejez sea una etapa de pérdidas, sino también es un momento de la vida que requiere ser disfrutado como cualquier otra etapa, en la que se puede prevenir el deterioro cognitivo, favorecer la motricidad fina y gruesa, mantener una salud física y mental adecuada.

Por otro lado, Cumming y Henry (1961) plantean la teoría de la desvinculación y refieren al envejecimiento con éxito cuando la persona que envejece desea con el tiempo desvincularse de una vida activa que implica una necesidad por reducir la participación en diversos tipos de actividades, con el fin de prepararse para la muerte. La tarea central del envejecimiento se convierte así, en abandonar gradualmente y de la mejor manera posible, emprender un proceso gradual de retirada. Estos autores refieren a la desvinculación como un proceso de desadaptación de la sociedad que debe darse después de la jubilación. Sin embargo, la vinculación es para las personas mayores significativo, porque mantiene sus capacidades funcionales, productivas, redes sociales y de apoyo, su alejamiento de la sociedad implica pérdida de autonomía e integridad.

Reichard et. al., (1962), definieron el envejecimiento exitoso como la capacidad de adaptación a la jubilación e identificaron tres tipos: el tipo maduro (*mature*), el tipo mecedora (*rocking chair*) y el tipo blindado (*armored*). Las personas mayores maduras y blindadas se basan en la actividad y el compromiso para tener satisfacción con la vida. Por el contrario, el tipo mecedora es una oportunidad de liberarse del trabajo y otras actividades y disfrutar de un estilo de vida pasivo, quiere decir que representa un primer intento de desvinculación o desconexión de las actividades diarias, un desacomodo de horarios, planes y proyectos.

En búsqueda del envejecimiento, está otra teoría que pareciera trivial por su especificidad, la cual está relacionada con el consumo de yogurt, producto utilizado para eliminar las bacterias intestinales, además de que facilita la digestión, provoca que al no consumir medicamentos se prolongue más la vida para las personas mayores; y, en general durante todo el proceso de envejecimiento. Esta teoría fue propuesta por Metchnikoff, quien sugiere que la teoría de intoxicación interna “se relaciona con la dimensión del intestino grueso, donde las bacterias podían producir fermentaciones tóxicas perjudiciales, ejemplo en la península de los Balcanes donde existen longevos de 100 años y más, los individuos son consumidores de la leche acidificada por bacilos lácticos” (1987: 72).

Asimismo, uno de los modelos teóricos desarrollados sobre el envejecimiento con éxito, fue el modelo de Optimización Selectiva con Compensación (SOC), en el que se concibe el proceso de envejecimiento como un proceso de adaptación y toma en cuenta el hecho de que “a pesar de las dificultades y las pérdidas inevitables que se asocian al envejecimiento, muchas personas mayores siguen manteniendo una sensación subjetiva de bienestar” (Baltes y Baltes, 1990: 178). A partir de este modelo las personas mayores pueden contribuir mediante estos tres mecanismos según señala Curcio (2017: 179) a la “minimización de los deterioros causados por la edad (estrategia de compensación) y una maximización de las ganancias (estrategia de selección y optimización) con el fin de lograr un equilibrio (conservación de las adquisiciones o compensación)”.

## La nueva era de la longevidad

La longevidad humana es un término relacionado a los años que vive una persona después de cumplir 60, pues es la edad que se ha determinado cuando se llega la etapa de la vejez. Las personas con 100 o más años se consideran

longevos y debe aprenderse de ellos la manera como han conservado la salud física, cognitiva y mantener actividades de su vida diaria.

Pérez (2021) menciona que la longevidad tiene su origen en el idioma latino, se conforma del adjetivo “*longus*” cuya traducción es “largo” y por “*aeuum*” un sustantivo alude al tiempo o edad de alguien. Llegar a los 100 años era tan raro que algunos países tomaron medidas en su reconocimiento. Por ejemplo, en Japón, a cualquier persona que llegara a los 100 años, el gobierno le entregaba un *sakazuki* (plato de plata para tomar sake).

El gerontólogo japonés Hirose quién estudió más de ochocientas personas centenarias, ha llegado a la conclusión de que cada persona centenaria vive a su propia manera, lo que significa que hay tantos modos de vida diferentes como centenarios. Unos son tan ordenados como un reloj, pero otros actúan tal duermen y comen desordenadamente, también los hay quienes disfrutan del alcohol, mientras que algunos no prueban una gota. Sin embargo, sí tienen cosas en común dependiendo del contexto o zona en la que vivan; y, sin embargo “la longevidad individual es parte de uno mismo en comparación con la longevidad poblacional” (Takahashi, 2017: 10).

La longevidad poblacional refiere a una zona geográfica, que por lo general no es muy grande y concentra una importante cantidad de longevos y centenarios. Un ejemplo de esto son las denominadas “*Blue Zones*” o Zonas Azules. Según Poulain (2013: 55), demógrafo experto en estudios sobre longevidad y coautor del libro *The Blue Zones*, “este término hace referencia a un área geográfica bastante pequeña y homogénea, en donde la población comparte el mismo estilo de vida y el mismo medio ambiente y su longevidad excepcional ha sido científicamente probada”.

Actualmente, la mejora en los sistemas de salud y otros elementos que influyen en la longevidad, abordan las enfermedades con las que las personas mayores están envejeciendo. Existen diferentes factores que contribuyen a una longevidad exitosa y duradera, permite a través de los mejoramientos de la salud, nutrición, educación, medio ambiente entre otros, mantener un envejecimiento exitoso, activo o saludable según sea el caso de cada centenario.

Bezrukov et al., (2005: 306) refiere la longevidad como resultado de una “combinación de peculiaridades del ambiente (pureza ecológica, menor contenido de oxígeno en el aire), estilo de vida (trabajo físico de intensidad moderada, permanencia al aire libre) y una dieta específica (prevalencia de productos de origen vegetal y de tipo lácteo)”. Todos estos factores, facilitan que las personas alcancen y superen la barrera de los 100 años.

## La gerontología ambiental

La gerontología ambiental nos permite identificar la manera y las formas en que una persona envejece de acuerdo con el medio o entorno que se encuentra, por ello, se requiere conocer cuáles son los lugares o el contexto más adecuado para llegar a una longevidad; pero, además las adecuaciones y modificaciones al ambiente desde dentro o fuera. Según Ortiz (2017: 1) “la gerontología ambiental pretende conocer, analizar, modificar y optimizar la relación entre la persona que envejece y su entorno físico”.

Esta posición teórica, es la puerta de entrada para analizar lo social y lo individual pues mientras el contexto y el entorno macrosocial determina conductas individuales; el comportamiento individual, incide directamente en prácticas, estilos y hábitos de vida que se ven reflejados directamente en la edad, el proceso de envejecimiento y la consecuente longevidad de las personas. Por lo tanto, el espacio ambiental determina de origen la prolongación de la vida.

La gerontología ambiental tiene por objetivo conocer ¿cómo interactúan los entornos físicos y sociales en el proceso de envejecimiento?, es así como Rowles y Bernard (2013) explican la relación entre el ambiente y el envejecimiento de la población con la intención de fomentar lugares significativos en la vejez. Las personas mayores requieren de mayor tiempo para adaptarse, de tal manera que, al pasar el tiempo los estímulos de adaptación deben encontrarse en un punto medio con el entorno; y, la teoría ecológica del envejecimiento contribuye a explicar esta interacción individuo – ambiente o entorno, enfatizando la importancia de “la naturaleza dinámica y adaptativa de los procesos que se producen” (Lawton y Nahemow, 1973: 65).

Baldi y García (2017) aluden que entre el 25% y 30% de las enfermedades de la población se relacionan con el medio ambiente. Los problemas propios de las ciudades inciden en la salud del individuo, asimismo, las personas longevas padecen los efectos de la vida citadina.

Los entornos ambientales resultan cómodos para que el proceso de envejecimiento no sea tan rígido, ya que implica adaptación de factores como la accesibilidad, seguridad, orientación, privacidad y las funciones ambientales de apoyo, en relación con las capacidades de las personas que envejecen. La estimulación ambiental puede ayudar a prevenir o reducir el riesgo de deterioro físico, funcional y cognitivo. Algunas investigaciones señalan que “la exposición a determinados estímulos ambientales como elementos naturales, colores, texturas, sonidos, olores, presente en un paisaje natural, parque o jar-

dín, puede contribuir al tratamiento y la recuperación de personas” (Sánchez, 2013: 23), esto ocurre con aquellas que padecen Alzheimer o Parkinson y en general para enfermedades de tipo crónico-degenerativo.

Para Fernández (2018: 40), “la ciudad se asocia con actitudes, hábitos y estilos de vida no siempre saludables, como fumar, consumo de alcohol y vida sedentaria, que tienen importantes implicaciones en la salud y causas de muerte en la vejez”. Otros autores, han estudiado la influencia de los estilos de vida urbanos sobre la salud y bienestar de las personas mayores y han comprobado que en las ciudades el estilo de vida está incrementando de forma peligrosa la prevalencia de enfermedades, como estrés, depresión y obesidad. Este último, en la población envejecida es un factor importante de riesgo de mortalidad que repercute negativamente en la esperanza de vida a partir de los 60 años, sobre todo en países como México (Fredman, 2019).

El modelo ecológico del envejecimiento según Lawton y Nahenow, se refiere a la combinación de la presión ambiental con una determinada magnitud, que es percibida y actúa sobre un individuo con un nivel de competencia específico. Por lo tanto, “si la demanda ambiental es excesiva para el nivel de competencia de la persona mayor, el resultado sería el estrés y sus consiguientes efectos negativos” (Lawton y Nahenow, 1973: 184) lo anterior supone que el ambiente más favorable sería aquél cuyo nivel de exigencia se sitúa en el límite del máximo nivel de competencia del individuo y de la presión ambiental que supone la situación.

En la nueva era de la longevidad, las personas de 100 años y más deben vincularse a proyectos de intervención que permitan mantener y mejorar un espacio ambiental, desde los distintos entornos que los rodean como el personal, familiar y social, donde tienen influencia componentes psicosociales, económicos, políticas y culturales. La búsqueda de patrones de longevidad, con envejecimiento exitoso, activo o saludable es posible si se contemplan distintos enfoques en esta nueva era. Se trata de comprender “los factores físico-sociales que intervienen en la compleja relación entre el ambiente y la calidad de vida de las personas mayores” (Mckee et al., 2014: 184).

En definitiva, envejecer con éxito y alcanzar la longevidad demanda múltiples componentes internos y externos. Los primeros están asociados a los hábitos, estilos y formas de vida de la persona adulta mayor en su individualidad; y, los segundos facilitan la búsqueda de un balance y equilibrio socioespacial con la movilidad, armonía y libertad de agencia de quienes aspiran a la longevidad.

Hay una serie de teorías biológicas que Jiménez (2022b) analiza de manera muy amena y fluida; dentro de ellas, están las llamadas teorías programadas y teorías endócrinas, que merecen un análisis detallado pues sirven de marco integral para entender la posición de cada aporte en el campo gerontológico. Por lo que respecta a esta contribución, se ubica en el plano de los estudios de población y busca explicar las contradicciones y tendencias en el incremento o decremento de las personas centenarias en México y es apenas la base de un estudio más amplio que tiene el propósito de reconocer las particularidades de las vejezes desde lo local, teniendo como base la distribución y comportamiento espacial de las personas adultas mayores y los subgrupos que la componen.

## **Discusión y resultados**

Después de hacer una aproximación conceptual para situar los enfoques que mejor explican el proceso de envejecimiento y la longevidad, ahora se analizarán datos de gabinete del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de los eventos censales del 2000, 2010 y 2020 para hacer una localización temática por entidad federativa de personas centenarias en el país. Ya la CONAPO (2015), había realizado proyecciones de personas centenarias para el año 2030 estimando la cantidad de casi 20 mil personas que alcanzarán o superarán esa edad.

En primera instancia, se construyó la siguiente tabla con datos absolutos del total de personas centenarias por entidad federativa en los tres cortes temporales referidos. Una aproximación reciente a escala municipal, también con datos absolutos de 2015, es un estudio que realizó Chávez y Hernández (2021) quienes confirman el incremento de las personas centenarias por el aumento de la esperanza de vida. Sin embargo, como se mencionó en el marco teórico precedente, son múltiples factores que favorecen la longevidad.

Lo que aquí se hizo adicionalmente, fue calcular la relación de centenarios por cada 1000 habitantes, con la intención de hacer un comparativo real de densidad; y, con ello identificar entidades donde prevalecen valores con tendencias a partir de los últimos tres censos poblacionales.

En cifras reales, se encontró que en 29 de las 33 entidades federativas el número de personas centenarias por cada 1000 habitantes tiene un progresivo descenso. Sólo en Colima y Ciudad de México se incrementa en la última década después una primera caída de 2000 a 2010; y, el Estado de México es el único que se mantiene en este último tramo. Pero en general las 32 entidades federativas, sufrieron descenso del 2000 al 2010 en números reales.

Por lo que se refiere a cifras absolutas, debido a que la pirámide poblacional se ha invertido, se esperaba un incremento de cifras totales de manera considerable; sin embargo, esto no ha ocurrido así porque 31 de los 32 estados han sufrido cuando menos una caída de un periodo a otro en cantidad absoluta de centenarios. Asimismo, 12 entidades como son: Chihuahua, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz y Zacatecas, han tenido descensos en ambos momentos. Las entidades federativas donde la cantidad de personas longevas que alcanzan los 100 años y más ha tenido un aumento absoluto progresivo son: Aguascalientes y Oaxaca; sin embargo, cuando se calculan las cifras de personas por cada 1000 habitantes la tendencia en ambos estados está en descenso.

**Tabla 1. Personas centenarias por entidad federativa en México, 2000-2020**

Entidad federativa	Personas Centenarias					
	Total			Por cada 1000 habitantes		
	2000	2010	2020	2000	2010	2020
Aguascalientes	102	109	112	11	9	8
Baja california	266	206	252	11	7	7
Baja california Sur	53	58	55	12	9	7
Campeche	149	142	149	22	17	16
Coahuila	253	263	214	11	10	7
Colima	128	123	148	24	19	20
Chiapas	1241	1467	1449	32	31	26
Chihuahua	329	286	243	11	8	6
Ciudad de México	1163	1089	1308	14	12	14
Durango	255	235	157	18	14	9
Guanajuato	878	766	683	19	14	11
Guerrero	1224	1186	1179	40	35	33
Hidalgo	660	654	642	30	25	21
Jalisco	1097	1084	1108	17	15	13
Estado de México	1792	1378	1458	14	9	9
Michoacán	1216	1046	945	31	24	20

Morelos	409	327	340	26	18	17
Nayarit	238	247	236	26	23	19
Nuevo León	380	460	420	10	10	7
Oaxaca	1013	1047	1116	29	28	27
Puebla	1288	1057	1065	25	18	16
Querétaro	231	207	242	16	11	10
Quintana Roo	109	76	102	12	6	5
San Luis Potosí	580	548	460	25	21	16
Sinaloa	459	418	403	18	15	13
Sonora	291	224	197	13	8	7
Tabasco	573	536	461	30	24	19
Tamaulipas	429	408	353	16	12	10
Tlaxcala	200	187	197	21	16	15
Veracruz	2261	2186	2157	33	29	27
Yucatán	230	202	205	14	10	9
Zacatecas	260	253	239	19	17	15

Fuente: elaboración propia con datos de Censos 2000, 2010 y 2020 del INEGI.

La cifra total de personas centenarias en México ha venido en descenso: de 19,757 en el año 2000 a 18,475 en 2010 y 18,295 en el año 2020. Habrá que esperar el siguiente evento censal o conteo para conocer las cifras después de la pandemia del COVID-19; sin embargo, como señalara Loewy (2004) representarían un sector importante en la pirámide poblacional.

En el año 2000, las tres entidades federativas con la mayor cantidad de personas centenarias por cada 1000 habitantes fueron: Guerrero, Veracruz y Chiapas con 40, 33 y 32 respectivamente; para el 2010 Chiapas desplazó Veracruz en el segundo lugar. Sin embargo, para el 2020 Oaxaca ingresa al segundo lugar y desplaza a Chiapas al cuarto sitio.

Guerrero, Oaxaca y Chiapas que se llegaron a colocar en los primeros lugares de mayor pobreza y marginación en México, son aquellos donde la longevidad en cifras reales para personas centenarias presenta los valores más altos. Lo anterior coloca a la teoría de Marsillas (2017) y la propuesta de Rowe y Kahn (1989), en complemento con la gerontología ambiental como las más favorables para explicar el envejecimiento en personas que alcanzan y superan los 100 años.

Como bien señala Jiménez (2022), es necesario diferenciar el enfoque del envejecimiento poblacional y el individual, porque mientras en el poblacional -como lo es este trabajo-, inciden factores multivariados que determinan la longevidad; a nivel individual, hay autores como Valdés et al., (2017) o Camps et al., (2013), quienes atribuyen a las condiciones de salud y nutricional respectivamente los factores principales en este proceso.

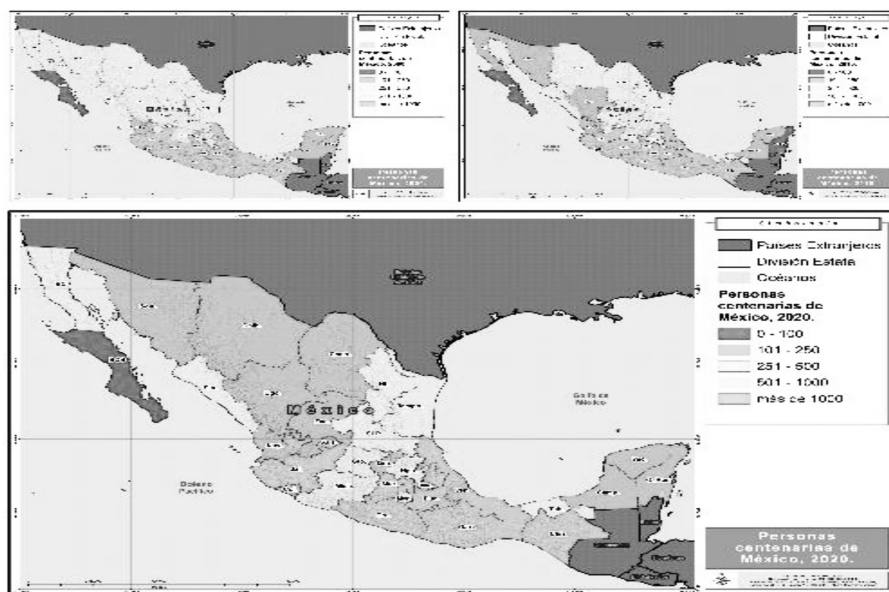
Enfrentar adversidades cotidianas, mantenerse en actividades físicas, una actitud positiva frente a la vida y condiciones ambientales parecen contribuir a que esta nueva era de la longevidad, deban tomarse en cuenta para prolongar la esperanza de vida en las personas mayores en México.

La relación directa entre pobreza, marginación y longevidad involucra otros dos componentes que son la ruralidad y sus condiciones ambientales inherentes a entidades federativas como las ya referidas. En esta nueva era de la longevidad, se advierte la necesidad de analizar aspectos vinculados a estas variables macro contextuales; algunas asociadas a los hábitos alimenticios, actitud frente a la lógica de mercado, el consumo y las condiciones que impone la economía en México, factores como el estrés derivado de la movilidad y el desgaste socioeconómico, acceso a estilos de vida próximos a entornos medioambientales favorables y alejados de la dinámica urbana, parecen ser elementos fundamentales a profundizar para emitir explicaciones certeras. Sin embargo, no pueden omitirse factores individuales y de carácter familiar como señalaran Martínez, Grau, Rodríguez y González (2018) al advertir que la familia juega un rol importante en este proceso, pues las vejeces o formas específicas de envejecer son objeto de análisis desde a cotidianidad de las personas en su individualidad y contextualización social.

Es fundamental también tomar en cuenta que el aspecto físico individual de las personas está asociado a la forma de vida cotidiana de las personas. Mazo, Franco, Pereira, Hoffman y Streit (2019) han hecho referencia al tiempo dedicado a las actividades por los centenarios, encontrando que el contexto determina el proceso de envejecimiento.

Al representar cartográficamente los datos totales de personas centenarias por entidad federativa a partir de cinco rangos, la distribución temática en cifras absolutas (ver mapa 1), ubica en los tres censos (2000 superior izquierda, 2010 superior derecha; y, 2020 mapa de mayor tamaño) a nueve demarcaciones -a excepción de Michoacán en 2020- con los valores más altos; cinco del pacífico sur, Veracruz en el Golfo y del centro del país a Puebla, Estado de México y Ciudad de México.

**Mapa 1. Personas centenarias por entidad federativa en México, 2000, 2010 y 2020 (cifras absolutas)**



Fuente: elaboración propia con datos de Censos 2000, 2010 y 2020 del INEGI.

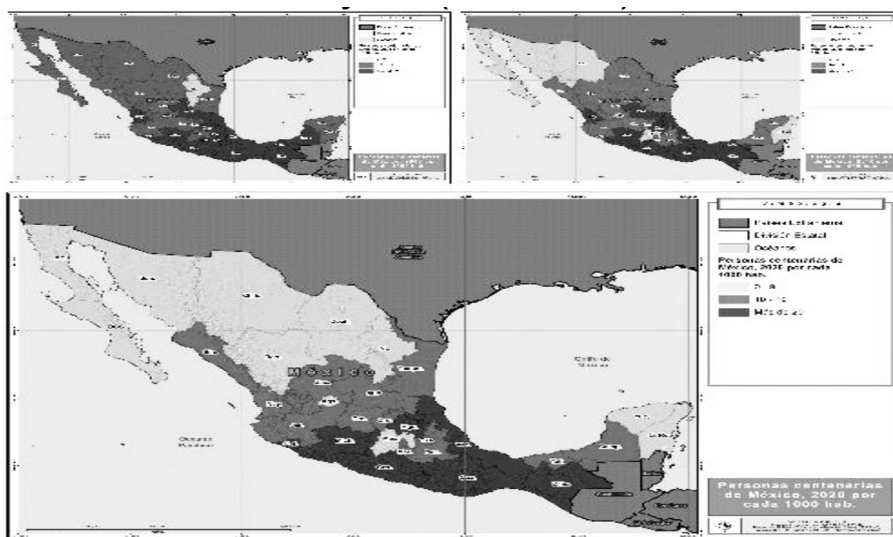
La región con menor cantidad de centenarios en cifras absolutas para los tres eventos censales se localiza en el norte. En cifras reales (centenarios por cada 1000 habitantes), la tendencia se mantiene y es acompañada por entidades de la península de Yucatán. Estos hallazgos resultan contrarios a lo que expresa Tovar (2021: 69) al referir que la intensidad del campo electromagnético y los efectos fotoquímicos de la radiación ionizante y ultravioleta contribuyen a una longevidad natural que se ve reflejada en el norte del país; sin embargo, los datos estadísticos no refuerzan la afirmación anterior.

La distribución espacial de centenarios por cada 1000 habitantes muestra ahora con tres rangos de distribución espacial, que la región con mayor cantidad de personas centenarias se va reduciendo, en el año 2000 eran 14 entidades con más de 20 centenarios, para el 2010 se redujo a nueve; y, para el 2020 sólo son siete estados.

Con la representación en cifras reales, se pueden apreciar tres regiones con toda claridad, mismas que se van configurando gradualmente en el tiempo. La región norte con menor cantidad de personas centenarias por cada 1000

habitantes, más hacia el centro se aprecia sobre todo ya para el año 2020 una región intermedia; y, la región sur/sureste del país se mantiene en función de los valores más altos como se aprecia en el mapa 2:

**Mapa 2. Personas centenarias por entidad federativa en México, 2000, 2010 y 2020 (cifras reales)**



evidencias de historias, trayectorias, estilos, hábitos y formas de vida, que contribuyan a explicar con patrones de comportamiento y factores contextuales, los determinantes de la longevidad y del envejecimiento en México.

## Conclusiones

En México, la esperanza de vida de la población en México se ha incrementado hasta superar los 75 años, a pesar del aumento del porcentaje de personas adultas mayores debido a la conversión de la pirámide poblacional, cuando se analizan los datos sobre personas centenarias, se aprecia una disminución tanto en términos absolutos como reales en 30 de las 32 entidades federativas del país.

Las cifras muestran que, a pesar de la disminución, las entidades federativas del pacífico sur y centro de México encabezan la lista con la mayor cantidad de centenarios por cada 1000 habitantes. Particularmente Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Chiapas ocupan los sitios más altos con 33, 27, 27 y 26 centenarios por cada 1000 habitantes respectivamente, esto configura una región digna de ser analizada con detenimiento. En el extremo opuesto está Quintana Roo y Chihuahua con 5 y 6 personas por cada 1000, las cifras más bajas.

Esta distribución abre nuevas líneas de investigación donde se pueden vincular variables como pobreza, marginación y medio ambiente. Sin embargo, merece atención fundamental como bien señala Jiménez (2022b) diferenciar los estudios de la vejez y el envejecimiento tanto poblacional como individual; y, sin que estos deban estar estrictamente separados en el análisis, deben orientarse los esfuerzos al estudio social e individual, lo que demanda la concurrencia de grupos interdisciplinarios para una correcta investigación e intervención no solo de los centenarios, sino de las Personas Adultas Mayores (PAM) con un enfoque desde las promisorias y necesarias Ciencias del Envejecimiento en proceso de construcción disciplinar en un primer momento o de carácter científico como consolidación en su siguiente fase.

La paradoja de la longevidad radica en la falta de un análisis profundo sobre las implicaciones sociales de la esperanza de vida como una variable macro; a diferencia, de lo que representa en la individualidad formar parte del grupo selecto de los centenarios, porque a medida que los años promedio vividos por la población en México van en aumento, las posibilidades de superar la barrera de los 100 años, se está volviendo un imposible para ingresar al grupo de las 14 personas promedio por cada 1000 que solo son capaces de superar esta barrera en México.

El estudio se vuelve sugerente porque la mayor parte de investigaciones sobre centenarios se han realizado desde los países llamados desarrollados, pero muy poco avance en Latinoamérica. Sin embargo, en la medida que las instituciones públicas, entes gubernamentales, instituciones educativas, organizaciones de la sociedad civil y empresas del sector privado, reconozcan que algo se está haciendo mal durante el envejecimiento, atención y seguimiento ejemplar de grupo de personas centenarias, es que se podrá avanzar en el análisis y la discusión poblacional e individual de la longevidad como paradoja. Es necesaria una educación social e individual gerontológica y la generación de conciencias para aprender a envejecer con éxito y alcanzar la mayor longevidad.

## Referencias

- BALTES, P. B. y M. M. Baltes (1990). *Psychological perspectives on successful aging: the model of selective optimization with compensation. Successful Aging: Perspectives from the Behavioral Sciences*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-34.
- BALDI, L. G. y Q. E. García (2017). “Calidad de vida y medio ambiente. La psicología ambiental” en *Revista Universidades Unión de Universidades de América Latina (UDUAL)*. 30 (2), pp. 1-40.
- BEZRUKOV, V. y N. A. Foigt, (2005). “Longevidad centenaria en Europa” en *Rev Esp Geriatr Gerontol*. 40 (5), pp. 300-9.
- BRITO, E.; Ferreira, M.; Rabinovich, E. y C. Dias (2020). “Panorama das características de pessoas centenárias na Bahia e Pernambuco, Sao Paulo, Brasil” en *Revista Kairós Gerontología*. 23 (3), FACHS/NEPE/PUC-SP, Sao Paulo Brasil, pp. 111-132.
- CAMPS, E.; Gámez, M.; Borroto, M. y C. Prado (2013). “Caracterización del estado nutricional de la población centenaria en Cuba” en *Revista cubana de investigaciones biomédicas*. 32 (1), Cuba, pp. 48-56.
- CHÁVEZ, L. C. y Hernández, L. O. G. (2021). “El grupo de los centenarios en México ¿cómo y dónde viven los más viejos?” en *Revista Kairós Gerontología*. 24 (1), FACHS/NEPE/PUC-SP, Sao Paulo Brasil, pp. 9-34.
- CONAPO (2015). “Proyecciones de población” en *CONAPO*. [Accesado en junio de 2021]
- CUMMING, E. y W. E. Henry (1961). *Growing old: The Process of Disengagement*. New York, Basic Books.
- CURCIO, C. L. (2017). “Envejecimiento exitoso: consideraciones críticas” en *Asociación Colombiana de Gerontología y Geriatria*. 28 (1). Dispo-

- nible en: [https://www.researchgate.net/publication/278785823\\_Envejecimiento\\_exitoso\\_consideraciones\\_criticas](https://www.researchgate.net/publication/278785823_Envejecimiento_exitoso_consideraciones_criticas)
- FERNÁNDEZ, R. X. (2018). “Estilos de vida y factores de riesgo para la salud de las personas adultas mayores del proyecto CRELES-Costa Rica” en *Revista Población y Salud en Mesoamérica*. 5 (1). Disponible en: <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/volumenes/5/5-1/5-1-1t/>
- FREDMAN, L. R. (2019). “Caregiving Intensity and Mortality in Older Women, Accounting for Time-Varying and Lagged Caregiver Status: The Caregiver-Study of Osteoporotic Fractures Study” en *The Gerontologist*. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/geront/gny135>.
- GRATTON, L. y Scott, A. (s.f). “Vivir y trabajar en la era de la longevidad”, en *La vida de 100 años*. Instituto Santa Lucia, Versus libros.
- HAVIGHRST, R. (1964). *Disengagement, personality and life satisfaction in the later years. Age with a futur*. Copenhagen, Denmark, Munksgaard, pp. 419–425.
- JIMÉNEZ, G. R.; Montalvo, V. R. y C. B. Mendoza, R. (2022). “La configuración de los programas educativos de gerontología en México” en *Contextualización de la Gerontología en Latinoamérica*. México, FCDH-UATx, en prensa.
- JIMÉNEZ, G. R. (2022b). *Configuración del estudio y formación del envejecimiento en México*. FCDH-UATx, en prensa.
- LABASSE, J. (1974). *La organización del espacio. Elementos de geografía aplicada*. Madrid, España, Instituto de Estudios de Administración Local.
- LAWTON, M. P. y L. Nahemow (1973). *The psychology of adult development and aging*. Washington, DC, American Psychological Association.
- LEFEBVRE, H. (1974). *La producción del espacio*. Edit. Capitán Swing
- LOEWY, M. (2004). “La vejez en las Américas” en *Revista Perspectiva en Salud, Organización Panamericana de la Salud*. 9 (1). Chile.
- MARSILLAS, S. (2017). *Desarrollo y validación de un Índice Personal de Envejecimiento Activo adaptado al contexto gallego*. Tesis doctoral. Santiago de Compostela, España, Universidad de Santiago de Compostela, disponible en: <http://hdl.handle.net/10347/14997>
- MARTÍNEZ, L.; Grau, Y.; Rodríguez, L. y E. González (2018). “¿Quién cuida a los adultos centenarios del municipio Santa Clara en Cuba?” en *Revista Novedades en Población*. 14 (28), La Habana, Cuba, pp. 37-45.
- MAZO, G.; Franco, P.; Pereira, F.; Hoffman, L. y I. Streit (2019). “Estudo com centenários: Atividade física, estilo de vida e longevidade” en *Re-*

- vista *Estudos Interdisciplinares sobre o Envelhecimento*. 24. Porto Alegre, Brasil, pp. 295-274.
- MCKEE, E. A. (2014). “Gerontología ambiental” en *Redalyc*. 40 (20).
- METCHNIKOFF, E. (1987). *Centenario de la muerte de Elie Metchnikoff (1845-1916)*. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575181316301590>
- MONTALVO Vargas, R. (2022). Reducción de personas centenarias en México. Una verdad incompleta. Documento de trabajo, en prensa.
- ORTIZ, G. B. (2017). “Gerontología ambiental”. Disponible en: <http://www.cepes.mx/edu/indeidx.php/gerontologia-ambiental#:~:text=La%20Gerontolog%C3%ADA%20Ambiental%20pretende%20conocer,envejece%20y%20su%20entorno%20f%C3%ADSico.&text=An%C3%A1lisis%20de%20aspectos%20funcionales%2C%20t%C3%A9cnicos,Personas%20de%20la%20Tercera%20Edad>.
- PÉREZ, M. (2021). “Definición de Longevidad”. Disponible en: <https://conceptodefinicion.de/longevidad/>
- POULAIN, M. H. (2013). “The Blue Zones: áreas of exceptional longevity around the world” en *Vienna Yearbook of Population Research*. 11.
- REICHARD, S. (1962). *Aging and personality; a Study of 87 Older Men*. New York, Wiley.
- ROWE, J. W. & R. L. Kahn (1997). “Successful Aging” en *The Gerontologist*. 37 (4). Disponible en: <https://doi.org/https://doi.org/10.1093/geront/37.4.433>
- ROWLES, G. D. y M. Bernard (2013). *Environmental Gerontology: Making Meaningful Places in Old Age*. Nueva York, Springer Publishing Company.
- SÁNCHEZ, D. (2013). “Prisioneros del espacio urbano. Retos de planificar ciudades amigables para las personas adultas mayores” en *Revista Espacio urbano, reconstrucción y reconfiguración territorial*. Hualpén, Chile, Universidad del Bío-Bío, pp. 101-118.
- TAKAHASHI, J. (2017). *El método japonés para vivir 100 años*. Edit. Planeta.
- TOVAR Cabañas R. (2021). “Determinación geográfica de la longevidad natural en Tlaxcala” en Montalvo Vargas, R. (2021). *Tlaxcala. Edad, Vejez y Envejecimiento en Tlaxcala*. Tlaxcala, México, FCDH-UATx, pp. 61-83.
- VALDEZ, C. P.; Ruiz, H. A.; Pérez, M. A. y Rosas, C. O. (2017). “Sociodemographic and clinical characteristics of centenarians in Mexico City” en *Revista BioMed Research International*.

# **El semillero creativo de artes escénicas de Tenancingo Tlaxcala: historia y perspectivas de su impacto en la comunidad, como parte del programa cultura comunitaria**

Raúl Lozada Ortega<sup>1</sup>  
Pedro Sánchez Juárez<sup>2</sup>

## Resumen

El programa Cultura Comunitaria tiene la nada sencilla misión de restaurar el tejido social, reforzar lazos comunitarios y pacificación de la sociedad. Dentro del programa, el eje denominado semilleros creativos, busca incidir en la población joven de comunidades seleccionadas por su particular situación social. En el presente texto se desarrolla un análisis de uno de esos semilleros, que además resulta ser uno de los más importantes a nivel nacional, el semillero creativo de artes escénicas de Tenancingo Tlaxcala, comunidad infamemente conocida por la actividad de trata de mujeres y niñas que ahí se lleva a cabo. Se hace un recorrido por la historia del semillero y como éste sirvió como modelo para la implementación de otros más en el país, se mencionan los aspectos políticos implicados en el proceso y, especialmente, se estudian los impactos presentes y futuros que el programa tiene sobre los niños a quienes va dirigido.

Palabras clave: arte, cultura, comunitario, semillero, Tenancingo, Tlaxcala, sociedad.

**The creative hotbed of performing arts of Tenancingo Tlaxcala: history and perspectives of its impact on the community, as part of the Community Culture Program**

## Abstract

---

<sup>1</sup> Doctor en Economía Política del Desarrollo y posdoctorante en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo: rockbottom25@hotmail.com

<sup>2</sup> Maestro en Análisis Regional por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo: stein\_p\_03@hotmail.com

Government's program Cultura comunitaria, has the not easy mission to restore the social fibers, reenforce community ties and society's pacification. Within the program, the axis named as semilleros creativos, seeks to intervene directly in the young population of selected communities for its own particular social situation. On the following text, it is developed an analysis of one of this semilleros creativos (creative seedbeds), which is also, one of the most important nationwide: the semillero creativo de artes escénicas de Tenancingo, Tlaxcala, community infamously known for it's activities of girls and women trafficking. The text starts by visiting the histoy of the semillero and how it has worked as a model of implementation to some others across the country, main political aspects involved in the process are mentioned and, specially, current and future impacts of the program on the children are studied as well.

Keywords: art, culture, community, seedbed, Tenancingo, Tlaxcala, society.

## **Introducción**

El programa cultura comunitaria recientemente impulsado por la Secretaría de Cultura en el actual gobierno, resulta probablemente el de mayor realce en el sentido de políticas culturales innovadoras o al menos distintas a las de los últimos años. Con una orientación tanto artística como social, el programa tiene como propósito promover el ejercicio de los derechos culturales de personas, grupos y comunidades, prioritariamente con aquellas que han quedado al margen de las políticas culturales (SC, 2019).

Es descrito por la misma Secretaría de Cultura como un diseño de estrategias que fomenten la cultura para la paz, que promuevan el ejercicio efectivo de derecho a la cultura y que permitan desarrollar la cultura comunitaria y el fortalecimiento de las capacidades locales, consta de cuatro ejes fundamentales:

- Misiones por la diversidad cultural
- Territorios de paz
- Semilleros creativos
- Comunidades creativas y transformación sociales (SC, 2019)

En el caso de Misiones por la diversidad cultural –tal como su nombre lo indica- resulta ser el que mayor carácter de misión posee, ya que es el que realiza a nivel municipal, jornadas de trabajo directamente con la población para detectar problemáticas sociales y necesidades culturales, busca también

fortalecer y respaldar el talento de agentes culturales<sup>3</sup> locales y realizar diagnósticos para la creación de políticas públicas en las que participen de manera activa tanto la población como los ciudadanos; de tal manera, se puede considerar que éste aspecto del programa representa el primer acercamiento con las comunidades, cuyo trabajo habrá de determinar la implementación de los otros tres, y de una posible intervención mediante políticas públicas.

Territorios de paz constituye un segundo paso, el de la intervención, constituir laboratorios de innovación creativa para desarrollar gestión cultural comunitaria y con ello una cultura de paz, se realiza mediante la conformación de equipos interdisciplinarios para colaborar con las comunidades en el desarrollo de contenidos y productos educativos y artísticos y se plantea suscitar la gestación de comunidades ampliadas y procesos de investigación en torno al desarrollo cultural de base comunitaria.

El tercer eje, el de semilleros creativos, representa ya la puesta en marcha del programa con la cultura y el arte como herramienta, se trata de grupos permanentes de creación colectiva en distintas disciplinas artísticas, está particularmente dirigido a niños y jóvenes buscando la construcción de diálogos creativos y relaciones solidarias en sus entornos sociales y comunitarios, busca también contribuir a la construcción conjunta de relaciones sociales armónicas y al desarrollo de la imaginación y del pensamiento crítico.

Finalmente, el cuarto eje, el de comunidades creativas y transformación social, representa lo que podríamos definir como un eje técnico, ya que es el que fomenta la creación, colaboración, investigación, formación, producción, reflexión, difusión y preservación del arte, la cultura y el patrimonio; promueve también la creación artística como vehículo de reelaboración de la persona y la colectividad, todo con el fin de reforzar las economías sociales y solidarias en las que se desarrolla el programa.

Dentro de estos cuatro ejes que conforman cultura comunitaria, el que se ha seleccionado como objeto de investigación es el Semillero Creativo de Artes Escénicas de Tenancingo (CAET), en el estado de Tlaxcala por distintas razones, entre ellas por ser pionero en el programa, ya que existe incluso antes de cultura comunitaria e incluso antes de la administración federal actual, por los resultados que ya ha presentado, por la localización de la Secretaría de Cultura en el estado de Tlaxcala como parte del proyecto (frustrado) de descentralización del aparato administrativo del gobierno federal y, por la infame

---

<sup>3</sup> “Agentes culturales” se refiere a creadores, instructores o promotores culturales y artísticos en cada localidad.

condición social de tráfico de mujeres con fines de explotación sexual que ha prevalecido en el municipio de Tenancingo a lo largo de los años.

De tal manera que, en el presente escrito, se propone hacer un recorrido histórico, desde su formación hasta los momentos cumbre, así como también su momento difícil en su proceso de existencia como colectivo. Para después, desde esos momentos, comprender la viabilidad, aciertos y errores tanto del eje de semilleros creativos, como del mismo programa Cultura Comunitaria.

## **Los orígenes del Semillero**

El Semillero de Artes Escénicas de Tenancingo, Tlaxcala, o Colectivo de Artes Escénicas de Tenancingo, CAET, por sus siglas de origen, bien conocido en la comunidad cultural a nivel nacional; tiene poco más de siete años de historia y pruebas suficientes para evaluar el proyecto de Cultura Comunitaria, principal apuesta de la Secretaría de Cultura de México y su titular Alejandra Frausto.

Todo comenzó con un proyecto piloto desde la gestión de Ximena Monterde, quien trabajaba para la dirección de Culturas Populares, se crearon dos colectivos comunitarios en el estado de Tlaxcala, propuestos en los municipios de San Pablo del Monte y Tenancingo por tratarse de la periferia y claro ejemplo de vulnerabilidad vista a través de las realidades comunales que reflejan pobreza y violencia, marginando a su población por estigmas políticos al ser señalados como los principales productores de la trata de personas con fines de explotación sexual.

El Colectivo, formaría parte del programa “México, Cultura para la Armonía”, del entonces Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), a través de la Dirección General de Culturas Populares (DGCP), cuya titular era Alejandra Frausto Guerrero, en común acuerdo y apoyado por el Instituto Tlaxcalteca de Cultura, institución por donde bajaría el recurso financiero; y del ayuntamiento de Tenancingo, bajo tres pilares fundamentales: Tiempo Creativo, Arte en Armonía y Culturas Vivas.

La dinámica fue la siguiente, se contactó al gobierno local y desde las personas encargadas de lo que se creía era el área de cultura, se les pidió apoyo para arrancar un proyecto que sería totalmente patrocinado por el gobierno federal. El interés fue inmediato en Tenancingo, el sostén local estuvo a cargo de la regidora de educación, Josefina Guzmán, una mujer con conocimientos principalmente de la cocina y el comercio, quien llegó a su puesto en el gobierno municipal por acuerdos políticos más que por conocimiento del área,

pero con un gran ánimo por hacer algo distinto a aquello que caracterizaba a su municipio, por algo más allá del “municipio del proxeneta”.

Se repartieron volantes, se perifoneó en la bocina de la comunidad y se hicieron invitaciones a las tres primarias del centro, así como a la secundaria más cercana. El *flyer* partía de una pregunta: “¿Te gusta el teatro y quieres ser parte de una obra en tu comunidad?”, seguido de la invitación a los talleres del Colectivo de Artes Escénica de Tenancingo, en un curso de verano del 21 de julio al 8 de agosto, esto en el año de 2014, el cual tuvo gran éxito, que se inscribieron 160 niños, niñas y jóvenes, generando un *boom* en lo que ahora pudiera ser el origen de los colectivos culturales de la Secretaría en México.

Cabe mencionar que un elemento clave del origen y partida del Colectivo, fue su primera coordinadora, la actriz y directora Carmen Rodríguez, ícono en la historia del teatro en el estado de Morelos, y por quien el Colectivo pudo iniciar con fuerza y disciplina propia de la *vieja escuela* del teatro mexicano que ella departía, ya que Rodríguez, había sido alumna de maestros como Héctor Azar.

En sus orígenes, el colectivo contaba con clases no sólo de teatro, sino también de títeres, producción escénica y dramaturgia, ésta última tuvo que cambiarse por *clown*, por el poco interés que tuvo entre la población infantil y juvenil de inscribirse a un taller de generación literaria dramática. Desde entonces, el colectivo germinó como un grupo multidisciplinario, en él que convergían técnicas de las artes escénicas y visuales, resultando en permanente trabajo en las distintas puestas en escena, así como presentaciones de materiales plásticos.

Desde su comienzo, hasta la fecha, la CAET, que pasó de reconocerse de colectivo a compañía, pues así la llamaban entre las y los participantes de la misma, como un grado de mayor formalidad y respeto para el recinto; mantuvo y ha mantenido presencia a nivel nacional. Su misión, más que por haberse originado desde un proyecto institucional, surgió del quehacer mismo, que fue y ha sido impulsar una cultura artística que contribuya a la formación integral de los niños y las niñas de la comunidad de Tenancingo, Tlaxcala; ampliando sus dimensiones estéticas, artísticas y expresivas, difundiendo expresiones de trascendencia social, convirtiéndose así, en un referente y espacio artístico en talleres, eventos y propuestas escénicas con presencia e influencia en el ámbito regional al servicio de la comunidad.

Durante este periodo de siete años desde su gestación, el quehacer del colectivo se ha compartido no sólo con personas, sino con la cultura e historia de la comunidad misma; ha tenido cinco sedes siempre en búsqueda de un mejor espacio, pues se termina utilizando casas, y no salones diseñados

para clases de artes escénicas. Han participado durante toda su historia, más de quince maestros y maestras, desde aquellos y aquellas que oficialmente colaboraron, hasta los que compartieron algunas clases como visitantes al proyecto. Algunos artistas y talleristas que han formado parte son: Carmen Rodríguez, Pedro Sánchez, Daniel Ramírez, Alan Ochoa, Julieta Peñaloza, Alan Rivera, Sagrario Bahena, Clawndia Garcés de Colombia, Sergio Morlán de Cuba, Diana Sedano de México, sólo por mencionar algunos.

Los talleres, siempre fueron y siguen siendo gratuitos, como producto ha tenido ocho obras de gran formato, en el que el trabajo en conjunto y multidisciplinario demuestran el compromiso de fomentar una creación artística, posicionando al colectivo como un espacio en pro del bienestar social a través del fomento, creación, estímulo y difusión del arte escénico. Ha tenido cabida en eventos fuera de su sede viajando a diversos destinos, dentro del estado de Tlaxcala, como el Museo del Títere en Huamantla, el Centro de las Artes en Apizaquito, el Teatro Xicoténcatl y Palacio de las Artes en Tlaxcala Capital, entre otros; y a nivel nacional, en el Museo Nacional de Culturas Populares, el Teatro del CENART, el Castillo de Chapultepec, el Palacio de Bellas Artes, el Complejo Cultural Los Pinos donde abrieron el evento para Regina Orozco y Horacio Franco, siempre con llenos totales.

Destacando un momento histórico, en marzo de 2017, Alejandra Frausto deja la Dirección de Culturas Populares y toma el cargo Jacinto Chacha Antele, quien a pesar del interés reflejado en sus discursos por salvaguardar las culturas populares, el presupuesto para los colectivos comunitarios iba reduciéndose y se daban excusas para no pagar a quienes estaban en la primera línea desde las comunidades trabajando con niñas, niños y jóvenes, al grado de tener que cerrarse la gran mayoría con una esperanza nula de reabrirse ni de recibir los sueldos de varios meses de trabajo.

Por otro lado, poco antes de concluir el periodo de gobierno de Enrique Peña Nieto, y ya en conocimiento del futuro cargo que Frausto tendría en el gobierno de López Obrador; resurgió de manera irrisoria el interés de Chacha por evaluar -según dijo- los alcances de los colectivos comunitarios a lo largo del país, lo que más bien, fue el pretexto para recopilar las metodologías de cada colectivo en una especie de encuentro de colectivos exitosos, en la Ciudad de México con todos los gastos pagados, a manera de premio de consolación para los docentes y talleristas que fueron abandonados.

Desde la gestión de Esther Hernández Torres, (actual Directora General de Vinculación Cultural, y brazo derecho del trabajo de Frausto), se logró el rescate de tres colectivos en el país apoyados desde el sector privado con

Fundación GIN y se mantiene la continuación de actividades; se trató de los colectivos de fotografía en La Paz, Baja California Sur y San Pablo del Monte, Tlaxcala, así como el de Artes Escénicas en Tenancingo también en Tlaxcala. El apoyo fue total, se invirtió en infraestructura y materiales, en pago de renta de casas para sedes, pago de docentes con una mejora salarial comparado con los honorarios que desde Culturas Populares se ofrecía, y el aumento de prestaciones que hasta antes no se tenían.

El colectivo de Tenancingo para entonces, se encontraba en su mejor momento, pues recuperó lo que por la reducción de presupuestos había perdido, y da un salto por el apoyo recibido en la financiación de los grandes proyectos que por libertad de cátedra se lograron, por ejemplo, la primera y única salida al extranjero, apoyada por la fundación.

Se destacan las presentaciones del espectáculo “Ipilwan Tleolli, Las hijas del maíz”, obra bilingüe en náhuatl, invitada a presentarse en septiembre de 2019 en New York, a donde el colectivo también formó parte del desfile mexicano organizado por la comunidad mexicanoamericana. Además de su participación especial en el Magno Concierto “Tengo un sueño” con el Sistema Nacional de Fomento Musical, en el Auditorio Nacional de la ciudad de México.

También, antes de iniciar su gestión con el gobierno lópezobradorista, el equipo central de Esther Hernández comandado por Karina Franco, para entonces, futura directora de Capacitación Cultural, se reunió con los docentes del colectivo de Tenancingo, para conocer el modelo y organigrama, así como sueldos, prestaciones y alcances como colectivo con miras de implementarlos en los futuros Semilleros Creativos. Fue hasta que iniciaron oficialmente, que efectuaron solo algunas cosas de las que se les compartió, estableciendo una metodología propia de dos figuras por semillero, un tallerista y un promotor cultural, a lo largo de la gran apuesta de la Secretaría de Cultura, en Cultura Comunitaria, con los Semilleros Creativos.

Desde el regreso de Alejandra Frausto, ahora como Secretaria de Cultura, el colectivo comunitario de Tenancingo, pasó a ser nombrado Semillero Creativo de Artes Escénicas de Tenancingo, Tlaxcala; convirtiéndose en claro ejemplo y referente del funcionamiento de este gran proyecto a nivel nacional.

El Semillero de Tenancingo, en comunión con un financiamiento en su totalidad por el sector privado, implementaría en este momento de forma paulatina, la metodología de Semilleros Creativos que, aunque basada en el mismo proyecto de Frausto, vendría con cambios propios de la institucionalización de gobierno de López Obrador y las austeridades que prometió la cuarta transformación; muy distintas al manejo de la cultura por los gobiernos anteriores.

Fue hasta mayo de 2020, que por los estragos que comenzaban a visibilizarse en el país productos de la pandemia por COVID-19, se comunica al equipo de trabajo del Semillero de Tenancingo, Tlaxcala que Fundación GIN, azotada por las inasistencias al sector restaurantero del país, principal fuente de ingreso de la fundación; no podría seguir haciéndose cargo de la manutención del colectivo. Es aquí, cuando Esther Hernández vuelve a arropar al Semillero de Tenancingo, condicionándolo al modelo con el que estaban ya manejando a todos los Semilleros Creativos.

Se homologaron los puestos y en algunos se redujeron los sueldos, se perdieron prestaciones y se transitó a una subcontratación de tipo outsourcing, se disiparon las contrataciones totales de la planta docente, dejó de existir la asistencia administrativa del espacio, y desapareció el recurso para pagar las sedes.

Desde ese entonces, con el desánimo de quienes están a cargo del Semillero, no sólo por los cambios administrativos, sino también por la situación sanitaria, el colectivo mantiene un trabajo a distancia resultado de la llamada nueva normalidad, continuando con la creación colectiva y participación de niñas, niños y jóvenes, que les permite construir diálogos creativos y relaciones solidarias en sus entornos sociales y comunitarios.

## **El impacto social del semillero en los niños**

Más allá de los altibajos administrativos, el programa puede verse desde las historias de vida, desde los escenarios que se generaron en cada uno de los niños, niñas y jóvenes que gracias al arte pudieron construir una historia de vida distinta, alterna a la que hasta antes de existir el proyecto se disponía a ser uno y/o una más de la comunidad, más allá de la problemática directa de la comunidad, reconocida a nivel nacional e internacional como un foco rojo en la trata de personas con fines de explotación sexual, el simple hecho de ser alguien propio de la cotidianidad comunal y cultural de la zona sur tlaxcalteca, proporciona una identidad distinta a la habitual.

Las clases de teatro, títeres, producción escénica y clown, así como los montajes, ejercicios, performances, murales, participaciones especiales en proyectos grandes de cultura, o las salidas a presentar en otro estado o país, han generado en el individuo en formación, la ilusión creativa, la satisfacción creadora y la magia del arte. Niños y niñas que ven poco a sus madres, o que ni siquiera las conocen, jóvenes que han tenido que dejar sus sueños por cumplir los deseos de sus padres y madres, que viven procesos de identidad con los que no siempre se identifican.

Para hacer mención de una manera más particular y concreta, haremos una descripción de casos específicos en los que se han notado cambios a beneficio de las y los participantes del semillero, (niños cuyas edades van de los 8 a los 14 años aproximadamente), estos cambios no ocurren sólo a vista de un docente o investigador, sino que son cambios notados por la población en su totalidad. Se hará uso de nombres ficticios a través de las iniciales de sus nombres, para proteger la identidad de cada uno de ellos y ellas, tomando en cuenta que en su mayoría siguen siendo menores de edad.

Comencemos con el caso de S, él es un niño de escasos recursos lo cual se refleja en su forma de vestir, en ocasiones llegaba al colectivo sin comer, la ropa que usaba era desgastada y con poca higiene, él, abiertamente decía que no se encontraba ni él, ni su familia en las mejores condiciones por lo que sus asistencias eran muy esporádicas, mencionaba que había momentos en los que tenía que trabajar para ayudar a su padre que era una persona mayor y enferma. Por la misma realidad con la que vivía, S no iba muy bien en sus estudios, reprobaba constantemente y aunque el colectivo no es exactamente un espacio de formación básica, en algunos momentos notábamos que, a sus doce o trece años, no era capaz de hablar correctamente y que tampoco sabía leer de corrido.

Cuando llegó la invitación para presentarse en el Auditorio Nacional, S se emocionó demasiado y dijo que él tenía que ir, “que le echaría todas las ganas para no perder esa oportunidad, pues estaba seguro que no sería fácil volverla a repetir”. Así fue, S participó mucho, se aprendió su texto, hacía caso a las indicaciones y con mucha energía, siempre estuvo pendiente de lo necesario para lograr su objetivo. Al verse arriba del escenario, al saber que nunca antes había tenido la oportunidad de salir ni siquiera de su pueblo, con temor y tímido, el proyecto le dio la oportunidad que como él dijo “nunca antes y quien sabe cuándo vuelva a pasar”.

Ahora S dejó completamente sus estudios, por la necesidad tuvo que trabajar como ayudante de mecánico, arregla motores dice, y nos pidió que, si no nos molestaba que llegara con las manos y la ropa sucia del trabajo, quiere seguir tomando sus clases de actuación. Es muy participativo y ayuda cuanto más puede al proyecto, siempre da más de lo que se le pide, es una gran persona que colabora con el colectivo y mientras pueda, siempre se cuenta con su apoyo. Además de que, gracias al teatro, ha mejorado su lectura, su dicción, la manera como se expresa, la seguridad con la que se para ante el público, pues se ha sentido aceptado después de que en muchos otros lugares siempre fue rechazado.

Otra participante, pequeña todavía que, a diferencia de S, H es una niña que tiene todo lo que alguien de su edad pudiera desear. Su papá es abogado y

participa en la política local, además, tiene un negocio propio con más de dos sucursales, su mamá tiene un trabajo de oficina y cuando tiene tiempo libre, atiende también los negocios de la familia. H es la hermana menor, su hermano A también asiste al Semillero y ambos están a cargo de la abuela, quien, por la edad, ya poco les pone atención. Los dos hermanos se la pasan de la escuela al semillero, del semillero a la casa, y ahí, con el celular, computadora, tablet y cualquier cosa que soliciten, pues les compran todo, con tal de que estén ocupados durante el día.

Al parecer en la escuela no van mal, hacen sus tareas, son inteligentes y responden bien a lo que se les pide. Pero H tiene un pequeño inconveniente, dice ella “es que soy gordita”. En un contexto en donde la delgadez es el estándar, pues los padres acostumbran ir al gimnasio para lucir bien, además de que su madre es muy delgada; los niños están bombardeados por un ideal de belleza, el cual, el hermano mayor cumple, pero H se frustra por no poder ser como ellos. Al ser una niña de nueve años, a la que el hermano una y mil veces le recuerda que ella no es delgada como él y sus padres, en lugar de crecer con una mente saludable, está constantemente reprochándose a sí misma que no es como le han dicho que debería ser.

H hace dietas, según ella deja de comer, y no se sabe si los padres se dan cuenta de esta situación; en el semillero se hace mucha actividad física, recordemos que el cuerpo es el principal instrumento del actor, se ejercita, se trabaja la condición física, se educa la voz, en fin, todos los días, como formación básica, niños, niñas y jóvenes realizan esfuerzo físico, que ayuda a su desarrollo, que les concientiza en cuanto a cómo estar parados, cómo respirar, cómo cuidar su cuerpo. ¿Pero qué pasaría con un cuerpo que está llevando a un esfuerzo físico, con ausencia de una buena alimentación? Sí, incluso procesos de una buena nutrición en beneficio de las y los niños han tenido que desarrollarse en el Semillero.

H refiere que en el colectivo aprendió que todos los cuerpos son valiosos e importantes, valora la diversidad y más que en cumplir con estándares de belleza o de delgadez, sabe que es mejor un cuerpo sano, fuerte, con el que puede actuar, cantar, bailar y pararse en un escenario, ha dejado de pensar que está gordita, incluso ahora recomienda a sus compañeros y compañeras que deben desayunar algo antes de llegar a sus clases en el semillero, pues necesitaran energía para transmitirla en el escenario.

H ahora tiene 13 años, sigue asistiendo al semillero, es una niña muy activa y casualmente creció más que su hermano, ahora es alta y a diferencia de como ella se sentía, al crecer perdió el peso que creyó tener de más. Que,

aunque no fuera delgada como lo es ahora -seguramente porque concientizó su cuerpo-, no tendría complejo alguno, y con lo participativa y el histrionismo nato que posee, ha hecho darse cuenta a su padre principalmente, que no puede volverse a perder presentación alguna en la que salga su hija, sin importar lo ocupado que pudiera estar.

Así como S y H, existen muchas niñas y niños que tiene particularidades propias dentro de la enorme diversidad infantil; niños, niñas y jóvenes que están en más de un proceso, ya sea el de crecimiento, de reconocimiento de sí mismos o de su entorno. En la población en donde se encuentra ubicado el semillero, cumple con las características de identificarse de manera local, nacional e internacional, como un foco rojo en la producción de proxenetas.

Entender las dinámicas propias de comunidades tlaxcaltecas en donde el *padrotismo* y la trata de personas con fines de explotación sexual han sido esgrimidos como una estrategia de su economía y un medio de vida, refiere a un tema de estudio constante para las ciencias sociales, ya sea por sus características como fenómeno particular o porque es en sí un problema en acelerado crecimiento que parece no tener fin. Según el Centro Fray Julián Garcés (2018), la trata en Tlaxcala ha aumentado exponencialmente en los últimos once años. De acuerdo con el diagnóstico que presenta el Centro Fray, la ciudadanía tlaxcalteca ha reconocido que “la existencia de víctimas, redes o puntos de explotación ha pasado de 23 municipios en 2008 a 40 municipios en 2017” (Centro Fray Julián Garcés, 2018: 5). Casi el doble, tomando en cuenta que, en el estado, tenemos 60 municipios.

Expuesto lo anterior, se demuestra la magnitud y grave problema que enfrenta la población ante una sociedad ampliamente relacionada con tratantes y víctimas de trata con fines de explotación sexual, y mucho más cuando esas víctimas, son los niños y niñas que crecen en contextos familiares relacionados de manera directa o indirecta con la trata de personas. Después de haber trabajado ahí durante ya varios años, se cae en la cuenta también, que no es el único municipio con dicha problemática, lo cual es respaldado por estudios de estadística como los realizados por el Centro Fray Julián Garcés.

Es cierto que el proxenetismo en la comunidad de estudio es visto como una actividad más, y muchas de las veces es socialmente celebrado. La convivencia entre niños y niñas de edades similares, que además son hermanos y hermanas de mismo padre, pero de madres distintas, es algo común y responde a “pactos comunales” que los sostienen, por esta razón, niños y niñas pueden transitar, jugar y vivir tranquilamente, reconocidos como familia por la población y sus alrededores. En la entidad es común, por ejemplo, reco-

nocer a varias mujeres, esposas o concubinas de un mismo hombre y a su vez, que existan distintos hijos del mismo padre y distinta madre. Esos hijos e hijas, conviven entre sí como hermanos y hermanas, los cuales, serán o no, quienes den continuidad de dichas estructuras familiares que mantienen al proxenetismo, como fuente de ingresos en su familia.

Centrémonos ahora en el caso de M, ella es hija, junto con otras cinco hermanas y dos hermanos, de un padrote en la comunidad a quien, por protección de su identidad, reconoceremos como el *Macho*. Tratemos de imaginar su contexto familiar, compartiendo al padre con otras niñas y niños que no son hijos de su madre, y más aún, ahora con hermanitos de menos de un año de edad, que son hijos de mujeres casi tan jóvenes como ella.

Sin embargo, ella no es la primera hija del Macho, antes de ella había dos hermanas más, sólo una es hija de la misma madre, al parecer de las primeras mujeres explotadas por su padre. Viene de raíces guerrerenses, pues su madre, a quien no ve con frecuencia, es originaria de una comunidad de la sierra del estado de Guerrero.

M llegó al semillero siendo una niña muy rebelde, grosera hasta cierto punto, estaba acostumbrada a un proceso de masculinización entre sus hermanas, al parecer, para agradar al padre. De la misma edad que M, estaba su hermano J con quien compartía el apellido paterno, pero ni siquiera las raíces guerrerenses ya que él tenía raíces oaxaqueñas. Sorprendentemente, la relación que llevaba con él era una relación de hermandad muy fraterna, muy amorosa, lo llamaba “hermanito”, y le cuidaba en todo momento.

Era evidente que existía un favoritismo por parte del padre hacia J, y M tenía que pasar a segundo plano en todo momento. Al ser de las hijas más grandes, desde muy pequeña tuvo la responsabilidad de cuidar a sus hermanas y hermanos menores, pues las madres estaban siendo explotadas en algún otro estado del país y era muy esporádico que pudieran verlas. De hecho, M se notaba muy feliz cuando su madre llegaba a la comunidad, y es que era evidente porque llegaba peinada, acicalada, limpia y feliz al semillero. Vivir una realidad de este tipo, en la que, por ser mujer en esta comunidad, te condiciona en muchos sentidos, indiscutiblemente dificulta el desarrollo de M.

Con el paso del tiempo, M rogaba al padre que le autorizara seguir asistiendo al Semillero, con la condición de que siguiera atendiendo sus obligaciones, pues además de cuidar a sus hermanos y hermanas, cuando comenzó a ser más grande, también debía cuidar los negocios del padre. Poco a poco, por los ejercicios de actuación, por los personajes que tuvo que interpretar, no sólo se hizo más consciente de sus compañeros, sino que atendía muy a la

cavilación del papel que jugaban sus compañeras. Sorprendentemente, en las exploraciones para sus personajes, lograba reflexiones muy profundas, en las que reflejaba y cuestionaba los estereotipos y su realidad que, aunque conocíamos muy superficialmente, ya que su contexto familiar es siempre muy celosamente cuidado, lograba transmitir la discusión interna que tenía por seguir o no la vida que aparentemente le había tocado vivir, y la que ella podía elegir.

Actualmente M es adolescente, insiste en llevar a una de sus hermanas menores que evidentemente no es hija de su madre, pero al compartir su sangre y realidad familiar, M la llama “hermanita”, “vamos, aprenderás mucho”, le dice, probablemente porque quiere que su hermanita reflexione y desarrolle una vida distinta a la que llevan sus otras hermanas que por miedo, desconocimiento o porque simplemente no han querido explorar el beneficio que puede tener el arte en ellas, para alcanzar una elección más consciente de la vida que pudiera llevar.

Algunos elementos muy característicos en el Semillero es la asistencia en menor grado de los hijos varones de proxentas, pues la población es mayoritariamente femenina, los cuales en una edad propia de la niñez en configuración de su masculinidad, se encuentran en la deliberación del cuerpo y la estética, así como de la relación que ellos tienen con los negocios y el manejo del dinero y bienes materiales, permitiéndoles identificar sus aspiraciones futuras, las cuales se constituirán en un legado dentro del sistema proxeneta.

Estos niños visten bien, usan zapatos de marca y ropa de moda que pueden adquirir en tiendas departamentales de Puebla principalmente, tienen buenos juguetes o gustan de ir a clase de box, karate o futbol; ellos a diferencia de los demás niños y niñas del pueblo, hijos e hijas de obreros, maquiladoras, o de cualquier otro oficio o profesión, tienen más de lo que los otros materialmente pueden aspirar.

A simple vista se observa a niños siempre unidos entre sí, hermanados, niñez que convive con simpatía y buenos modales, actitudes que les caracterizaban. Se comportan educados, atentos y caballerosos, ceden el asiento, comparten lo que llevaban o mejor aún, invitan en la tienda lo que les pidan, pues llevan dinero suficiente para gastar con amigos y amigas, que casi es todo el grupo, pues a nadie les podían caer mal unos niños “tan bien portados”.

Estos niños, participan en todo, destacan en los ejercicios y su seguridad les permite acentuar su simpatía; lo cual generaba un deseo evidente de que los vieran en la escena; ser el centro de atención les hacía sentirse mucho mejor. Las niñas del grupo fueron sus novias, podemos decir que la mayoría de ellas, al menos las que consideraron más agradables a su gusto, y debido

a que todo el grupo aprobaba, ocultaba y defendía esta dinámica, si no se es observador, no es posible descubrir lo que está pasando.

Debido a la importancia del trabajo físico en las clases como instrumento en el acondicionamiento y fortalecimiento del cuerpo como principal herramienta en el quehacer escénico como ya se ha mencionado, el entrenamiento físico fue la base de las clases. Los niños en contextos familiares de trata, generalmente son muy buenos en ello, al parecer, porque comparten estas clases con entrenamientos y clases físicas de otras disciplinas, ya sea fútbol, *kick boxing*, *taekwondo*, box, gimnasio o entrenamiento en casa; estos niños tienen desde muy pequeños claridad en el cuidado del cuerpo como un hábito bien introyectado.

Abordemos ahora el caos de V quien es hijo de un proxenta de la comunidad, asistió desde muy pequeño al semillero, desde los inicios del proyecto junto con sus primos; pareciera que estaba ahí para que los padres de la familia descubrieran qué estaba pasando en ese lugar, a qué habían llegado, para qué servían las clases, quiénes eran los extraños en pisar la comunidad, como si fueran una especie de espías. Se trata de una localidad con mucho recelo de su gente, de sus dinámicas, de sus vidas, además de que es muy común que cualquier prensa extranjera o morbosos, lleguen a querer sacar información de su vida.

Después de un tiempo, se dieron cuenta que no era esa la intención, que más que ir a juzgarles, se iba con intenciones de compartir con la comunidad, que, así como ellos, también nos dábamos cuenta que no era un problema único de ahí, y que además de eso, la población podía ofrecer grandes acciones por las y los suyos. Aún con todo eso, los niños no se vieron muy interesados en el proyecto, tenían otros intereses, querían explorar otras cosas, tal vez, preferían mantener las dinámicas con las que ya estaban acostumbrados a vivir. Excepto V, él estaba muy a gusto con hacer teatro.

A diferencia de sus primos, V sí se interesaba por las historias ficticias y por aprender de los mitos griegos, por escribir historias desde su creatividad, por actuar personajes que fueran otro que no eran él; notablemente, aún con la gran fortaleza física que tenía, V era un niño muy sensible, le afectaba mucho que no estuviera su mamá a su lado y que, aunque quería seguir los modelos que le iban indicando sus tíos o primos mayores, se notaba el deseo de hacerlo distinto. Le costó mucho mantenerse en clases, no porque no quisiera, sino porque no se lo permitían, al ser el único hijo varón, parecía que su destino estaba escrito, tenía que seguir el oficio del padre.

Desde muy chico, V aprendió cosas que los hombres de su comunidad debían saber, se hizo cargo de negocios que el papá no podía atender, pues

pasaba tiempo fuera “trabajando”, cuidaba de sus hermanas, coordinaba construcciones de casas, cobraba las rentas de los locales y departamentos del padre, cuidaba a los animales que había en casa como caballos y toros, estaba pendiente de sus abuelos, pero en el fondo -contaba-, él quería estar haciendo teatro, jugar otras realidades y alejarse un momento de la suya.

Actualmente, con casi la mayoría de edad, le está mostrando al padre que puede llevar otra vida; tratando de imaginar lo complejo que eso debe ser, pues si para las familias comunes, el que tu hijo o hija quiera dedicarse al arte, es un terremoto de discusiones, imagínense qué sucedería en un contexto en donde la cosificación y comercio del cuerpo humano, son la base económica de la familia. V la tiene complicada, pero aún con todo eso, sigue asistiendo al semillero, seguramente con muchísimas condiciones, incluso es probable que su padre no sepa del todo que está asistiendo, pues para todos los trámites y papeleos, una de sus hermanas que es mayor de edad, está fungiendo como su tutora, con el pretexto de que el padre no se encuentra en la comunidad.

## **Reflexiones preliminares**

Historias como las antes mencionadas, nos reflejan que proyectos comunitarios como los son semilleros creativos, más que el antiguo taller de llegar a “enseñar”, el convivir con la comunidad, el aprender con ella y de ella, sentipensando que se trabaja con niños, niñas y jóvenes, y no con números estadísticos y meros reportes cuantitativos, nos lleva a imaginar las infinitas posibilidades de procesos que se tienen en el trabajo comunitario. Si bien algo le funcionó a S, ese mismo algo no le funciona a A, ni mucho menos a M, y qué pensar de V, historias de vida muy diferentes que reflejan el éxito del semillero, a partir del trabajo de personas con otras personas. En el Semillero, lo humano va de frente, pues no hay recetas que te digan cómo tratar con ciertos niños o niñas, sino más bien, reconocer contextos muy diversos y tratarlos como merecen ser tratados.

El éxito del proyecto no está del todo ligado a los grandes montajes, a las presentaciones de calidad, a los productos con estándares de eficiencia; es más bien el triunfo de reconocer a personas trabajando con personas, y particularmente de personas que dejaron a un lado el asunto del adultocentrismo, pues ahí se vive con infancias.

Maestros y maestras se han ido del proyecto, grandes figuras en cuanto a áreas del arte se refieren, no soportaron los altibajos del programa, no toleraron al parecer que no se les tratara como artistas, pues ahí no importan

el reconocimiento que tengas de fuera; si no sabes tratar a cada niño y niña como se merece.

El trabajo comunitario es sin duda, aprender a vivir con la comunidad, dejar de lado la imposición de tus eruditos conocimientos, de tu inefable técnica ya que aquí las técnicas se renuevan, se reforman conforme las necesidades de la comunidad. En el Semillero, la comunidad de trabajo es toda historia que cada niño, niña y joven tienen por diversa o símil que parezcan, pero que siempre será muy particular.

Es muy importante mantener siempre en la conciencia que, si los semilleros creativos, así como todo el programa cultura comunitaria en su conjunto habrá de tener un impacto sustancial y palpable en la población a la cual va dirigida y en las comunidades en general, éste habrá de ser a largo plazo, la apuesta es por un cambio estructural de las formas de interacción, convivencia y socialización que se vieron seriamente trastocadas por la violencia, la desigualdad y la pobreza. Cuenta de ello da el Semillero de Artes Escénicas de Tenancingo que, gracias a que lleva más de siete años operando, se ha podido constatar los efectos entre los niños -ya convertidos en adolescentes- durante ese periodo que incluso resulta aún insuficiente; esos siete años de existencia del semillero, representan además un plan transexenal e incluso de dos administraciones de características políticas opuestas, pasando de un gobierno absolutamente neoliberal a uno de izquierda con un enfoque particularmente social y humanista; ello denota la necesidad de un esfuerzo sostenido en el largo plazo que asegure su continuidad incluso entre administraciones, lo cual incluye compromisos con el presupuesto asignado, la mejora continua del programa y la profesionalización de los instructores.

Sería importante también revisar cuidadosamente las disciplinas artísticas seleccionadas para los semilleros en cada comunidad, analizando las necesidades y condiciones particulares de cada una de ellas para saber qué forma de arte puede funcionar mejor y no sólo eso, sino que no pudiera tener un efecto adverso o contraproducente; esto se plantea luego de haber reflexionado sobre el caso particular del joven participante del semillero denominado como V narrado anteriormente, quien está llamado a continuar con las actividades de trata heredadas por su padre y que, a pesar del cambio en su actitud y su percepción derivado de su participación en el semillero, no ha podido eludir su “deber” como hijo de un proxeneta, y que nos hace plantearnos la interrogante de que si no cabría la posibilidad de que todas las técnicas de actuación, de expresión y de interpretación, pudiera utilizarlas como herramientas para su labor de reclutamiento, engaño, convencimiento y manipulación de niñas

y adolescentes para ser explotadas sexualmente; sin duda es una posibilidad que no debiera soslayarse dadas las condiciones materiales que aún siguen determinando su forma de vida.

Así, tanto los semilleros creativos como el programa de cultura comunitaria en su totalidad, podrían llegar a ser considerados como un cambio paradigmático no sólo en la política cultural de nuestro país, sino en la manera en que se concibe la cultura y el arte, como un medio más que un fin, como una herramienta importante para restaurar lazos sociales y comunitarios, que supere la dicotomía derivada de la modernidad que segrega más que clasificar entre la alta cultura y las bellas artes, y la cultura y el arte popular.

## Referencias

- CENTRO Fray Julián Garcés Derechos Humanos y Desarrollo Local A.C. (2018). *Situación de trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual y la propuesta ciudadana de un modelo educativo*. México, IMPRETLAX.
- SECRETARÍA de Cultura (2019). *Cultura Comunitaria*. Disponible en: [culturacomunitaria.gob.mx](http://culturacomunitaria.gob.mx)



# (Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa<sup>1</sup>

Raquel Guevara Aguilar<sup>2</sup>

Un libro que analiza el problema de la migración desde un enfoque que vincula con el concepto de crisis, así como las variables de edad, lugar y sexo entre otras, es un valioso aporte que debe ser reconocido. En momentos en los cuales, al menos en México, la llegada masiva de migrantes haitianos al estado de Chiapas, quienes buscan llegar a los Estados Unidos de Norteamérica, permite observar condiciones de crisis sociales que obligan a determinados territorios nacionales a expulsar a sus ciudadanos para buscar mejores condiciones de vida, seguridad, trabajo, entre muchas motivaciones más.

En otro modelo de migración, se observa a los ciudadanos de las Islas Canarias, quienes, ante la explosión volcánica de *Cumbre Vieja*, se ven obligados a abandonar sus lugares de residencia, sea por haber perdido sus propiedades y pertenencias, sea por seguridad de su vida, representan dos tipos de crisis que vinculan y obligan a la población a buscar lugares de refugio y certidumbre; en concreto, a migrar. Vista así, la migración adquiere distintas connotaciones analíticas en función de los despliegues sociopolíticos, económicos, ecológicos, legales o, cualquier otra motivación.

La obra que editan Nejamskis, Conti y Aksakal, se integra por tres ejes de análisis: política, medio ambiente e identidades. Compila aportes de distintos autores y autoras, cuyos estudios reconocen efectos en distintos países y por supuesto, reacciones y respuestas ante el fenómeno migratorio. Ramírez y Ospina, se enfocan en el análisis de las respuestas políticas de países como

---

<sup>1</sup> Nejamkis, Lucila; Conti, Luisa y Mustafa, Aksakal (Eds.) (2021). *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*. Argentina, CALAS / CLACSO.

<sup>2</sup> Doctorado en Estudios Socioterritoriales en el ICSYH-AVP de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Maestra en Análisis Regional por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo: raque\_ga@hotmail.com

Colombia y Ecuador ante la migración de ciudadanos venezolanos. De acuerdo con los aportes, a Colombia han arribado hasta 2021, 1.742,927 venezolanos y, “En Ecuador se calcula alrededor de 367.000 venezolanos hasta finales del 2019” (Ramírez y Ospina, 2021: 32). Respecto de Ecuador, a través del Estatuto Migratorio, el cual sintetiza “No existen seres humanos ilegales, no a la criminalización y penalización de la migración irregular, respeto irrestricto a los derechos humanos de las personas migrantes y a la libre movilidad” (citado en Ramírez y Ospina, 2021: 40). Sin embargo, a partir de 2018, en Ecuador se refuerzan las medidas migratorias, así como la exigencia de requisitos para migrantes venezolanos principalmente.

En tanto que, Virginia Signorini, presenta el tema de “*La crisis del derecho de asilo en Italia. Historias de acogida de refugiados*” (Signorini, 2021: 57). La importancia de Italia como lugar de destino, acogida y humanitarismo migratorio, a decir de la autora, “el fenómeno de la crisis como *dispositivo* para el gobierno humanitario de los refugiados, que nos muestra cómo hasta hoy, no se ha arraigado una *cultura de asilo* (Signorini, 2014; citado en Signorini 2021: 58). Sin embargo, para el caso de los migrantes forzados en Italia, se generan estrategias personales y colectivas, en las cuales, los migrantes se adaptan a pesar de las prácticas institucionalizadas de separar, estratificar, categorizar, entre otras formas de control implementadas desde el Estado italiano.

El tema de Mustafa Aksakal y María Gabriela Trompetero, discurre sobre el tema “*¿De lo global a lo local? ¿El rol del Pacto Mundial en las políticas colombianas hacia la migración venezolana?*” (2021: 83). El tema sobre las agendas políticas en materia de migración, implica que la mayoría de países latinoamericanos han aceptado atender a través de lineamientos legales procesos migratorios en sus propios territorios. El Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular (PMM) y el Pacto Mundial sobre el Refugio (PMR), suponen que la atención a la migración debe estar orientada al respeto de los derechos humanos de los migrantes, esto, a decir de los autores, “Los acuerdos no sólo reflejan el reconocimiento formal de que las migraciones internacionales tienen implicaciones transfronterizas, que a menudo exceden el ámbito de las autoridades nacionales” (Koser, 2010; citado en Aksakal y Trompetero, 2021: 84).

Otro enfoque denominado: *¿Los riesgos cambian, las percepciones quedan? Géneros, identidades y migraciones en el área de reconquista*, es el aporte de Santiago Canevaro se sustenta en los riesgos ambientales- sanitarios a partir de la declaración de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) en Argentina, el estudio se ubica en la cuenca del río “Área Recon-

quista” (AR), en el cual confluyen diversos agentes contaminantes, tales como aguas negras, residuos industriales, así como el relleno sanitario CEASME Norte III y en cuyo espacio se ha posicionado un conjunto social y urbanizado el área. El apartado de *Riesgo situado, identidades de género y organización de cuidado*, sustenta el reconocimiento de que no existe un nivel concreto de reconocimiento del riesgo, sin embargo, el reconocimiento de éste, depende de conceptualizaciones intuitivas de los individuos y de los contextos socio simbólico del entorno.

En *Migraciones ambientales: marcos normativos y políticas públicas en América Latina y el Caribe*, de parte de María del Carmen Villarreal Villarreal, se plantea la necesidad de analizar el proceso de migración humana a partir de los fenómenos o desastres naturales en América Latina: “En 2015, en el Acuerdo de París sobre cambio climático, los países acordaron limitar el calentamiento global en 1,5 °C. Un informe reciente del Grupo Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC, 2019)” (Villarreal, 2021: 142). La autora recupera el trayecto en materia de acuerdos ambientales a nivel mundial, en los cuáles, los países asumen responsabilidades incumplidas, toda vez que tanto países desarrollados como en vías de desarrollo, no han tenido la suficiente voluntad política, económica y mucho menos en el plano ecológico, para atender esta problemática estructural a nivel mundial.

Villarreal concluye, con reconocer los esfuerzos de los países para atender los asuntos de migración por causas de desastres naturales, aunque desde el ámbito teórico, se discute la terminología adecuada para designar si se trata de refugiados o migrantes ambientales, asimismo, el amplio abanico conceptual relacionado con los desastres naturales y diversos vínculos teórico metodológicos para construir marcos legislativos y teóricos sobre la temática de las migraciones necesarias por causas de desastres naturales.

Por su parte, Natalia Gavazzo, analiza las “*Desigualdades interseccionales: dos generaciones de mujeres migrantes e hijas en el Área Reconquista del Gran Buenos Aires*” (2021: 165); el aporte de la autora, reconoce que las motivaciones de la migración de lo rural a lo urbano obedece principalmente a cuestiones económicas, donde, los trabajadores encuentran algunos beneficios mayores que en el ámbito rural, independientemente que, la expectativa de la migración de acuerdo con Gavazzo, reside en la búsqueda de mejoras en beneficio de la descendencia; asimismo, la vinculación entre lo económico, lo social, lo cultural, y político, configuran un esquema de interseccionalidad en la migración, esto, abona a la construcción de capitales simbólicos, sociales, culturales que auxilian a buscar la mejoría esperada a cambio de la migración.

El aporte de términos de género, es que, en general, las intersecciones de vida, también permiten a las mujeres en este caso, las posibilidades de convivencia, liderazgos, superación personal y colectiva, dando pauta a mejorías en sus condiciones de vida.

Otro enfoque de la migración, lo presenta Lucila Nejamkis, a través del documento “*Salud, ambiente y migración en el Área Reconquista (Buenos Aires): intersecciones entre discursos estatales y de mujeres migrantes*” (Nejamkis, 2021: 189). Aborda el tema de las condiciones de vida de los habitantes de la cuenca del Río Reconquista, el encuadre descriptivo afirma las características de la zona de estudio, la población, la ubicación y las características físicas de ese lugar, estas, se caracterizan por alta contaminación del aire, suelo y agua, dando lugar a enfermedades de la piel, de las vías respiratorias y otras vinculadas a las condiciones ambientales propias de la zona.

El proceso metodológico a través de las entrevistas a profundidad y de la acción participativa, les ha permitido recopilar información que aporta elementos sustanciales sobre la transversalidad de múltiples factores que son determinantes en la cotidianidad de vida de la zona de estudio, las condiciones de vida de los migrantes, se encuentra limitada por situaciones de desigualdad en el ámbito rural, así como de países vecinos a la zona de Argentina. Finalmente, tanto desde la óptica médica, como desde la óptica de las personas migrantes, no se cuenta con información sistematizada suficiente para plantear y aplicar políticas públicas enfocadas a la atención de salud de los migrantes.

Asmara González-Rojas y Olga Aikin, con el tema de “*Migración Internacional de retirados e incorporación de estadounidenses en la Ribera de Chapala*” (2021: 207), el análisis describe una perspectiva diferente de las motivaciones migratorias transnacionales, en éste caso, la movilidad humana de migrantes con poder económico en un lugar concreto como lo es la Ribera del Lago de Chapala, en Jalisco, México; implica otra perspectiva de efectos en el lugar de residencia, a decir de las autoras, por una parte la especulación inmobiliaria, desigualdades entre las poblaciones locales y las de nuevo arribo, intercambios culturales diferenciales, entre otros efectos.

Estos “Migrantes Privilegiados” (Croucher, 2012; citado en González-Rojas y Aikin, 2021: 216), configuran un amplio espectro de actividades que desarrollan, entre las que destacan el desarrollo inmobiliario y múltiples acciones vinculadas con este sector poblacional. Sin embargo, también se han documentado efectos negativos de este proceso de migración, tales como el abuso por parte de los inversionistas en bienes raíces, quienes han invadido parte de las tierras que colindan con el Lago de Chapala, asimismo, han des-

pojado de sus predios a pobladores nativos, esto, también en contubernio con gobiernos locales, entre otros factores.

Por otra parte, destaca la participación de las comunidades a través de organizar diversos eventos para atender problemas de pobreza, desigualdad infantil, atención a los ancianos, entre otras, así, el entorno local, permite la incorporación de este grupo poblacional transnacional genera vínculos tanto positivos como negativos, el encarecimiento de la vida en la región estudiada.

El tercer apartado, refiere a *Derechos, Pertenencias e identidades*, donde María Catarina Chitolina Zanini, analiza “*La movilidad de los italo-brasileños para Italia: ¿la ciudadanía reconocida lo es todo? ¿Y la vida cotidiana?*” (2021: 235). Basado en un conjunto amplio de preguntas de investigación que refieren a las condiciones de vida de los descendientes de italianos, nacidos en Brasil, se configuran diversas expectativas sobre su inserción laboral en Italia, Chitolina reconoce que, a pesar de contar con documentos que legalmente reconocen como ciudadanos a los italo-brasileños, no les garantiza tratos iguales con respecto a los italianos nativos de ese país. La construcción metodológica de la autora, reconoce un arduo trabajo de carácter antropológico, a través de distintas técnicas de recopilación de información, reconoce los cambios en las perspectivas de la información. Los procesos de inserción social y a los distintos ámbitos laborales, religiosos, comerciales.

La resignificación social de las mujeres italo- brasileñas en Italia, les ha causado diversas situaciones de reinterpretación por sus formas de vestir, actuar e incluso de pensar, por lo cual, la ciudadanía no sólo se trata de documentos, sino de reinterpretación de parte de los italianos hacia las mujeres italo- brasileñas, a quienes juzgan como sujetos (as) altamente sexualizadas. En general, reconocen distintas formas de discriminación.

El tema de: “*Crisis identitaria de mujeres profesionales mexicanas en Alemania: entre la descalificación, la desclasificación y la ilusión del estilo de vida alemán*” (López, 2021: 255), de Yolanda López García, plantea la importancia de la migración de México hacia Alemania, éste último país como cuarto receptor de migrantes mexicanos, así, en concreto, la investigadora analiza siete casos de mujeres migrantes en Alemania, considerando cuestiones de adaptación, identificación, desclasificación y descalificación como categorías exploratorias de este tipo de migración.

En primer término, la autora reconoce y expresa las motivaciones de las migrantes mujeres hacia Alemania como país de destino, asimismo, esta descripción describe el nivel académico de estas migrantes, cuyos niveles fluctúan entre licenciatura y doctorado, así como las profesiones, clasifica-

das como Migración calificada (López, 2021: 256). En este contexto, el nivel académico y económico de las migrantes representan factores para asumir la decisión de migrar hacia el país receptor, bajo el supuesto de mejorar la calidad de vida, sin embargo, los ejemplos que manifiestan denotan que independientemente del estatus legal y características fenotípicas, enfrentan actos de discriminación y exclusión, tanto ellas como sus hijos. En el mismo sentido, describe la diferenciación entre las propias mujeres por estar casadas con esposos mexicanos o alemanes, pues se autocomplacen con la diferenciación racial.

En un contexto más nacional, Calderón Chelius, analiza “*la sutil xenofobia que negamos. El caso de México (2021)*”. A través de un breve bosquejo del factor migratorio en Latinoamérica como algo muy complejo, existe la connotación de reconocer la existencia de xenofobia. “La xenofobia excede el simple contraste entre el “ellos- nosotros” que puede ser un elemento de identidad primaria, incluso natural a la condición humana, sino que se trata de la negación del otro, un intento de disminución de la personalidad y la autoestima a partir de exaltar la otredad descalificando la contraria” (Calderón, 2021: 281). Este proceso de discriminación implica múltiples formas de expresión, tales como la descalificación, la ignorancia, atentar contra la autoestima, etc., la supuesta creencia de superioridad entre grupos sociales, sean transnacionales o incluso al interior de un mismo país. Finalmente, los argumentos chocan frente a situaciones legales y reales de xenofobia entre los connacionales mexicanos frente a extranjeros y entre los mismos mexicanos.

Por otra parte, Luisa Conti, aporta el tema de “*Identidad y cultura: conceptos con gran efecto. Un análisis comparativo entre Latinoamérica y Europa*” (2021: 301), al inicio, describe “Tanto en América Latina como en Europa se observan dinámicas, algunas de ellas sutiles y otras evidentes, de discriminación y agresión contra personas migrantes y sus descendientes.” (Conti, 2021: 301). Los conceptos de *identidad y cultura*, resultan determinantes para la autora, quien busca explicaciones respecto de la percepción identitaria y las condiciones de orden cultural que determinan el actuar que individual o colectivamente discrimina al “otro”. Finalmente, reconocer los aportes de los distintos autores, someterlos a la balanza de la crítica en materia de aportes sobre la migración y sus diversas modalidades de percepción, donde estos conocimientos nos provean de las herramientas teórico conceptuales para seguir en el proceso constructivo de un conocimiento que abone a la sociedad a reconocer estos desfases y en realidad seamos proclives a dismantelar estas actitudes racistas, excluyentes, clasistas, de odio, entre muchas más. Bienve-

nida esta obra que en plena pandemia permite asumir que el trabajo científico-académico se sigue desarrollando.

## Fuentes

- AKSAKAL, Mustafa y María Gabriela, Trompetero (2021). “¿De lo global a lo local? El rol del Pacto Mundial en las políticas colombianas hacia la migración venezolana” en Nejamkis, Lucila; Luisa, Conti y Mustafa, Aksakal (Eds.), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*. Argentina, CALAS / CLACSO, pp. 83-112.
- CALDERÓN Chelius, Leticia (2021). “La sutil xenofobia que negamos. El caso de México” en Nejamkis, Lucila; Luisa, Conti y Mustafa, Aksakal (Eds.), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*. Argentina, CALAS / CLACSO, pp. 279, 300.
- CANEVARO, Santiago (2021). “¿Los riesgos cambian, las percepciones quedan? Géneros, identidades y migraciones en el Área Reconquista” en Nejamkis, Lucila; Luisa, Conti y Mustafa, Aksakal (Eds.), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*. Argentina, CALAS / CLACSO, pp. 113- 140.
- CHITOLINA Zanini, María Catarina (2021). “La movilidad de los ítalo-bra-sileños para Italia: ¿la ciudadanía reconocida lo es todo? ¿y la vida cotidiana?” en Nejamkis, Lucila; Luisa, Conti y Mustafa, Aksakal (Eds.), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*, Argentina, CALAS / CLACSO, pp. 235- 254.
- CONTI, Luisa (2021). “Identidad y cultura: conceptos con gran efecto. Un análisis comparativo entre Latinoamérica y Europa” en Nejamkis, Lucila; Luisa, Conti y Mustafa, Aksakal (Eds.), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*. Argentina, CALAS / CLACSO, pp. 301- 328.
- GAVAZZO, Natalia (2021). “Desigualdades interseccionales: dos generaciones de Mujeres migrantes e hijas en el Área Reconquista del Gran Buenos Aires” en Nejamkis, Lucila; Luisa, Conti y Mustafa, Aksakal (Eds.), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*, Argentina, CALAS / CLACSO, pp. 165- 188.
- GONZÁLEZ-ROJAS, Asmara y Olga Aikin, Araluce (2021). “Migración internacional de retirados e incorporación de estadounidenses en la Ribera

- de Chapala” en Nejamkis, Lucila; Luisa, Conti y Mustafa, Aksakal (Eds.), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*. Argentina, CALAS / CLACSO, pp. 207- 234.
- LÓPEZ García, Yolanda (2021). “Crisis identitaria de mujeres profesionistas mexicanas en Alemania: entre la descalificación, la desclasificación y la ilusión del estilo de vida alemán” en Nejamkis, Lucila; Luisa, Conti y Mustafa, Aksakal (Eds.), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*. Argentina, CALAS / CLACSO, pp. 255- 278.
- NEJAMKIS, Lucila (2021). Salud, ambiente y migración en el Área Reconquista (Buenos Aires): intersecciones entre discursos estatales y de mujeres migrantes” en Nejamkis, Lucila; Luisa, Conti y Mustafa, Aksakal (Eds.), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*. Argentina, CALAS / CLACSO, pp. 189- 206.
- RAMÍREZ Gallegos, Jacques y María del Pilar, Ospina Grajales (2021). “La política migratoria en Colombia y Ecuador: decisiones y respuestas a la migración venezolana” en Nejamkis, Lucila; Luisa, Conti y Mustafa, Aksakal (Eds.), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*. CALAS / CLACSO, Argentina, pp. 31- 56.
- SIGNORINI, Virginia (2021). “La crisis del derecho de asilo en Italia: historias de acogida” en Nejamkis, Lucila; Luisa, Conti y Mustafa, Aksakal (Eds.), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*. Argentina, CALAS / CLACSO, pp. 57-82.
- VILLARREAL Villamar, María del Carmen (2021). Migraciones ambientales: marcos normativos y políticas públicas en América Latina y el Caribe” en Nejamkis, Lucila; Luisa, Conti y Mustafa, Aksakal (Eds.), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*. Argentina, CALAS, CLACSO, pp. 141- 164.

# **Contraste Regional**

